

# MIRADAS A LAS REVISTAS MÉDICAS MEXICANAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

María Elena Ramírez de Lara  
Martha Eugenia Rodríguez Pérez  
Coordinadoras

AÑO 1°

BOLETÍN

PERIÓDICO DE SALUD

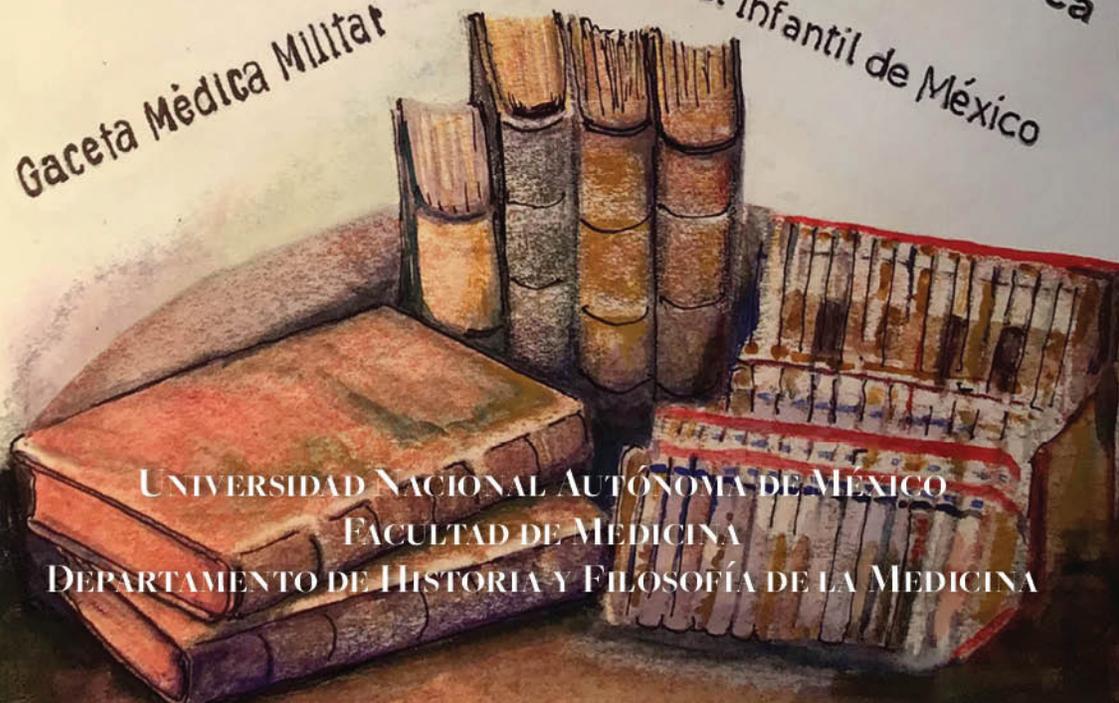
ACADEMIA DE MEDICINA

Medicina, Revista Médica

ESCUELA DE MEDICINA

Hospital Infantil de México

Gaceta Médica Militar



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE MEDICINA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA MEDICINA

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

*Rector*

## FACULTAD DE MEDICINA

DRA. ANA CAROLINA SEPÚLVEDA VILDÓSOLA

*Directora*

DRA. GABRIELA BORRAYO SÁNCHEZ

*Secretaria General*

DRA. ANA ELENA LIMÓN ROJAS

*Jefa de la División de Estudios de Posgrado*

DR. ANDRÉS ELIÚ CASTELL RODRÍGUEZ

*Jefe de la División de Investigación*

LIC. MARÍA DE LA PAZ ROMERO RAMÍREZ

*Jefa del Departamento de Publicaciones,  
Secretaria Técnica y Editora del Comité Editorial*

DRA. MARIABLANCA RAMOS ROCHA

*Jefa del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina*

# MIRADAS A LAS REVISTAS MÉDICAS MEXICANAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

María Elena Ramírez de Lara  
Martha Eugenia Rodríguez Pérez  
(coordinadoras)

Serie  
Monografías de Historia y Filosofía de la Medicina  
Núm. 13



Facultad de Medicina



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Medicina  
Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Ramírez de Lara, María Elena, editor. | Rodríguez, M. Eugenia, editor.

**Título:** Miradas a las revistas médicas mexicanas de los siglos XIX y XX / María Elena Ramírez de Lara, Martha Eugenia Rodríguez Pérez, (coordinadoras).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2024. | Serie: Monografías de historia y filosofía de la medicina ; núm. 13.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2246805 (impreso) | LIBRUNAM 2246881 (libro electrónico) | ISBN 9786073097765 (impreso) | ISBN 9786073098953 (libro electrónico).

**Temas:** Medicina -- México -- Publicaciones periódicas. | Medicina -- Investigación -- México -- Publicaciones periódicas. | Medicina -- México -- Historia -- Siglo XIX. | Medicina -- México -- Historia -- Siglo XX.

**Clasificación:** LCC R21.M57 2024 (impreso) | LCC R21 (libro electrónico) | DDC 610--dc23

*Miradas a las revistas médicas mexicanas de los siglos XIX y XX*  
María Elena Ramírez de Lara, Martha Eugenia Rodríguez Pérez

© 2024 Primera edición

© UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,  
FACULTAD DE MEDICINA  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán C.P. 04510, Ciudad de México

ISBN impreso: 978-607-30-9776-5

ISBN electrónico: 978-607-30-9895-3

Diagramación y edición: Formas e Imágenes, SA de CV.

Maquetación: Imelda Inclán Martínez

formaseimagenes@gmail.com

Imagen de portada: "Periódicos y revistas médicas", Maricarmen Rodríguez Pérez.  
Técnica: transfer, acuarela y tintas (técnica mixta).

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México/*Made in Mexico*

## Otros títulos de la Serie

### Monografías de Historia y Filosofía de la Medicina

1. La cirugía cardiaca en México  
*Fernando Quijano Pitman*
2. Ticiotl. I. Conceptos médicos de los antiguos mexicanos  
*Carlos Viesca Treviño*
3. Contaminación e insalubridad en la ciudad de México  
en el siglo XVIII  
*Martha Eugenia Rodríguez Pérez*
4. A los cincuenta años de su muerte. Diego Rivera y la medicina  
mexicana  
*Ernesto Cordero Galindo y José Sanfilippo Borrás*
5. La Escuela Nacional de Medicina, 1833-1910  
*Martha Eugenia Rodríguez Pérez*
6. Breve historia de la Facultad de Medicina por el  
Dr. Fernando Ocaranza  
*Xóchitl Martínez Barbosa y Jorge Zacarías Prieto*
7. Historia del Instituto Médico Nacional de México, 1888-1915  
*Gabino Sánchez Rosales*
8. Saberes y protagonistas en la construcción de las ciencias de la  
salud. Siglos XVIII-XX  
*Alba Dolores Morales Cosme, Martha Eugenia Rodríguez Pérez*  
(Coordinadoras)

9. La medicina mexicana en el bicentenario, 1821-2021.  
Personajes, disciplinas y cultura  
*Martha Eugenia Rodríguez Pérez, Alba Dolores Morales Cosme*  
(*Coordinadoras*)
10. Historia de la terapéutica en México. Recursos, tratamientos y procedimientos  
*Alba Dolores Morales Cosme, Martha Eugenia Rodríguez Pérez*  
(*Coordinadoras*)
11. Del Real Colegio de Cirugía al Establecimiento de Ciencias Médicas. La integración de las disciplinas médica y quirúrgica en México: 1770-1854  
*Verónica Ramírez Ortega*
12. La Materia Medicinal de la Nueva España de Francisco Hernández. Historia de sus extraordinarios caminos  
*Bruno Giovanni Parodi Callejo*

# Contenido

Introducción	9
<i>María Elena Ramírez de Lara, Martha Eugenia Rodríguez Pérez</i>	
<i>Higia, periódico de salud</i> . Primera publicación periódica de medicina del México independiente	15
<i>Martha Eugenia Rodríguez Pérez</i>	
Polémicas científico-médicas en el <i>Periódico de la Academia de Medicina de Méjico</i> (1836-1841)	29
<i>Alba Dolores Morales Cosme</i>	
Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas al inicio del siglo XIX	47
<i>Verónica Ramírez Ortega</i>	
La <i>Gaceta Médico Militar</i> de México, 1889-1893	67
<i>Maribel Jácome Rogel</i>	
Intercambios globales en la prensa médica mexicana en la transición del siglo XIX al XX en el periódico <i>La Escuela de Medicina</i>	83
<i>José Daniel Serrano Juárez</i>	

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor	105
<i>María Elena Ramírez de Lara, Jorge Zacarías Prieto Muñoz Jesús Gabriel Sánchez Campa</i>	
<i>Boletín Médico del Hospital Infantil de México.</i> Exploración sobre sus primeros años de publicación	123
<i>Celia Mercedes Alanís Rufino</i>	
Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional de México: 120 títulos para su estudio y tipos de algunos de sus textos	151
<i>Dalia Valdez Garza</i>	

# Introducción

*María Elena Ramírez de Lara, Martha Eugenia Rodríguez Pérez*

Las diversas formas de estudiar las revistas médicas y su valor patrimonial fueron la motivación original del presente volumen. La invitación fue atendida por un grupo de expertos en el tema que desde diversos ángulos contribuyen a la reflexión. En conjunto, los textos reunidos reflejan la riqueza y diversidad de las publicaciones periódicas que han servido como medios de comunicación a un amplio gremio médico, cuyos intereses superan los de la propia disciplina y sus redes se extienden más allá de consultorios, hospitales, escuelas, laboratorios e incluso, naciones.

Esta obra contribuye a una ya nutrida historiografía de la prensa en general y de la prensa científica en particular, y en paralelo aporta a los trabajos que desde la historia de la medicina han recopilado los títulos de las publicaciones periódicas médicas en México.

En años recientes, diversas investigaciones han trascendido el uso como fuente de las revistas científicas, incluidas las médicas, para observar cada título como un objeto de estudio con múltiples aristas. En algunos casos, dichas publicaciones se analizan como medios de comunicación de colectividades que se nutren de un dinámico intercambio de ideas e información; así, son el soporte de hipótesis, estudios de caso, procedimientos y teorías que son leídas, puestas a prueba y en

muchas ocasiones, rebatidas en sus mismas páginas. La tarea de fijar en papel y hacer llegar el producto final a los lectores, queda a cargo de numerosos agentes, tanto en su composición profesional como en su relación con la ciencia; así pues, para la circulación de las revistas médicas, además de autores y editores, están los imprescindibles impresores, pero también los anunciantes de las más diversas áreas de la industria y el comercio, personajes que dejan su huella. Este enfoque impulsa propuestas de análisis que atienden a esta complejidad de las publicaciones periódicas y devuelven también una imagen más rica de las sociedades y las épocas en que fueron creadas.

Herederas de la tradición periodística científica, las revistas médicas tienen su propio devenir y características. Como ha sido desde el siglo XVIII en que apareció *Nouvelles Decouvertes*, la primera publicación periódica dedicada a la medicina que daba cuenta de que esta disciplina genera suficiente material e interés como para tener sus propias publicaciones e incluso, según muestran los estudios de la prensa médica, su propia tradición editorial. En el caso de nuestro país, las revistas médicas conforman un corpus hemerográfico amplio, con un papel central en nuestro patrimonio, pues baste recordar que su título más reconocido, la *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia de Medicina de México, fundada en 1864, continúa apareciendo, y desde 2019 en formato digital, lo que la convierte en la publicación periódica más longeva que se tiene en el país. No es un logro menor si se considera que el complicado contexto político y social del siglo XIX mexicano, hacía difícil la consecución de proyectos científicos, dando un valor aún mayor a esas academias y sociedades que entonces se fundaron y procuraron tener sus propios órganos de difusión, los cuales, al igual que sus creadoras debieron fenecer al poco tiempo. Así pues, vistas como producto de comunidades diversas, transnacionales y que realizaron esfuerzos por impulsar la ciencia aun en situaciones difíciles, como la continua inestabilidad política surgida entre los siglos XIX y XX,

## Introducción

los ejemplares hemerográficos se convierten en elementos valiosos de nuestro patrimonio que merecen ser integrados a la narrativa histórica.

El interés por estudiar las revistas científicas, y en especial las médicas, ha aumentado en años recientes, cada vez aparecen más investigaciones que abordan variados aspectos de dichas publicaciones. El ejemplar que el lector tiene en sus manos consiste en una recopilación de ocho trabajos que contribuyen al conocimiento, análisis, difusión y, por extensión, a la preservación de ellas.

Este volumen abre con una primicia, el capítulo titulado “*Higia, periódico de salud*. Primera publicación periódica de medicina del México independiente”, en el que Martha Eugenia Rodríguez Pérez da cuenta del material que dieron a las prensas dos médicos franceses avecinados en México el año 1833. *Higia* se consideró perdida por mucho tiempo, pero gracias a la insistencia de la investigadora, así como a la comunicación entre especialistas, se localizaron los ocho números resguardados en la Biblioteca Nacional de París. Así que, por primera vez, sabemos de sus contenidos, los cuales se centran fundamentalmente en temas de higiene y epidemiología que al tratarse dejan ver las condiciones sanitarias de la ciudad de México en esa época tan compleja como fueron los primeros años después de obtenida la independencia.

Enseguida, Alba Dolores Morales Cosme presenta “Polémicas científico-médicas en el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico* (1836-1841)” donde analiza los debates en que diversos médicos de la etapa posterior al movimiento de independencia, muestran su interés por participar en el desarrollo científico de la medicina a través de la socialización del conocimiento, por medio de asociaciones y publicaciones. Así, en la revisión de métodos diagnósticos, procedimientos y terapéuticos, los médicos mexicanos argumentan, basados en autores novedosos y experimentados, incorporarse al proceso de la época en que se abandona el modelo humoral y llega el enfoque anatomopatológico.

Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas al inicio del siglo XIX es el tema que Verónica Ramírez Ortega aborda en el tercer capítulo. Abordaje que muestra estrecha relación entre la agrupación y su publicación oficial, una época en la que los médicos son los principales interesados y productores de sus publicaciones periódicas; así podemos ver cómo el cargo en la mesa directiva tiene funciones editoriales específicas. Revistas enfocadas en los temas médicos parroquiales, desde el desarrollo de una epidemia hasta el cambio en el plan de estudios de la Escuela de Medicina, pasando por los siempre presentes temas laborales o la falta de recursos. Resulta difícil no cuestionarse acerca del camino que seguirían este tipo de publicaciones si no hubieran entrado en escena los editores profesionales.

El texto titulado “La *Gaceta Médico Militar* de México, 1889-1893” de Maribel Jácome Rogel da seguimiento a esta publicación destinada al Cuerpo Médico Militar y nutrida por investigaciones, casos clínicos y diversas terapéuticas empleadas en hospitales militares, incluye también traducciones de revistas extranjeras de medicina y farmacia militares. Este estudio aborda el contenido de la publicación: estado sanitario de los establecimientos militares y de las enfermedades de la tropa; casos clínicos; noticias del Cuerpo Médico Militar, Escuela Práctica Médico Militar y hospitales militares; participación académica del personal y artículos publicados en revistas extranjeras y nacionales, a la vez que hace un rápido repaso de la historia de las instituciones relacionadas a la milicia.

Las revistas médicas como soportes de redes de conocimiento es lo que nos muestra José Daniel Serrano Juárez en el capítulo “Intercambios globales en la prensa médica mexicana en la transición del siglo XIX al XX en el periódico *La Escuela de Medicina*”. Este acercamiento muestra la riqueza de los materiales a los que tenían acceso los médicos de la época, lo que iba más allá de las publicaciones francesas. En su análisis, el autor no solo muestra el origen de los textos que nutren su objeto de estudio, sino también observa los diversos tratamientos a que

## Introducción

son sometidos por parte de los estudiantes-editores, quienes aparecen como entusiastas autodidactas, traductores y revisores acuciosos de lo que se publicaba en la prensa médica del mundo atlántico.

Bajo el título de “Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor”, María Elena Ramírez de Lara, Jorge Zacarías Prieto Muñoz y Jesús Gabriel Sánchez Campa analizan la vida del personaje, quien al tiempo que ejerció la clínica, la investigación y la docencia, fue, también desde su etapa de estudiante, el espíritu detrás de la publicación *Medicina. Revista científica*, que por casi sesenta años sirvió de medio a la comunidad médica mexicana y llevó sus hallazgos a toda América Latina. El texto deja ver que, al paso de los años, el binomio editor y publicación parecía una mancuerna indisoluble, como lo revelan los homenajes que el personaje recibía en cada aniversario de la revista.

Por su parte, Mercedes Alanís Rufino aprovecha la riqueza del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México* para mostrar la importancia de esta publicación en la consolidación de una nueva especialidad médico-quirúrgica. Su análisis subraya la importancia de la publicación en el debate especializado y su enfoque aprovecha diversos elementos que conforman los casos presentes en el *Boletín* como son las imágenes dentro de la publicación, las que, por otro lado, conforman una especie de expediente de los pacientes tratados, un tipo de documento de difícil acceso para los historiadores.

Producto de varios años de estudio, Dalia Valdez Garza presenta “Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional de México: 120 títulos para su estudio y sus tipos de textos”, documento en el que además de mostrar la gran cantidad de revistas médicas conservadas, clasifica y analiza la riqueza textual que las conforma. En su diálogo con expertos internacionales da cuenta de la actualidad de dichas publicaciones, así como de la multiplicidad de lecturas que ofrecen para los historiadores de distintos temas.

Si bien cada capítulo tiene una perspectiva para mirar las revistas médicas, cada uno es una ventana a un universo complejo en el que

transitan editores, autores, anunciantes e impresores, que dieron cuerpo a un objeto con finalidades inmediatas, pero que al momento de convertirse en parte de una colección suman la intervención de lectores, encuadernadores, restauradores, bibliotecólogos y archivistas, quienes también contribuyen a modelar el gran corpus hemerográfico que representan las revistas médicas.

Las publicaciones analizadas en este libro comparten una característica particular, fueron diseñadas para ser usadas por médicos, por lo que muchas de ellas se conservaron por largo tiempo en consultorios y hospitales; es decir, en instituciones que no tienen entre sus finalidades principales la conservación del patrimonio documental. Esta cualidad las ha hecho susceptibles, quizá más que otro tipo de publicaciones, de ser desechadas debido a la atribuida rápida obsolescencia del conocimiento médico que contienen. Para quienes reconocemos la riqueza histórica de estos impresos resulta indispensable dotar de la correspondiente normatividad que permita la preservación y difusión de dichos materiales.

Esperamos que este trabajo encuentre respuesta y eco entre los estudiosos de la historia de la prensa y de la medicina, que sus capítulos sean ejemplo de la variedad de abordajes que se pueden hacer a las revistas médicas y que se sensibilicen en la importancia de su conservación.

# *Higia, periódico de salud.* Primera publicación periódica de medicina del México independiente

*Martha Eugenia Rodríguez Pérez*

*Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM*

Se analiza la primera publicación periódica de medicina del México independiente, *Higia, periódico de salud*, impreso en la ciudad de México en 1833 por dos médicos franceses, D. Theodoro Léger y D. Gabriel Villette de Terzé. El periódico consta de dos secciones, la de higiene, que a su vez se subdivide en: higiene general (causas de la insalubridad ambiental) y la particular (consejos a las jóvenes esposas) y, por otra parte, la sección Boletín (enfermedades presentes, como el cólera), con lo que se muestra como una publicación vigente, que informaba a tiempo la situación epidemiológica. A través de *Higia*, los editores externan su interés por el país que habitan temporalmente, México, donde, como apuntaban, el gobierno debería aplicar una serie de normas higiénicas para evitar múltiples enfermedades y defunciones, fundamentalmente entre la población infantil. Después de ocho números quincenales, se interrumpió la impresión del periódico citado, sin dar explicación alguna.

## El periódico

*Higia, periódico de salud* fue publicado en la ciudad de México, como se mencionó, por dos médicos franceses, D. Theodoro Léger y D. Gabriel Villette de Terzé (1800-1876), egresados de la Facultad de París. Tuvo una vida breve; se integró por ocho números de periodicidad quincenal. El primero salió de imprenta el 15 de abril de 1833 y el octavo el 1º de agosto del mismo año, en dos pliegos comunes formando cada uno un cuaderno en cuarto de 16 páginas cada uno. Los escritos de los ocho números, suman un total de 128 páginas.

Las suscripciones se recibían en la casa del doctor Gabriel Villette, en la calle de Donceles núm. 23, predio en el que posteriormente se levantó el edificio del Senado de la República. El precio fue de un peso por dos números, para los suscriptores capitalinos y, 10 reales para los foráneos, franco el porte. Para estos últimos, las suscripciones podían efectuarse en las administraciones de correos de las capitales de los estados. El periódico salió de los talleres del destacado impresor Ignacio Cumplido, en la calle Zuleta núm. 14 de la capital mexicana, quien incrementó su fama cuando se encargó de editar, entre otros diarios, el periódico *El Siglo XIX* a partir de 1841.

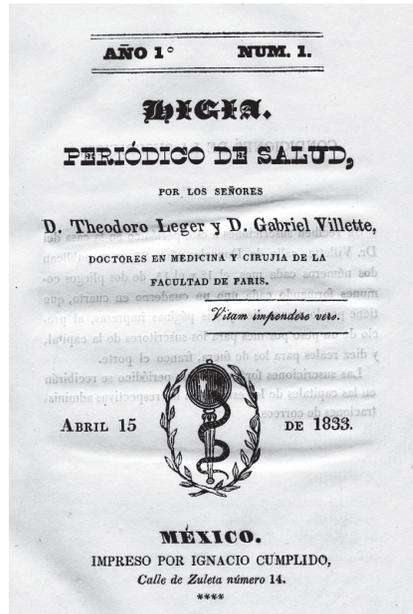
Los periódicos y revistas médicas del siglo XIX surgen desde varias iniciativas, a nivel individual, como órganos de difusión de alguna asociación académica o bien, como medios informativos de una institución. El periódico *Higia* corresponde al primer caso; se emprende el trabajo editorial por decisión propia, por común acuerdo entre los médicos Léger y Villette, quienes se interesaron por asuntos muy particulares, la higiene general y la particular, así como por el tema de las epidemias, concretamente la del cólera, que hacía estragos a nivel mundial precisamente en el año que se publicaba el periódico en cuestión.

*Higia, periódico de salud.* Primera publicación periódica de medicina...

## Entorno en el que se publica *Higia*

Los años 30 son complejos desde diversos puntos de vista. El México de entonces tenía unos cuantos años de haber adquirido su independencia política, más no su estabilidad como país y esto se reflejaba, en cierta forma, en el cierre de algunas instituciones y apertura de otras, como sucedió con las que se vinculaban a la higiene, tema fundamental del periódico *Higia*. Así, el 21 de noviembre de 1831 se clausuró el Protomedicato para ser sustituido por la Facultad Médica del Distrito Federal, que funcionaría como una junta examinadora. De igual manera, en esos años el conocimiento médico demandaba espacios para hacer realidad una reforma educativa que se venía planeando desde la última etapa del virreinato. La Facultad de Medicina de la Nacional y Pontificia Universidad cerró sus puertas en octubre de 1833 y en su lugar se instauró el Establecimiento de Ciencias Médicas que impartió y legitimó los estudios modernos que unieron la medicina y la cirugía en una sola carrera, inspirada en la clínica francesa. Y precisamente, en ese ambiente académico empapado del saber médico francés, es cuando surge la publicación de un periódico dirigido por dos médicos galos.

El año 1833 fue testigo de la pandemia de cólera, iniciada en la India alrededor de 1825, pronto se extendió a otros países fundamentalmente por las rutas comerciales. Por 1830-1832 la enfermedad arribó a Francia,



*Higia*, portada.

Alemania e Inglaterra, entre otros países europeos; en 1833 ya estaba presente en los puertos del Golfo de México, por lo que, tanto en la capital mexicana, donde perecieron unas 14,000 personas,<sup>1</sup> como en Puebla, Veracruz y Yucatán, entre otros estados, circularon escritos que explicaban en qué consistía la enfermedad, remedios sugeridos y medidas preventivas.<sup>2</sup> Y justamente entre las publicaciones dedicadas al tema cabe mencionar el periódico *Higia*, que destinó un espacio a la epidemia de cólera.

### Información sobre el periódico *Higia*

Nicolás León (1859-1929), médico obstetra y bibliófilo de corazón, afirma que *Higia* fue “más raro aún” que el *Mercurio Volante*, el primer periódico especializado en medicina editado en México por José Ignacio Bartolache en el siglo XVIII. Para no caer en el olvido, León se propuso difundir el periódico objeto de estudio. Afirmó que “Siendo tan desdeñados los estudios bibliográficos en nuestro país, creo hacer buena obra publicando esta corta nota, antes que la fatalidad haga desaparecer el único ejemplar hoy conocido, de este periódico de higiene”,<sup>3</sup> ejemplar que posiblemente se vendió a repositorios extranjeros. La Biblioteca Británica tiene registrado el impreso en su catálogo, pero al recurrir físicamente a consultarlo, se me informó que el fondo reservado que lo resguardaba fue bombardeado durante la Segunda Guerra mundial. Dicha Biblioteca conserva el registro en su catálogo para mostrar lo que ha tenido en su acervo. Posteriormente recurrí a la Biblioteca Nacional de París donde fue posible consultar la publicación objeto de estudio. Por su parte, José

<sup>1</sup> Francisco Flores, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios a la presente (1888)*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 3:279.

<sup>2</sup> Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *El Consejo de Salubridad General y las epidemias*, México, Consejo de Salubridad General, 2010, p. 27.

<sup>3</sup> Nicolás León, “Los primitivos periódicos médicos en México. Nota bibliográfica”, *Gaceta Médica de México*, 1919-1920, 4ª serie, v. I, p. 384-386.

*Higia, periódico de salud*. Primera publicación periódica de medicina...

Alcántara Herrera hizo mención del rotativo en cuestión en una revisión bibliográfica que llevó a cabo hace más de medio siglo.<sup>4</sup>

## Sobre los editores

El periódico *Higia* fue dirigido por dos médicos franceses, D. Theodoro Léger y D. Gabriel Villette de Terzé (1800-1876), doctores en medicina y cirugía de la Facultad de París. En cuanto al doctor Léger, Nicolás León apunta que no conoce dato alguno sobre él, señalando únicamente que preparó la sección *Boletín* del periódico *Higia*, donde se enfoca al estudio del cólera asiático. Buscando información en diversos repositorios, encontré que Léger fue autor del libro *Manuel des jeunes mères*<sup>5</sup> (1825), manual para madres jóvenes, donde a través de siete capítulos que suman 323 páginas, escribe temas que debían interesar al sexo femenino, como leer y reflexionar sobre el significado del matrimonio, el embarazo, el nacimiento, el amamantamiento, el destete, la segunda infancia y las enfermedades infantiles.

Respecto al doctor Villette de Terzé (1800-1876), Nicolás León da noticia en su obra *La obstetricia en México* (1910). Así, sabemos que fue catedrático en 1835 y 1836, retirándose del cargo por estar en desacuerdo con el trato que el Gobierno de México daba al Establecimiento de Ciencias Médicas, institución que demandaba presupuesto para remunerar a los catedráticos y para material didáctico. La asignatura que impartió Villette de Terzé fue Obstetricia y enfermedades de niños.<sup>6</sup> Fue miembro de la primera Academia de Medicina de Méjico, a la que renunció en 1840.

<sup>4</sup> José Alcántara Herrera, "Las ciencias, artes y ramas de la medicina en México como especialidades, desde el punto de vista del periodismo médico", sobretiro de la *Revista de Medicina*, t. XXXIV, año XXXIV, núm. 700, México, 25 de mayo de 1954, pp. 226-345.

<sup>5</sup> Théodore Léger, *Manuel des jeunes mères*, Par Madame Chaboüillé, 1825.

<sup>6</sup> AHFM, FEMyA, *Plan de estudios de 1834*, leg. 172, exp. 1, fs. 1-2.

Fue autor de varios artículos en el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, entre ellos “Observación sobre una gastroenteritis”, “Observación de peritonitis puerperal”, “Reflexiones sobre el uso del centeno de cuernecillo”, “Cateterismo curativo en los estrechamientos del esófago”, entre otros. Villette de Terzé falleció en París el 9 de junio de 1876.

Dado que ningún artículo del periódico *Higia* está firmado, Nicolás León asegura que el doctor Villette de Terzé dejó escrito lo correspondiente a la sección *Higiene*, la general y la particular, dentro de la cual enmarca el tema “De la preñez”. Asimismo, el prospecto fue elaborado por él, por Villette, quien, precisamente en esta sección informa que fue “Doctor en medicina y cirugía de la Facultad de París y México, catedrático de partos, miembro de las Sociedades Médicas y Filantrópicas de París, Lyon, Burdeos, etc.”

## Contenido del periódico

*Higia, periódico de salud* se integra por un prospecto, una introducción y ocho números publicados quincenalmente con las mismas características; es decir, conformados por dos secciones, la de higiene, que a su vez se subdivide en higiene general y en la particular y, por otra parte, la sección Boletín. En la primera sección, la higiene general se enfoca a las causas de la insalubridad ambiental; la de higiene particular se dedica a dar consejos a las jóvenes esposas, en tanto que la sección Boletín habla sobre las enfermedades que reinaran al tiempo de la publicación de cada número, dedicándose fundamentalmente al cólera, con lo que se muestra como una publicación vigente, que informaba a tiempo el avance epidemiológico.

El prospecto del periódico señala que, no obstante que el bien más preciado del hombre es la salud, se pone poco cuidado para obtener una “constitución sana y vigorosa”, con la que podrían librarse de los constantes peligros y amenazas que surgen en los diferentes periodos de

*Higia, periódico de salud*. Primera publicación periódica de medicina...

la vida. De manera particular, queda señalada la alta tasa de mortalidad en la población infantil, que pudiera frenarse si se siguiera una serie de normas higiénicas que debería ser emprendida en primera instancia por los gobiernos. D. Gabriel Villette subraya la importancia de la higiene, definida como “el arte de no necesitar de sus socorros, y este arte precioso es el medio más seguro de conservar y mejorar la especie humana”.<sup>7</sup>

La higiene, explica Villette, debería ser parte de la educación no solo de los hombres, sino también, y con más razón, de las mujeres, pues “su ignorancia produce en ellas resultados aun más funestos”. Es en la higiene donde las mujeres podían encontrar importantes lecciones para sus “deberes de esposa y de madre que necesariamente deben cumplir y cuya ignorancia origina todos los días tantas lágrimas y perjuicios”.<sup>8</sup>

Por tanto, el periódico en cuestión se propuso llenar el vacío que existía en torno a la higiene, y para ser comprendidos por los lectores en general, pero en especial por las mujeres, expresaron que omitirían toda locución científica. Con el objeto de que el periódico reuniera conocimientos verdaderamente útiles a la salud pública, los editores, Léger y Villette esperaban que los hombres ilustrados les hicieran llegar información sobre dicha materia, la cual sería difundida a nivel nacional con el objeto de alcanzar la felicidad particular y aumentar la prosperidad del país.

La sección *Higiene general* insistió en la importancia de la materia, la higiene, no solo para sustraer al ser humano de todo contagio y enfermedad, sino también para asegurarle una vida con paz y tranquilidad. Dirigiéndose a la colectividad, la materia que se analiza, a través de diversos códigos sanitarios, tenía injerencia en múltiples ámbitos, como en el levantamiento de ciudades y, por ende, en la construcción de edificios públicos, escuelas, teatros, hospitales,

<sup>7</sup> Gabriel Villette, Prospecto, *Higia, periódico de salud*, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1833, año 1º, núm. 1, p. 3.

<sup>8</sup> Gabriel Villette, Prospecto, *Higia*, núm. 1, p. 4-5.

cárceles, mercados, etc. Asimismo, en la traza de calles, plazas públicas, acueductos, canales y albañales.

La higiene también se manifestaba a través de preceptos religiosos, como lo dejan ver los editores del periódico, cuando hablan, por ejemplo, de la práctica de la circuncisión entre el pueblo de Israel o el aislamiento de los leprosos en el cristianismo. De igual manera, en la Grecia y Roma antiguas se fomentaba la asistencia a los gimnasios a fin de formar hombres exentos de vicios y enfermedades.

Después de hacer un estudio general sobre la higiene y su aplicación a través del tiempo, Léger y Villette externan su preocupación por el caso mexicano. Asentaban que México jamás llegaría a ser un país próspero sin la aplicación de la higiene, aplicación que pudiera llevarse a cabo ya como país independiente y liberal, puesto que “el régimen odioso y despótico que tuvo por tanto tiempo, no recurrió a las ciencias ni a las artes para tener una mejor situación;” afirmación que llama la atención, puesto que el periodo ilustrado sí trajo beneficios culturales y en materia higiénica a la capital novohispana, como se evidencia, por citar un ejemplo, en el gobierno del virrey segundo conde de Revillagigedo. Así, a través de los ocho números del periódico, escriben sobre la ciudad de México, ubicada en un valle que le trajo perniciosas influencias ambientales. Está presente la teoría miasmática, como se observa cuando hablan sobre las habitaciones húmedas, los desagües, canales, calles insalubres, inmundicias y pantanos, entre otros aspectos. Sobre los pantanos se insistía en que mientras menos agua tuvieran, eran más peligrosos y producían un mayor número de miasmas. En cuanto los terrenos de los pantanos eran cultivados, haciendo numerosos plantíos, se mejoraba el aire viciado. Villette agregaba que además de que los árboles hermozeaban el país, contribuían a “echar en la atmósfera una larga cantidad de oxígeno, cuya feliz influencia corrige luego y seguramente la infección del aire”.<sup>9</sup> Para ahondar en los

<sup>9</sup> Historia general, *Higia*, núm. 3, p. 36.

*Higia, periódico de salud*. Primera publicación periódica de medicina...

factores etiológicos de enfermedades, los editores recurren a Hipócrates, en particular a su obra sobre *aires, aguas y lugares*,<sup>10</sup> que presenta la influencia del medio ambiente sobre la salud.

En suma, México, expuesto como “tierra inculta en su mayor parte”, requería de modificar muchas ideas, costumbres, prácticas e instalaciones para vivir de manera salubre y poder mejorar en todos sentidos.

A partir del número 2 del periódico *Higia* se inserta la sección *Higiene particular*, subtitulada *Consejos a las jóvenes esposas*. Quedó escrito que el tiempo de la preñez “es el de la verdadera perfección de la mujer”, enfoque muy acorde a la época. Esta sección presenta temas sobre la familia, los “misterios” de la reproducción, el embarazo, los síntomas, la dieta adecuada, los antojos, los baños, el ejercicio, la ociosidad, el sueño, la intemperancia, la herencia genética y el aborto, entre otros asuntos. Villette hacía la diferencia entre los “medicastro” que llegaban a recetar sin razón medicinas y vomitivos capaces de producir un aborto y los médicos ilustrados que reprobaban esas peligrosas prácticas. Asimismo, hace referencia a las comadres que criticaban la crueldad de los médicos, quienes decían que los antojos de las preñadas no debían satisfacerse al instante. Villette decía que “A pesar de oírlas, nos mostraremos como unos monstruos insensibles” y actuando con rigor, pues el común de las comadronas y la familia misma creían que los antojos no satisfechos podían producir alguna mancha en la piel del producto. El editor del periódico aclaraba que las señales o manchas que aparecían al nacer en alguna parte del cuerpo no eran sino un defecto natural. Le interesaba dejar muy claro este punto.

Los siguientes números del periódico continuaban dando consejos a las mujeres embarazadas. Por ejemplo, Villette señalaba que a partir del cuarto mes de la preñez, para corresponder con los menesteres de la criatura se podía satisfacer el apetito cada que lo pidiera el estómago; sin embargo, recomendaba comer poco y no muchas veces. Agregaba

<sup>10</sup> Historia general, *Higia*, núm. 8, p. 113.

que los licores fuertes, como el aguardiente y el vino puro, eran venenos para la criatura.

Otros consejos que daba la sección *consejos a las jóvenes esposas* consistían en hablar sobre los beneficios de los baños y la limpieza corporal; del ejercicio moderado y la benéfica influencia del aire puro y qué vestimenta era la adecuada. Recuerda que las mujeres sumergidas en la ociosidad adquieren muchas veces una gordura excesiva y que las que realizan trabajos pesados, como el sacar agua en los pozos o levantar una cosa pesada, podrían causar un aborto. El sueño es muy importante en la preñez, recomendando acostarse a más tardar a las 10 de la noche. En fin, el apartado *Consejos a las jóvenes esposas*, enmarcado en la sección *Higiene particular*, contempla múltiples tópicos que orientan la actuación de las futuras madres.

La sección *Boletín* hace referencia a las enfermedades reinantes. Habla sobre la escarlatina y las pulmonías debidas a los cambios de temperatura, al paso del invierno a la primavera. Sobre la primera, apuntan Léger y Villette, la enfermedad se aferra en la clase indigente, sobre todo en la infancia. Respecto a la inflamación del pulmón, dividida en catarro, pulmonía, pleuresía, plerineumonía, pleuroneumonía, flujo de pecho, etc., opinan los editores de *Higia*, solo trae confusiones al arte de curar. Tras señalar algunos recursos del médico, entre ellos las sangrías, dietas rigurosas y bebidas calmantes y emolientes, queda apuntado que lo más importante es llamar al médico oportunamente, desde el principio del mal, ya que la vida del enfermo depende casi siempre de las primeras atenciones que reciba, de ahí que apliquen el dictamen del poeta latino, “Atiende desde el principio; ya no vale la medicina cuando el mal con las demoras ha adquirido extensión y fuerzas”.<sup>11</sup>

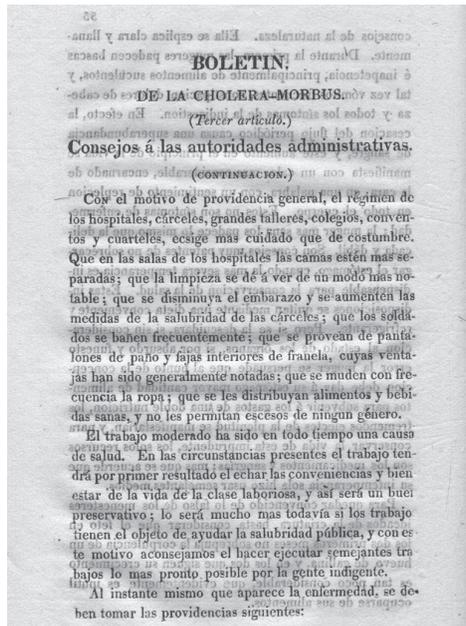
De manera particular, la sección *Boletín* trata el tema del cólera-morbus que en esos años hacía presencia a nivel global; empezaba con intensas diarreas y posteriormente deshidrataciones. El primer

<sup>11</sup> Boletín, *Higia*, núm. 1, p. 16.

número del periódico anuncia que será tema del siguiente tiraje y en realidad, fue tema de todos los números publicados. Villette expresa que el doctor Theodoro Léger, presentándolo como uno de los redactores del periódico, presenció en París la terrible enfermedad que hacía múltiples estragos, pero, gracias a sus medios de curación, de 400 enfermos que atendió, solo fallecieron 23, según quedó anotado en la memoria que presentó a la Academia de París. Y esto pese a que “la causa específica [de la enfermedad] se burla siempre del empeño de los facultativos”.<sup>12</sup>

Cumpliendo con las funciones de las publicaciones periódicas, que dan al lector la información de manera oportuna, Villette señaló que, al enviar el material del primer número a imprenta, recibió la noticia de que el cólera había arribado a México, a la ciudad de Colima el 11 de marzo, donde fallecieron los tres hombres que habían enfermado.

Villette se cuestionaba cómo era posible que la policía de la ciudad de México no afrontara los problemas que tenía encima, y se ocupara, por ejemplo, de blanquear fachadas de los inmuebles, en vez de tomar las medidas adecuadas para impedir que el cólera ingresara a la capital. Criticaba los métodos de limpieza, que eran “sumamente perjudiciales”, ya que, en vez de retirar las inmundicias de las atarjeas y caños en horario nocturno, lo hacían a la luz del día, además de que las



*Higia, Boletín.*

<sup>12</sup> Boletín, *Higia*, núm. 2, p. 24.

sustancias fétidas y lodosas que extraían permanecían en las calles hasta que se desecaban, en vez de alejarlas, como lo hacían en las ciudades europeas.

El periódico en cuestión señaló como una de las causas de contagio la concentración de personas, como sucedía en la mayoría de las casas y aun en los hospitales. Sin embargo, una de las medidas para reprimir la enfermedad fue acudir a la ventilación, como se efectuó en La Salpetriere, donde la epidemia se declaró intensamente. Cada dos horas se aireaban ciertas salas del hospital, alcanzando resultados exitosos; sin embargo, en las celdas de las locas y en las salas de las embarazadas, donde no era posible renovar el aire, los resultados fueron devastadores. Por tanto, los editores de *Higia* concluían que “el influjo de la ventilación sobre la curación ha sido generalmente feliz”.

Entre las causas que predisponían al cólera se mencionan la costumbre de embriagarse, una alimentación viciosa e irregular, la vejez, la debilidad y los afectos tristes del alma.

Con el fin de informar a los lectores, médicos y público en general, el periódico *Higia* concluyó que el “Chólera-mórbus aparece mediante el influjo de una causa miasmática peculiar, cuya naturaleza es desconocida”,<sup>13</sup> que no era enfermedad contagiosa; es decir, que no se propagaba por el contacto directo y que no tenía un periodo fijo de incubación. Asimismo, dio consejos a las autoridades administrativas para evitar el avance de la enfermedad. Como “la muerte llama a la muerte”, recomendaba alejar los cementerios de las zonas urbanas, así como los mataderos, entre otras medidas. Por otra parte, el periódico en cuestión dedicó una sección para dar consejos a los ciudadanos, subrayando que la primera obligación con que debían cumplir era corresponder diligentemente con los esfuerzos y cuidados de las autoridades administrativas. De igual manera recomendaba extremar el aseo personal y el ambiental.

<sup>13</sup> Boletín, *Higia*, núm. 3, p. 42.

## Consideraciones finales

El periódico *Higia* surgió como resultado de un ambiente académico donde los médicos externaban su interés por comunicarse entre sí, por asociarse, por fortalecer su identidad, pero, sobre todo, por contribuir al progreso médico. El año 1833 es testigo del inicio de la medicina moderna en México, que une la medicina y la cirugía en una sola profesión, sentando las bases de la medicina científica, que empezaría a formar profesionales con base en el método anatomoclínico francés. El vínculo entre México y Francia se advierte precisamente en el ámbito médico a través de los planes de estudio, de libros de texto y de médicos que arriban a territorio mexicano. Los editores de *Higia* eran franceses radicados en México, aunque solo tenemos la certeza de que D. Gabriel Villette de Terzé ejerciera su profesión, como docente y muy probablemente a través de un consultorio enfocado a la asistencia de la población femenina. Gustó del asociacionismo, de ahí que se afiliara a la Academia de Medicina de Méjico que surgió en 1836.

A través del rotativo, sus editores reflejan su interés por México y su población, por ello, sus secciones abordan temas muy concretos; la sección higiene ambiental, analiza los factores que dañaban el aire que respiraban, quebrantando la salud, a la vez que hacían una crítica a la administración de los servicios sanitarios por parte del gobierno y a ciertos practicantes médicos, como las comadronas y los que se hacían pasar por médicos. La sección higiene personal, enfocándose fundamentalmente a las mujeres y su papel en la sociedad, como esposas y como madres. Por su parte, la tercera sección del periódico, la de *Boletín*, se refirió a las enfermedades epidémicas, particularmente a la presencia del cólera, tema muy del momento, que requería difusión y orientación hacia la población, a fin de evitar funestas consecuencias. Por tanto, el periódico *Higia* cumplió con una función importante, publicar temas de actualidad. Se dirigió a los especialistas de la salud, pero también al público en general, eliminando los enunciados

especializados de los facultativos, particularmente a las mujeres en las diferentes funciones que debían cumplir, como esposas y como madres, según quedó apuntado.

Dado que la fuente para conocer el devenir del periódico es el propio rotativo, quedan muchas dudas, porqué dos médicos franceses vinieron a México, cómo decidieron editar un periódico aquí, qué los llevó a suspenderlo, cuál fue su tiraje, qué recepción tuvieron, entre otras. Lo cierto es que es un valioso objeto patrimonial, una importante fuente de conocimiento, que cumplió con su cometido, llenar, a nivel nacional, como señalan, el vacío que existía en torno a la higiene, de ahí que escribieran sobre la materia, la salud física, la mental y la ambiental.

## Fuentes consultadas

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM

Alcántara Herrera, José, “Las ciencias, artes y ramas de la medicina en México como especialidades, desde el punto de vista del periodismo médico”. Sobretiro de la *Revista de Medicina*, t. XXXIV, año XXXIV, Núm. 700, México, 25 de mayo de 1954, pp. 226-345.

Flores, Francisco, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios a la presente (1888)*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

Léger, Théodore, *Manuel des jeunes méres*, Par Madame Chaboüillé, 1825.

León, Nicolás. “Los primitivos periódicos médicos en México. Nota bibliográfica” en *Gaceta Médica de México*, 1919-1920, 4ª serie, v. I.

Rodríguez Pérez, Martha Eugenia. *El Consejo de Salubridad General y las epidemias*, México, Consejo de Salubridad General, 2010.

Villette, Gabriel, “Prospecto”, *Higia, periódico de salud*, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1833, año 1º, núm. 1.

# Polémicas científico-médicas en el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico* (1836-1841)

*Alba Dolores Morales Cosme*

*Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM*

El *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico* ha sido reconocido como una fuente importante para el estudio de la historia de la medicina nacional, particularmente porque ilustra el proceso de modernización de la teoría médica, representada en la primera etapa del siglo XIX por el abandono de la teoría humoral y la progresiva adopción de la anatomopatología. Para los médicos de la época significaba su primera incursión en la prensa científica, lo que implicaba constituirlo como un vehículo para difundir las novedades médicas, al tiempo que les permitía mantenerlo como un medio de cohesión académica en aquel periodo de inestabilidad política.

En 1841, luego de cinco años de publicación, Manuel Robredo (1808-1875), en ese entonces secretario de la Academia de Medicina, consideró que una de las aportaciones del *Periódico* era haber difundido diversas teorías sobre las enfermedades y sus tratamientos, por lo que afortunadamente, valoraba, no prevalecía ninguna doctrina o sistema médico en particular.<sup>1</sup> De acuerdo con Robredo, al distanciarse de los sistemas, los médicos –al igual que el país– habían

<sup>1</sup> Manuel Robredo, Conclusión, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1841; 5(12): 479.

recuperado la independencia para discutir las teorías y las contribuciones tanto de los antiguos como los modernos practicantes de la medicina. De acuerdo con las palabras del secretario, se trataba de una “feliz revolución” donde el espíritu de discusión, fomentado por el periódico, fortalecía el espíritu de asociación que llevaba a la publicación de las ideas. Como parte de ese espíritu de discusión en el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico* quedaron registradas diversas controversias a propósito de los sistemas médicos, los tratamientos y los recursos terapéuticos.

El objetivo de este trabajo es abordar algunas de las polémicas suscitadas entre los colaboradores del *Periódico*, a fin de ilustrar el dinámico intercambio de posturas en torno a las transformaciones que experimentaba el conocimiento médico. Consideramos que las controversias científicas dan al conocimiento una dimensión histórica ya que lo presentan como un producto en construcción que revelan los complejos procesos que intervienen en el intercambio científico y, además, en este caso ilustran las discusiones generadas en un nuevo marco epistemológico derivado del abandono del modelo humoral.<sup>2</sup>

## Las novedades científicas en el *Periódico*

De acuerdo con el artículo 40 del reglamento de la Academia, publicado en 1841, la función del *Periódico* era “propagar en la república los conocimientos médicos, publicar adelantos de los establecimientos en que se enseñen, y las disposiciones relativas a la policía médica”.<sup>3</sup> En sus páginas se distingue el interés por incorporar al país a las novedades

<sup>2</sup> Bruno Latour, *Ciencia en acción*, Barcelona, Labor, 1992; José Antonio Acevedo y Antonio García, *Controversias en la historia de la ciencia y la cultura científica*, Madrid, Los libros de la catarata, 2017.

<sup>3</sup> Reglamento de la Academia de Medicina, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1841; 5(9): 21-328.

teóricas y prácticas de la medicina y la farmacia que se estaban generando en otras latitudes, particularmente Francia.<sup>4</sup> Como se verá adelante, la copiosa relación de los autores extranjeros citados o reseñados refieren el afán de insertarse en el marco de la modernidad médica de principios del siglo XIX.

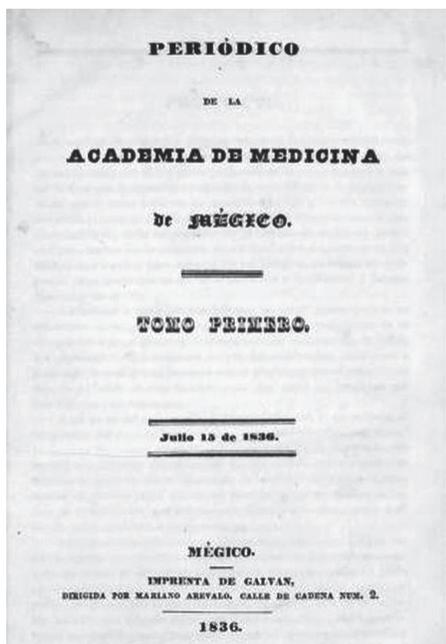
Con el *Periódico*, los colaboradores de la publicación se dieron a la tarea de establecer una nueva manera de organizarse profesional y académicamente para dar forma al ejercicio de sus disciplinas, particularmente en la etapa de transición que les tocó experimentar.<sup>5</sup> En ese sentido, la publicación se constituyó en un canal de comunicación y cohesión que les permitió tanto conocer como discutir las novedades médicas. Casimiro Liceaga (1791-1855), primer director del Establecimiento de Ciencias Médicas fundado en 1833, consideraba que, contrario al aislamiento científico que le atribuía a la etapa colonial, en la nueva fase de la vida política se debía enfatizar el papel social de las disciplinas de la salud. Al respecto, afirmaba que esa nueva fase se caracterizaba por un “espíritu de asociación” que movía la conformación de agrupaciones científicas como la que sostenía la publicación.<sup>6</sup> La voluntad de asociación se asemejaba, decía, al trabajo clínico que reunía a varios médicos en la cabecera del enfermo.

En 1841, al hacer un balance de los cinco primeros tomos publicados, Manuel Robredo consideraba que el *Periódico* y sus colaboradores estaban al tanto de las inquietudes científicas internacionales ya que los artículos publicados en torno a la fiebre tifoidea, la flebitis, la

<sup>4</sup> Carlos Viesca, *La Academia Nacional de Medicina de México. 150 años de actividad ininterrumpida*. México, Intersistemas, CONACYT, 2014; Martha Eugenia Rodríguez, “Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX”, *Gaceta Médica de México*, 1995; 131(5-6): 577-583.

<sup>5</sup> Alba Morales y Patricia Aceves, *Las profesiones médico farmacéuticas en los inicios de una nueva nación. 1770-1843*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2015.

<sup>6</sup> Casimiro Liceaga, “Introducción”, *Periódico de la Academia de Medicina de México*, 1837;2(1): 15.



Portada del periódico.

Fuente: *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836; 1(1).

vacunación, la dieta, las sangrías, el uso del mercurio, los acueductos de plomo; se discutían por igual en otras latitudes, manifestando con ello “que más acá del océano, se conocen también las necesidades de la ciencia”.<sup>7</sup>

En sus escritos los miembros de la Academia se mostraron dispuestos a discutir el concepto de enfermedad, los diferentes sistemas médicos prevalecientes en diversas naciones, la vigencia de viejos recursos terapéuticos como las sangrías o el mercurio, la pertinencia de los análisis químicos para la identificación de propiedades terapéuticas y desde luego el *Periódico* fue tribuna de modernos debates entre sus propios integrantes.

<sup>7</sup> Manuel Robredo, “Conclusión”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, p. 480.

## Carpio vs Erazo y la “secta de los fisiologistas”

La primera polémica ocurrió muy temprano, en el número cuatro del primer tomo del *Periódico* e involucró al editor y primer presidente de la Academia, Manuel Carpio (1791-1860) y al profesor de Patología interna, Ignacio Erazo (1807-1870), quienes discutieron la terapéutica a seguir durante las fiebres tifoideas. El brote ocurrido en 1836 se convirtió en tema de diversas colaboraciones de los miembros de la Academia, e incluso, dijo Carpio había dividido a “los médicos de París y Méjico acerca de la dieta que debe observarse en las enfermedades febriles”.<sup>8</sup>

El debate entre Carpio y Erazo se centró en la pertinencia de prescribir alimentos o indicar dieta absoluta durante el desarrollo de la enfermedad. El editor se manifestó por dar alimentos emolientes como atoles, caldos y horchatas para aliviar el estómago débil del enfermo. Por su parte, Erazo defendió, apoyado en autores como François Broussais (1772-1838) las observaciones que llevaban a identificar la fiebre tifoidea como un cuadro de inflamación e irritación general, que terminaba por causar una nutrición irregular usualmente diagnosticada como gastritis o gastroenteritis, cuya presencia se ratificaba en las autopsias de aquellos que no sobrevivían al padecimiento. Así, frente a un estómago irritado, la recomendación era restringir los alimentos, ya que sugerir atoles, decía Erazo, era tanto como aconsejar a un enfermo de gota que caminara o al afectado de laringitis que hablara.<sup>9</sup>

En esta discusión Carpio aprovechó, al igual que lo hizo en otros artículos, para desmarcarse de la “secta de los fisiologistas”, como

<sup>8</sup> Manuel Carpio, “De la dieta en las enfermedades agudas febriles”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836-37; 1 (4):97-100. Además de Carpio, también escribieron sobre la tifoidea: Manuel Andrade, “Una palabra sobre las fiebres tifoideas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(3):110-113. Luis Jecker, “Observaciones recogidas en Méjico sobre fiebre o afección tifoidea”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(4):133-156; 2(5):169-197; 2(6):209-242.

<sup>9</sup> Ignacio Erazo, “Sobre la utilidad de la dieta en las enfermedades agudas febriles”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836; 1(5):143-147.

identificó a los seguidores Broussais. El médico del Hospital Militar del Val-de-Grâce, Francia, consideraba que la enfermedad era resultado de una irritación causada por un exceso de estimulación a consecuencia de lo cual sobrevinía una inflamación que empezaba en el estómago y se generalizaba al resto de los órganos. En ese marco, sus recursos terapéuticos se centraban en el uso de sangrías para contrarrestar la inflamación y la dieta absoluta para mitigar la irritación digestiva.

Para muchos facultativos, incluido Carpio, el sistema fisiologista solo repetía los preceptos del desprestigiado Brownismo que había estado vigente a principios de siglo (“y no parece justo quedarse estacionario... en el año 1820”) e intentó contrarrestarlo con el estudio y referencia de otros médicos franceses como François Magendie (1783-1855) cuyo texto llamado *Précis élémentaire de physiologie* utilizaba en su cátedra de Fisiología del Establecimiento de Ciencias Médicas.

**Tabla 1. Autores referidos por Manuel Carpio<sup>10</sup>**

Autor	Obra
François Magendie (1783-1855)	<i>Précis élémentaire de physiologie</i> (1825)
Gabriel Andral (1797-1876)	<i>Clinique médicale</i> (1829-1833)
François Chomel (1788-1859)	<i>Des fièvres et des maladies pestilentielles</i> (1821)
Pierre Charles Louis (1787-1872)	<i>Recherche sur les effets de la saignée dans plusieurs maladies inflammatoires</i> (1828)

Por otro lado, Carpio desestimó que los signos resaltados por los fisiologistas, a saber, rubicundez de los bordes y punta de la lengua, así como dolor a la presión del estómago fueran suficientes para diagnosticar gastritis y tampoco confió en los testimonios que decían que esos signos

<sup>10</sup> En los artículos descritos sólo se refieren los autores. Las tablas insertas aquí contienen las obras representativas de los médicos enunciados.



Manuel Carpio. Primer presidente de la Academia de Medicina de Méjico y editor del periódico. Fuente: Corona fúnebre del señor doctor don Manuel Carpio, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1860.

se corroboraran en los cadáveres. Carpio advertía que no siempre en las lesiones cadavéricas se encontraba la explicación a la enfermedad ya que podía ser rebatible si una lesión observada en la necropsia era causa, antecedente o mero accidente resultado de la postura cadavérica.<sup>11</sup>

Por su parte, Erazo citó a Jean Baptiste Barbier (1776-1855), Jean Cruveilhier (1791-1874) y al propio Broussais para explicar la importancia de los síntomas referidos para diagnosticar la irritación y, por lo tanto, para actuar contra la inflamación a través de un plan antiflogístico en el que ocupaban un lugar central las sangrías y la dieta. Respecto a las reticencias de Carpio para concederle un valor probatorio a las lesiones cadavéricas, Erazo le recordó que ambos “en unión de un gran número de comprofesores, hemos observado en el Hospital de San Andrés... la mucosa del estómago irritada, ulcerada y reblandecida”.<sup>12</sup>

A pesar de la franca batalla de Carpio contra los seguidores del fisiologismo de Broussais, el profesor dijo haber sido, junto con el doctor Joaquín Villa, de los primeros comentaristas de sus trabajos en 1825 y reconoció que a partir de la propagación de sus obras “se frecuentaron

<sup>11</sup> Manuel Carpio, “Escarlatina”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2 (9): 349-352. La cita en p. 350.

<sup>12</sup> Ignacio Erazo, “Sobre la utilidad de la dieta en las enfermedades agudas febriles”, p. 144.

los anfiteatros de la república más de lo acostumbrado” y había sido más usual la compra de instrumentos encargados a Europa.<sup>13</sup> Sin embargo, la época que estaba viviendo, caracterizada por “cierta bibliomanía incansable” posibilitó la lectura de otros autores que sometían a discusión los sistemas médicos.

## Binaghi vs Castillo. Los diagnósticos

La desconfianza que Carpio tenía sobre las autopsias y su papel en la confirmación de los diagnósticos fue el mismo argumento que utilizó Felipe Castillo (¿-1853) cuando protagonizó una polémica con el médico italiano Ángel Binaghi. En el tomo tres del *Periódico*, Binaghi publicó un trabajo para acreditar la cura de una ulceración intestinal que cursaba con diarrea crónica empleando kreosote, recurso recién llegado al país.<sup>14</sup> El médico presentó el caso enfatizando los síntomas relacionados con la diarrea crónica, aftas en la boca e inflamación y con ello infirió la presencia de la referida ulceración intestinal. El doctor detalló tanto los síntomas como la conducta del paciente que se negaba a cambiar su dieta, pero que presentaba tales malestares que solo podía dormir consumiendo *polvos de Dower*, un medicamento que contenía opio.

<sup>13</sup> Manuel Carpio, Introducción al tomo 3, núm. 1, agosto 1 de 1838, p. 4.

<sup>14</sup> De acuerdo con el médico, el kreosote era una breya o alquitrán producto de la combustión de materias vegetales, “es líquida, con olor a carne ahumada y sabor ocre. Se empleaba para impedir la descomposición de la carne, aunque también se había experimentado su uso contra el dolor de muelas, para detener hemorragias y él lo sugería para enfermedades gastro-entericas, dado que consideraba que el producto incidía en la coagulación de la albumina. Ángel Binaghi, “Ulceración inflamatoria crónica del canal digestivo con diarrea, curada con el uso exclusivo del kresote”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(3):114-119.

El doctor Castillo lamentó que la redacción del médico italiano poco contribuyera al esclarecimiento del caso que pretendía explicar.<sup>15</sup> Particularmente, encontró poco concluyente la enumeración de los síntomas con el diagnóstico de ulceración intestinal ya que, observó, la diarrea podía ser indicativa de diversos padecimientos sin que implicara la aparición de ulceraciones digestivas. En ese sentido, Castillo manifestó su desconfianza respecto al afán de emparentar las lesiones orgánicas encontradas después de la muerte con un grupo específico de síntomas:

Si los desórdenes funcionales observados durante la vida correspondieran siempre y exactamente á las alteraciones orgánicas encontradas después de la muerte; si pudiera asegurarse con certidumbre que en todos los casos tal grupo de síntomas se relaciona precisamente con tales lesiones cadavéricas; nada sería mas fácil que el diagnóstico de las enfermedades: por desgracia la ciencia no ha tocado este punto á lo menos con respecto á muchas; y aunque son incontestables los progresos de esta parte de la patología, no es ménos cierto que en muchos casos inútilmente se buscan lesiones anatómicas con que puedan explicarse los síntomas, a la vez que en otros, coinciden alteraciones considerables con síntomas muy poco alarmantes (*sic*).<sup>16</sup>

Ofendido por haber calificado su escritura de ininteligible, Binaghi se dispuso a contrarrestar los argumentos de su antagonista no sin antes aclarar que era la primera y la última vez que se enfrascaría en una discusión semejante. Para Binaghi los argumentos de Castillo reflejaban el desconocimiento y poco aprecio por la química, por lo que dedicó buena parte de su colaboración a defender sus aportaciones a la ciencia

<sup>15</sup> Felipe Castillo, "Reflexiones sobre la ulceración inflamatoria crónica con diarrea", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(5):194-198.

<sup>16</sup> *Ibíd*, p. 195.

médica.<sup>17</sup> Aclaró que, al coagular la albúmina, el kreosote inducía una acción química que incidía sobre la digestión. Explicó que las enfermedades internas atacaban todo el sistema al cual pertenecían, por lo que bien podía referir que las aftas bucales se relacionaran con la ulceración intestinal. La respuesta de Binaghi fue interesante ya que se dedicó a defender las aportaciones de la química a las ciencias médicas, y a explicar las diferentes acepciones que en el nuevo marco de la medicina del siglo XIX tenían términos como nutrición y vegetación.

Castillo escribió un artículo más para explicar que no era enemigo de la química y por lo mismo se manifestaba en contra de que se atribuyera al kreosote el efecto de coagular la albúmina sin las suficientes pruebas.<sup>18</sup> Contrario a su contrincante, no negaba la posible presencia de ulceraciones, pero no se podía afirmar que provinieran de las diarreas o que las aftas bucales se extrapolaran para diagnosticar ulceración intestinal. En resumen, consideró que el médico italiano había incurrido en un diagnóstico sin los suficientes elementos y había atribuido a un recurso terapéutico una acción que no podía probar.

## Uslar vs Andrade. Los procedimientos médicos

Otros procedimientos también llegaron a provocar intercambios directos entre los colaboradores de la publicación. Uno de ellos aconteció cuando el médico alemán, socio de la Academia desde 1837, Germán Uslar, publicó un artículo sobre “una preocupación propia del país, pero nociva”, relativa a la utilización de alguna maniobra artificial para expulsar la placenta o secundinas. “El arte médico, escribió Uslar, consiste aquí en esperar con

<sup>17</sup> Ángel Binaghi, “Contestación del Dr. A. Binaghi a las reflexiones del Dr. Felipe Castillo, sobre la ulceración inflamatoria crónica con diarrea”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(9):328-336.

<sup>18</sup> Felipe Castillo, “Impugnación a los artículos del sr. Binaghi”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 4(1):7-15.

paciencia y precauciones el momento de la espulsión [sic] según la ley normal de la naturaleza”.<sup>19</sup> Incluso refirió casos en los que la placenta se había separado después de cinco días. En sus consideraciones explicaba que mientras las secundinas estuvieran pegadas al útero seguirían recibiendo riego sanguíneo por lo que no se podían corromper. Y en caso de que así ocurriera daría signos que indicarían al médico la necesidad de intervenir.

El artículo fue respondido dos números después por Manuel Andrade (1809-1848) quien se sintió aludido porque en números anteriores había publicado un caso en el que no había podido extraer una placenta *estrangulada* en el útero, con desenlace desfavorable.<sup>20</sup> Quien fuera vicepresidente de la Academia en 1840 argumentó que efectivamente la acción precipitada del médico era nociva, pero que no se debía esperar más de una hora para ver completada la expulsión, dato que apoyó citando a varios médicos franceses como Mesnard y “otros mil escritores de partos y de patología” con quienes ratificó la posibilidad de hacer maniobras para no esperar más de una hora para ver completada la expulsión.

En su contestación, Uslar aclaró a Andrade que no había sido su artículo el que había motivado su colaboración sino el conocimiento de un caso en el que una comadrona había precipitado una hemorragia mortal luego de haber hecho tracciones para acelerar la salida de las secundinas. Aclaró que su método no consistía en no hacer nada, sino en dejar que el proceso ocurriera de manera natural dado que los procedimientos artificiales podían tener consecuencias fatales.

<sup>19</sup> Germán Uslar, “Algunas observaciones sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838, 1838. 3(2):60-63.

<sup>20</sup> Manuel Andrade, “Sobre las secundinas detenidas. Consideraciones relativas al artículo publicado en el n. 2 de este periódico con el título de: Algunas observaciones sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(4):140-143.

**Tabla 2. Autores referidos por Manuel Andrade**

Autor	Obra
Alfred Velpeau (1795-1867)	<i>A complete treatise on midwifery</i> (1831)
Jacques Mesnard (1685-1746)	<i>Le guide des accoucheurs ou Le maistre dan l'art d'accoucher les femmes</i> (1743)
Jean-Louis Baudelocque (1745-1810)	<i>L'Art des accouchements</i> (1781)
Joseph Capuron (1767-1850)	<i>Cours théorique et pratique d'accouchemens</i> , (1811)
Marie Boivin (1773-1841)	<i>Observations et reflexions sur les cas d'absorption de placenta</i> (1829)
Jules Hatin	<i>Curso completo de partos y de enfermedades de mujeres y niños</i> (1835)
Paul. A. Dubois (1795-1871)	<i>Propositions sur diverses parties de l'art de guérir, Paris</i> (1818)

A la referencia de autores franceses, Uslar respondió refiriendo una serie de autores alemanes de quienes había aprendido el método que ponía en práctica e incluso ofrecía a enseñárselo a Andrade. Sin embargo, finalizó la controversia en tono conciliador celebrando que “del cambio de ideas se conoce al fin la verdad” por lo que se alegraba de que su trabajo contribuyera a ello.<sup>21</sup>

## Vargas vs B.P. Los recursos terapéuticos

Los artículos sobre novedosos recursos terapéuticos abundaron en los números del *Periódico* donde se reseñaron con entusiasmo el uso de elementos como el kreosote ya referido, la cainca para la hidropesía, el centeno de cuernecillo contra hemorragias o el guaco contra el cólera. De igual manera merecieron colaboraciones aquellos conocidos recursos en los que

<sup>21</sup> Germán Uslar, “Sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(8):308-310. La cita en p. 310.

los médicos y farmacéuticos seguían confiando o bien que se estudiaban de manera diferente a la luz de la química moderna.

Tal fue el caso de la raíz de zarzaparrilla objeto de una breve polémica entre José María Vargas (1789-1875), profesor de la cátedra de Farmacia en el Establecimiento de Ciencias Médicas y un autor identificado como B. P. La polémica inició cuando el anónimo autor escribió contra un producto llamado *esencia de zarzaparrilla* que se anunciaba como antivenéreo. B. P. explicó que las cualidades de la raíz, y por lo tanto del producto, difícilmente superaban las de ser un simple sudorífico, advirtiendo al público sobre el engaño.<sup>22</sup>

José María Vargas, salió en defensa de la planta al decir que se trataba del sudorífico por excelencia cuyas virtudes eran reconocidas por autores antiguos y modernos. ¿Cura la zarzaparrilla el mal venéreo? Se preguntó Vargas y su respuesta la dio enlistando una serie de autores entre los cuales se encontraba Eugene Soubeiran (1797-1859), cuyo libro se empleaba en la cátedra, y Apollinaire Bouchardat (1806-1886) quien había identificado la parte activa de la planta a la que bautizó como zarzaparina, dato que no citaba su contrincante cuyo artículo, decía Vargas, denotaba falta de conocimientos tanto en materia médica como en química y farmacia.<sup>23</sup>

La planta, defendió Vargas, era parte de medicamentos identificados como antisifilíticos, por lo que su empleo contra la enfermedad se acreditaba con los autores que citaba. Explicó que su acción sudorífica expulsaba el “virus sifilítico” del cuerpo, al tiempo que coadyubaba a eliminar restos de mercurio, cuya acumulación en el cuerpo era perjudicial.

<sup>22</sup> B. P., “Esencia de Zarzaparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1839; 4(4): 156-158. La polémica se analiza más ampliamente en: Alba Morales y Carlos Viesca, “La zarzaparrilla y el análisis de la materia médica en el siglo XIX mexicano”, *Ea Journal*, 2016; 8(1):37-61.

<sup>23</sup> José María Vargas, “Defensa de la esencia de Zarzaparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1839; 4(6):212-27.

Tablas 3. Autores citados por José María Vargas

Autor	Obra
François-Victor Merat y Adrien Jacques de Lens	<i>Diccionario de materia médica</i> (1837)
F. Swediaur	<i>Practical observations on venereal complaints</i> (1786)
V. Lagneau	<i>Tratado práctico de las enfermedades sifilíticas</i> (1833)
J. Barbier	<i>Elementos de materia médica</i> (1825)
P. L. Cottureau	<i>Traité élémentaire de pharmacologie</i> (1835)
A. Trousseau	<i>Traité de thérapeutique et de matière médicale</i> (1836)
A. Bouchardat	<i>Éléments de matière médicale et de pharmacie</i> (1839)
G. Pallota	<i>Del principio medicamentoso della salsapariglia ossia pariglina nuovo álcali vegetabile</i> (1824)
G. Folchi	<i>Alcune ricerche chimiche sulla radice di salsapiglia</i> (1824)
Thuboeuf	<i>Extrait d'un mémoire sur la salseparine, présenté par M. Thubeuf a l'Académie de médecine</i> (1834)
Batka	<i>Du principe actif de la salsepareille</i> (1833)
Poggiale	<i>Recherches sur le principe actif de la salsepareille</i> (1834)
E. Souberain	<i>Tratado de farmacia teórico y práctico</i> (1817)

Si Vargas acusó a B. P. de no tener conocimientos de materia médica, el anónimo autor cerró la breve polémica aduciendo que prefería no detenerse a calificar “la falta de instrucción sobre terapéutica de los farmacéuticos” ni el lucro que se obtenía al comerciar con medicamentos de escasa acción.<sup>24</sup> En la segunda colaboración, B. P. también

<sup>24</sup> B. P., “Esencia de zarzaparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1840; 4 (9):340-351.

citó numerosos profesores, entre ellos Alphonse Chevallier (1793-1879) quien había establecido que las virtudes sudoríficas de la zarzaparrilla no eran mejores que las de otras plantas de cualidades semejantes. Así mismo repitió la referencia a algunos autores citados por Vargas para aclarar que solo mencionaban la planta y sus compuestos químicos, no así su acción antivenérea ya que no se podía probar; por lo que instaba a Vargas a no creer todo lo que aparecía en los libros sin someterlo a la experiencia. En todo caso, decía B. P. para finalizar el debate, la zarzaparrilla era un “vegetal inútil y poco dañoso”, de poca demanda entre los facultativos, y buena aceptación entre la gente que lo compraba para no gastar en médico.

En esta polémica destaca el amplio manejo de autores modernos que ambos colaboradores del *Periódico* presumieron, además de ser un ilustrativo caso en el que antiguos o ya conocidos recursos terapéuticos se empezaron a estudiar bajo la perspectiva de la química moderna que dio un nuevo marco de estudio y de identificación de propiedades, marco que como en los casos en los que se encontraba en construcción y, por lo tanto, daba pie a las controversias revisadas.

## Conclusiones

Para los miembros de la Academia de Medicina de Méjico la publicación del *Periódico* significó su primera experiencia editorial y la inserción de las polémicas científicas implicó su incursión en la modernidad periodística. Los colaboradores de la publicación tenían la certeza de vivir una novedosa etapa tanto a nivel político y social como en el escenario concreto del conocimiento médico, cuyas transformaciones estaban dispuestos a discutir.

Además de las polémicas directas entre los colaboradores del impreso, los autores debatieron otros tópicos relacionados con las teorías modernas de la medicina que abordaron desde posturas informadas,

como fue evidente por las referencias y conocimiento de los autores modernos. En los casos abordados más que subrayar el proceso en el que un argumento se impone sobre otro, se ha intentado ilustrar la manera en que se experimentó el cambio en el ámbito de las ciencias de la salud en un periodo en el que se transitaba hacia un nuevo marco epistemológico tras el abandono de la medicina humoral.

Finalmente, en los artículos insertos en el periódico es evidente cierta postura antisistema ya que se les representaba como un elemento de autoridad, de ahí el énfasis en no adscribirse a ninguno de ellos y a estar dispuestos al cuestionamiento y abierta polémica.

## Fuentes consultadas

- Acevedo, José Antonio y Antonio García, *Controversias en la historia de la ciencia y la cultura científica*, Madrid, Los libros de la catarata, 2017.
- Andrade, Manuel, “Sobre las secundinas detenidas. Consideraciones relativas al artículo publicado en el n. 2 de este periódico con el título de: Algunas observaciones sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(4):140-143.
- Andrade, Manuel, “Una palabra sobre las fiebres tifoideas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(3):110-113.
- B. P., “Esencia de Zarparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1839; 4(4):156-158.
- B. P., “Esencia de zarparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1840; 4(9):340-351.
- Binaghi, Ángel “Contestación del Dr. A. Binaghi a las reflexiones del Dr. Felipe Castillo, sobre la ulceración inflamatoria crónica con diarrea”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(9):328-336.

- Binaghi, Ángel, “Ulceración inflamatoria crónica del canal digestivo con diarrea, curada con el uso exclusivo del kresote”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(3):114-119.
- Carpio, Manuel, “De la dieta en las enfermedades agudas febriles”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836-37; 1(4):97-100.
- Carpio, Manuel, “Escarlatina”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(9):349-352. La cita en p. 350.
- Carpio, Manuel, Introducción al tomo 3, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, núm. 1, agosto 1 de 1838, p. 4
- Castillo, Felipe, “Impugnación a los artículos del sr. Binaghi”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 4(1):7-15.
- Castillo, Felipe, “Reflexiones sobre la ulceración inflamatoria crónica con diarrea”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(5):194-198.
- Erazo, Ignacio, “Sobre la utilidad de la dieta en las enfermedades agudas febriles”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836; 1(5):143-147.
- Jecker, Luis, “Observaciones recogidas en Méjico sobre fiebre o afección tifoidea”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(4):133-156; 2(5):169-197; 2(6):209-242.
- Latour, Bruno, *Ciencia en acción*, Barcelona, Labor, 1992.
- Liceaga, Casimiro, “Introducción”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 2(1):15.
- Morales, Alba y Carlos Viesca, “La zarzaparrilla y el análisis de la materia médica en el siglo XIX mexicano”, *Ea Journal*, 2016; 8(1):37-61.
- Morales, Alba y Patricia Aceves, *Las profesiones médico farmacéuticas en los inicios de una nueva nación. 1770-1843*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2015.
- Reglamento de la Academia de Medicina, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1841; 5(9):21-328.
- Robredo, Manuel, Conclusión, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1841; 5(12):479.

- Rodríguez, Martha Eugenia, “Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX”, *Gaceta Médica de México*, 1995; 131(5-6):577-583.
- Uslar, Germán, “Algunas observaciones sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838, 1838. 3(2): 60-63.
- Uslar, Germán, “Sobre las secundinas detenidas”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(8):308-310. La cita en p. 310.
- Vargas, José María, “Defensa de la esencia de Zarzaparrilla”, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1839; 4(6):212-27.
- Viesca, Carlos, *La Academia Nacional de Medicina de México. 150 años de actividad ininterrumpida*, México, Intersistemas, CONACYT, 2014.

# Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas al inicio del siglo XIX

*Verónica Ramírez Ortega*

*Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM*

En la primera mitad del siglo XIX los médicos y cirujanos de la ciudad de México, tanto los ya titulados como los que se encontraban estudiando, se organizaron en asociaciones médico-quirúrgicas con el interés de tener espacios para discutir sobre sus disciplinas y renovarlas. Además de presentar, deliberar y asimilar información sobre patología, terapéutica y otros temas relacionados con sus profesiones, en las reuniones pudieron ampliar las fronteras de estas a través de la publicación de sus órganos de difusión, con lo cual pudieron compartir con sus colegas de otras ciudades.

En el periodo que nos ocupa encontramos tres agrupaciones en particular, que editaron sus publicaciones periódicas, la Academia de Medicina de México (1836-1843), la Sociedad Filo-médica (1839-1840) y la Sociedad Filoiátrica de México (1844-1846), con el interés principal de compartir con sus colegas las novedades que se dieran en su disciplina. Sin embargo, estos órganos editoriales también fueron un medio que hicieron posible la transición de la medicina humoral a la anatomopatológica y anatomoclínica, así como que dos generaciones de facultativos, los médicos y cirujanos formados en las instituciones educativas heredadas del periodo histórico anterior y bajo la teoría humoral, y los médicos-cirujanos egresados del Establecimiento de Ciencias Médicas,

la nueva institución educativa, se fueran integrando como grupo profesional y pudieran ir conformando una disciplina con bases modernas, pero enfocada a resolver problemas de salud locales.

## Las sociedades médicas como editoras de revistas en los primeros años del México independiente

No bien iniciaba México su vida como nación independiente en 1821, cuando los médicos y cirujanos del país se dieron a la tarea de realizar gestiones en diversos espacios para promover cambios en sus instituciones de enseñanza y en su práctica profesional. Se prepararon varios proyectos para impulsar cambios en los programas docentes o la creación de nuevos centros educativos en donde poder instruir a los nuevos profesionales de la salud con base en un plan de estudios que combinase la teoría y la práctica y la anatomía con la fisiología o los saberes médicos y quirúrgicos. Además, se proponía seguir la medicina anatomoclínica y anatomopatológica de los facultativos franceses.<sup>1</sup> Combinar la enseñanza de las disciplinas conllevó también a pensar en unir su ejercicio en una sola profesión.

El resultado de tales propuestas, que se discutieron desde 1823, no se concretaron sino en los años de 1831 y 1833. En el primero, el presidente Anastasio Bustamante emitió la “Ley sobre la cesación del Protomedicato y creación de una Junta llamada Facultad Médica del Distrito Federal” fechada el 21 de noviembre de 1831,<sup>2</sup> la cual, en su artículo siete, autorizó a los cirujanos y a los médicos que tuvieran más de cuatro años

<sup>1</sup> Leonel Rodríguez, “Ciencia y Estado en México, 1824-1829” en Juan J. Saldaña, editor, *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992, *Cuadernos Quipu* 4, pp. 141-143; Gonzalo Aguirre Beltrán, “El Establecimiento de Ciencias Médicas durante el Romanticismo”, *Gaceta Médica de México*, 1969; 99(11):1016-1017.

<sup>2</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Fondo Gobierno del Distrito Federal (FGDF), Bandos, leyes y decretos: 1825-1866, caja 4, exp. 86.

de ejercicio profesional, a examinarse gratis en la facultad en la que no lo estuvieren. En tanto que el apartado nueve señaló que en lo sucesivo quienes se presentasen a examen tendrían que hacerlo en ambas disciplinas, es decir como médico-cirujano. Con esto se inició la unión del ejercicio profesional de las disciplinas de la salud.

En 1833 se verificaron cambios en la educación médica y quirúrgica como resultado de los decretos del mes de octubre. Uno del día 18, por el cual se cerró la Universidad y se creó la Dirección General de Instrucción Pública, misma que estaría encargada de los establecimientos e instituciones de educación pública y todo aquello relacionado con su funcionamiento.<sup>3</sup> Otra disposición del día siguiente indicó que eran seis los establecimientos educativos, uno de ellos fue el de Ciencias Médicas.

En esta institución se reunieron los estudios médicos y quirúrgicos, se adoptó un programa docente que combinó la teoría con la práctica y se guió en la medicina anatomopatológica y anatomoclínica.

La puesta en práctica de las disposiciones anteriores dio lugar a la fusión de la enseñanza y el ejercicio de la medicina y la cirugía, asimismo abrió el camino institucional a la medicina moderna en México.

En este proceso, las asociaciones médicas tuvieron una participación importante, al aparecer muy pronto en la naciente nación mexicana,<sup>4</sup> permitiendo a médicos y cirujanos organizarse para trabajar en colectivo para actualizar e intercambiar sus conocimientos, a la par que apoyaban la instrucción de los estudiantes, que también formaron parte de dichas corporaciones y, promover los cambios en sus disciplinas. Para el caso de la ciudad de México encontramos la Academia de Medicina Práctica

<sup>3</sup> Dr. José María Luis Mora, *Obras completas*, México, SEP, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luisa Mora, 1986, vol. 1, pp. 65-67.

<sup>4</sup> Las academias de medicina podemos rastrearlas desde el siglo XVIII en México, las cuales tuvieron como objetivo principal apoyar la formación de los estudiantes, tanto de medicina como de cirugía. Véase Verónica Ramírez, *La integración de la cirugía y la medicina en el México independiente: de la cirugía novohispana a la conformación de la ciencia médica nacional, 1833-1854*, Tesis de Doctorado en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, pp. 132-135.

de México, que funcionó en 1824, la Academia de Medicina, que sesionó entre 1830 y 1833 y la Sociedad Médica del Distrito Federal, que se reunió a lo largo de 1833. Todas estas agrupaciones reunieron a médicos y cirujanos titulados y estudiantes en torno al estudio de la anatomía, la patología y la anatomopatología.<sup>5</sup>

Con los cambios profesionales derivados de la creación de la Facultad Médica en 1831, así como los educativos tras la instauración del Establecimiento de Ciencias Médicas, dos años después, las asociaciones médico-quirúrgicas tuvieron que participar en la consolidación de transitar de la medicina humoral a la anatomopatológica y anatomoclínica, así como de las profesiones de médico y cirujano, a la del médico-cirujano fuera del ámbito docente. Ello fue posible, en gran medida, gracias a la publicación de sus propios principios e ideas en periódicos y revistas, a través de los cuales las pudieron expresar y divulgar, así como difundir las novedades médicas y quirúrgicas a nivel nacional y así ayudar en la transformación de su disciplina.

Sin duda, las sociedades y academias médico-quirúrgicas fueron un espacio que permitieron a los facultativos reunirse y reconocerse como un grupo profesional, defender sus intereses laborales y académicos, pero también, a través de sus reuniones y sus publicaciones periódicas discutir, asimilar y difundir las novedades de sus disciplinas, así como mostrar cómo éstas se fueron poniendo en práctica en su trabajo cotidiano.

En cuanto a la Academia de Medicina de Méjico, se constituyó sobre todo por médicos, cirujanos y farmacéuticos educados en las instituciones heredadas del periodo novohispano: la Facultad de Medicina, el Colegio de Cirugía y la Cátedra de Botánica. Asimismo, participaron varios facultativos extranjeros que se habían asentado en el país en los

<sup>5</sup> Francisco Flores, *Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta el presente*. 4 vols., edición facsimilar. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, vol. 2, pp. 265-266, vol. 3, pp. 285, 501.

últimos años. También participaron académicos de otras instituciones docentes, como el Colegio de Minería.

Entre las aportaciones de la Academia podemos considerar el apoyar la transición de la medicina humoral a la anatomoclínica, al difundir las nuevas prácticas y teorías médico-quirúrgicas a lo largo de sus artículos; así como el pasar de dos profesiones, médicos por un lado y cirujanos por otro, a la nueva de médico-cirujano, al integrar como sus socios a todos estos profesionistas.

La primera Academia de Medicina, como también se le llamó, sesionó de enero de 1836 al año de 1843, dos veces por semana según su reglamento,<sup>6</sup> y publicó el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*.

La segunda organización fue la Sociedad Filo-médica, la cual tuvo la particularidad de estar conformada por estudiantes del recién creado Establecimiento de Ciencias Médicas, para ese momento denominado Colegio de Medicina.

Si bien los estudiantes participaron en las asociaciones médicas, su papel en ellas, desde luego, no fue de los más destacado, al no ocupar cargos directivos, por ejemplo, por lo cual la existencia de una asociación estudiantil es de llamar la atención. Además de que se tiene poca información sobre este tipo de corporaciones.<sup>7</sup>

Es muy posible que los estudiantes buscasen seguir el ejemplo de sus profesores, quienes participaban en la Academia de Medicina, y organizarse para apoyar la consolidación de los cambios en su educación, sobre todo si se tiene en cuenta que para esos momentos su institución escolar pasaba por un difícil momento, al no contar con un edificio propio

<sup>6</sup> *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. 1841; 5(9):325.

<sup>7</sup> Para los años de 1806 y 1807 los estudiantes del Real Colegio de Cirugía se organizaron para poder realizar reuniones académicas con el fin de apoyar su educación, pero no llegaron a constituirse en una asociación. En tanto que entre 1814 y 1816 el entonces estudiante de cirugía Manuel Eulogio Carpio buscó organizar a sus compañeros del Hospital de San Pedro en una academia médico-quirúrgica para poder discutir los avances del saber médico y quirúrgico y realizar ejercicios prácticos adicionales para apoyar su educación. Ramírez, *op cit*, pp.132-133, 135.

para funcionar. Por lo cual estudiantes y maestros fueron ubicados en diversos edificios entre 1834 y 1854, y en ocasiones ni ello fue posible, lo que motivó que los profesores optaran en ocasiones en dar clases en sus propios domicilios.

En este escenario, un grupo de diez estudiantes se organizaron para dar vida a la corporación en agosto de 1839, aunque fue hasta el 30 de noviembre que se legitimó su creación y Zeferino M. Castillo, su presidente, ofreció un discurso para solemnizar la ocasión. Su objetivo fue reunir a un grupo de estudiantes entusiastas para discutir sobre temas médicos que les ayudasen en su educación o a profundizar en las enseñanzas de sus profesores. En cada sesión se discutirían temas específicos, los cuales debían ser señalados por el secretario de la corporación, previamente.

La asociación contó con un reglamento, aunque este no llegó a publicarse en su órgano editorial. En dicho documento se indicaba que las reuniones se realizarían por las tardes, de 7 a 9 de la noche, para no interferir con sus clases. También se señaló que ingresarían nuevos socios por expresa recomendación, además debían ser estudiantes que se distinguieran por sus conocimientos y capacidad intelectual.<sup>8</sup>

Se dejaron de tener noticias sobre la Sociedad Filo-médica al poco tiempo, es posible que la precaria situación que padecía la institución de enseñanza médico-quirúrgica complicase la continuidad de sus sesiones.

Pese a ello, la asociación logró crear su propia publicación, el *Museo científico de la Sociedad Filo-médica*, el cual no llegó a ser impreso, sino que al parecer se realizaron copias manuscritas del mismo para los socios.<sup>9</sup>

La Sociedad Filoiátrica, por su parte, ya muestra estar conformada por un colectivo tanto de facultativos de las instituciones docentes anteriores o del viejo régimen, así como por jóvenes médicos-cirujanos

<sup>8</sup> Xóchitl Martínez Barbosa, Jorge Zacarías Prieto y Omar Sánchez Megachun, *Museo científico Periódico de la Sociedad Filo-médica (Un documento inédito, 1840)*, México, Facultad de Medicina, UNAM, 2022, pp. 17-21.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 5.

egresados de la nueva institución docente. Sus reuniones se realizaron entre 1844 y los primeros meses de 1846 en el Hospital de Jesús.

Para esos años, la medicina había tenido algunos logros, pues a pesar de que su institución docente, la Escuela de Medicina como se denominaba en ese momento, pasaba por momentos difíciles; en lo profesional los facultativos habían logrado mantener un esfuerzo constante para ir transformando su disciplina mediante “un movimiento intelectual, rápido y progresivo”, que la acercaba cada vez más a un saber científico. Así lo trataban de demostrar en su trabajo cotidiano los médicos-cirujanos, lo cual, a su vez, les permitió ser “reconocidos por ciudadanos útiles”<sup>10</sup> que apoyaban la consolidación de la nación mediante el cuidado de sus ciudadanos.

Fue, posiblemente, por este reconocimiento social que se estaba dando a los médicos-cirujanos, que la Sociedad Filoiátrica, a diferencia de las asociaciones médicas que la precedieron, no quiso limitar su acceso solo a los profesionales de la salud, si no que invitó a todas las personas que tuvieran interés por la disciplina a participar como integrantes y también a publicar en el *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, o, al menos, acercarse y conocer su trabajo.

De esta manera, podrían seguir mostrando a la población el trabajo y el esfuerzo que hacían de forma permanente para renovar sus saberes y cuidar la salud de los mexicanos y, al mismo tiempo, seguir obteniendo el respaldo social.<sup>11</sup>

A su invitación le dieron respuesta personajes como Melchor Ocampo, reconocido político liberal, quien estuvo interesado en la botánica y participó como socio corresponsal en la Sociedad Filoiátrica, además de que publicó un artículo en su periódico.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Ana María Carrillo, “Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX”, *Asclepio*, 1998; 50(2):153-156 y “Médicos del México decimonónico: entre el control estatal y la autonomía”, *Dymanis*, 2002; 22:373.

<sup>11</sup> Prospecto, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, 1844; 1:2-3.

<sup>12</sup> Ramírez, *op cit*, pp. 151, 170.

En cuanto al *Periódico de la Sociedad Filoiátrica* fue editado entre 1844 y 1846 con la intención de continuar la labor de dar a conocer los trabajos de sus socios y demás colaboradores y compartirlos con los facultativos del resto del país.

## Las publicaciones periódicas

La aparición de este tipo de rotativos en México la ubicamos desde la centuria anterior, con títulos como la *Gazeta de México* que, siguiendo los ideales ilustrados, tuvo el objetivo de difundir entre la mayor población posible información sobre diversos temas e intereses,<sup>13</sup> entre ellos, desde luego, la medicina. También debemos considerar los diversos periódicos que editó Antonio de Alzate durante la segunda mitad del siglo, los cuales también tuvieron fines de difusión, así como didácticos; aunque al ser una publicación privada, pues Alzate se hizo cargo del costo de su impresión,<sup>14</sup> reflejaron sobre todo los intereses científicos de este personaje, entre los cuales estuvo el médico.

A la par de los impresos anteriores, encontramos también la primera revista dedicada a la medicina el *Mercurio volante*, la cual fue editada

<sup>13</sup> La *Gazeta de México* fue un órgano apoyado por el gobierno virreinal para apoyarse en la difusión de información diversa. Fue editada por diversos impresores: Juan Ignacio María de Castorena (1722), Juan Francisco Sahagún de Arévalo (1728-1739) y Manuel Antonio Valdés (1784-1809). Véase Héctor García Lisjuan, *La cultura científico-técnica novohispana en la primera mitad del siglo XVIII. A través de las Gacetas de México y el Mercurio de México (1722, 1728- 1739, 1742)*, Tesis de Maestría en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 7-10; Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*, México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey, 2013, pp. 129-131.

<sup>14</sup> Valdez, *op cit*, pp. 29-30.

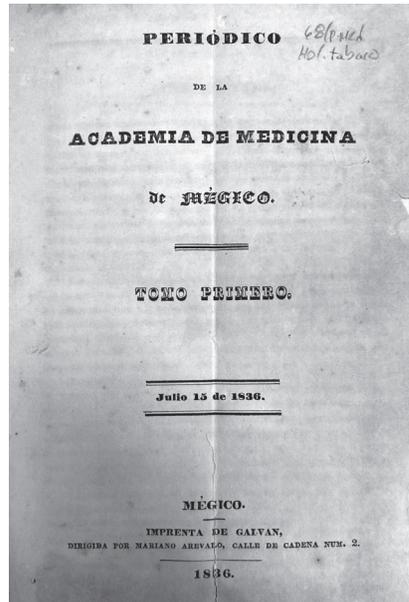
Las publicaciones editadas por Alzate fueron: *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787) y *Gazeta de literatura de México* (1788-1795).

## Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas...

por el facultativo ilustrado José Ignacio Bartolache entre octubre de 1772 y febrero del siguiente año.

Pese al breve tiempo en que apareció el *Mercurio volante*, sin duda fue un inicio importante para la edición de las publicaciones periódicas de medicina en el siglo XIX, las cuales, a diferencia del impreso ilustrado, fueron el resultado, casi todas,<sup>15</sup> de un trabajo colectivo y organizado, como son las sociedades y academias médicas.

Tanto el *Periódico de la Academia de Medicina*, como el de la *Sociedad Filoiátrica* tuvieron como objetivo promover el estudio de la medicina, “confirmar la teoría (...) dar a conocer hechos, (los) procedimientos nuevos y útiles (de curar)..., dar observaciones exactas y escrupulosas de enfermedades desconocidas en los anales del arte, tratar las epidemias locales o generales...”.<sup>16</sup> En tanto que el *Museo científico* se enfocó, sobre todo, en ser un medio de discusión entre los estudiantes de medicina y para apoyar su formación.

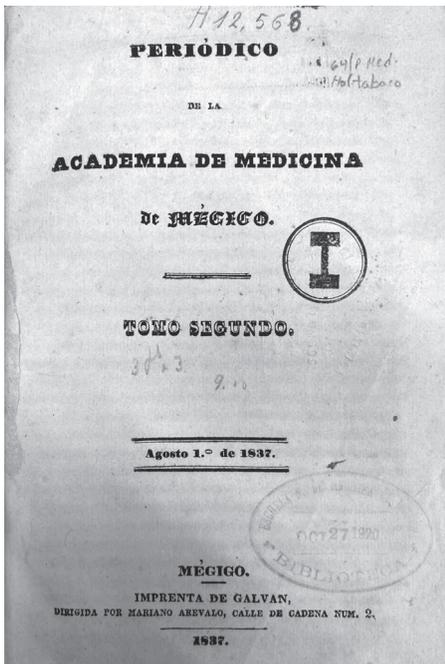


Portada del periódico.

Fuente: Fondo Reservado de la Biblioteca Nicolás León, Facultad de Medicina, UNAM.

<sup>15</sup> *Higia* apareció en 1833 y fue editada por los médicos franceses residentes en la ciudad de México Teodoro Leger y Gabriel Villete. Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones periódicas de medicina en la ciudad de México 1772-1914*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina-UNAM, 2017, p. 79.

<sup>16</sup> Blaquiére L., Prospecto, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1836; 1(1):6,8



Portada del periódico.

Fuente: Fondo Reservado de la Biblioteca Nicolás León, Facultad de Medicina, UNAM.

Por lo cual, podemos considerar a estas publicaciones como una fuente para estudiar y conocer el saber médico de la primera mitad del siglo XIX. Pero también, nos brindan información sobre el trabajo cotidiano de los facultativos, sus organizaciones y, desde luego, los autores que les sirvieron de guía en su formación y por lo tanto en la conformación de una medicina mexicana.

Las tres publicaciones aparecieron de manera mensual y se editaron durante el tiempo que sesionaron las corporaciones médico-quirúrgicas.

En cuanto al *Periódico de la Academia*, la intención de imprimirlo surgió junto con la idea de conformar la corporación, pues sus fundadores no solo tenían el interés de reunirse y discutir entre ellos sobre la medicina y sus avances, sino también de compartir e intercambiar información con colegas de la ciudad de México, pero también del resto del país y del mundo de ser posible. Ello podía lograrse al contar con una publicación, pues esta era “el medio indispensable de comunicación entre los que se dedicaban al cultivo de cualquier ciencia”.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Reglamento de la Academia de Medicina de Méjico, *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1841; 5(9):327.

Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas...

El periódico, por tanto, les permitiría apoyar la difusión del conocimiento entre el grupo de profesionistas y seguir afirmando el tránsito de la medicina humoral a la anatomopatológica y anatomoclínica. Además, también podría ser un medio para acercarse a la sociedad, pues cualquier persona podía adquirir el impreso.

A lo largo de ocho años, de 1836 a 1843, se verificó la publicación mensual del *Periódico*, lo cual, al final de su historia, permitió reunir seis tomos, que corresponden a dos épocas. Por alguna razón que se desconoce, hubo una interrupción entre 1841 y 1842, lo cual hizo que ese último año se reiniciara la numeración del impreso en una segunda etapa. Cuatro volúmenes de la primera serie salieron de la rotativa de Mariano Arévalo, a cargo de la imprenta de Galván; en tanto que el quinto y último volumen de la primera serie fue impreso por Juan Ojeda, de cuyo taller es muy seguro que también saliera el último, y único, tomo, de la segunda etapa.

Al final de cada uno de los tomos se le agregó una tabla de contenido, la cual está organizada alfabéticamente e incluye los títulos de los artículos, la materia o tema y, desde luego, los autores.

La publicación del *Periódico de la Academia* fue un esfuerzo colectivo en diversos sentidos, pues no solo reúne los trabajos de numerosos autores, todos integrantes de la Academia de Medicina, sino porque requirió de la colaboración de los socios para poder hacer posible cada número, tanto para su edición como para pagar su impresión.

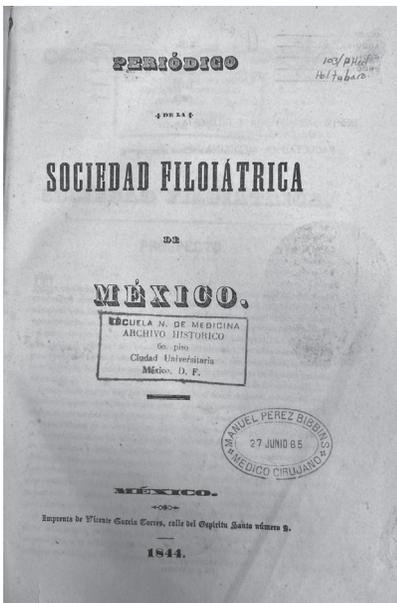
Uno de los principales personajes que hizo posible la aparición de la publicación fue su editor, el polifacético Manuel Eulogio Carpio, médico, cirujano, profesor de medicina, autor de numerosos artículos, literato, entre otras cosas.<sup>18</sup> Además, de acuerdo con el reglamento de la Academia, que apareció publicado en el *Periódico* en 1841, el segundo

<sup>18</sup> Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones periódicas*, p. 47; Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. 1997; 2(2):64.

secretario de la corporación era quien debía encargarse del impreso, por lo que este personaje debió apoyar las tareas del editor. Su labor fue la de reunir, revisar y organizar los artículos que aparecerían en cada número mensual, que, de manera general, eran los trabajos que se habían presentado en sesiones previas de la Academia. Le correspondió también realizar el índice alfabético que aparece al final de cada volumen del periódico, además de ocuparse de llevar los materiales con el impresor y pagarle a este su trabajo.<sup>19</sup>

A la labor de estos dos personajes se sumó el de una comisión de redacción, la cual debía estar conformada por dos personas, que se turnaban cada mes de entre los socios de la academia para realizar

su labor, la cual consistió en la de publicar los descubrimientos que se hicieran sobre las ciencias médicas, tanto en el país como en el extranjero. Para ello se dieron a la tarea de mantenerse al tanto de las novedades bibliográficas y hemerográficas sobre la disciplina y así poder informar sobre ellas mediante anuncios, reseñas y traducciones que aparecieron en el periódico. Esta labor fue muy significativa, pues permitió que se cumpliera con uno de los objetivos de la asociación médica, el dar a conocer a los médicos del país las novedades que en materia médico-quirúrgica se dieran, tanto teóricas como prácticas.



Portada del periódico.

Fuente: Fondo Reservado de la Biblioteca Nicolás León, Facultad de Medicina, UNAM.

<sup>19</sup> Reglamento de la Academia, pp. 327-328.

Las asociaciones médico-quirúrgicas y sus publicaciones periódicas...

Conocer y apropiarse de la medicina de otras naciones fue indispensable para los facultativos mexicanos, quienes con ese saber pudieron ir conformando uno propio y así ayudar a mantener la salud de la sociedad mexicana.

La publicación también significó un esfuerzo económico colectivo, pues su impresión se pagó con el apoyo de todos los socios de la Academia. Cada uno de ellos aportó una cuota para poder cubrir los gastos de la asociación, la colaboración de los académicos de número fue de dos pesos mensuales, aunque quienes iban asumiendo esta categoría hacían una aportación de diez pesos por única vez. Una parte de todos esos recursos fue destinada para los gastos de impresión.<sup>20</sup>

Desde luego, también se obtuvieron algunos ingresos económicos de la venta del periódico, el cual se distribuyó, por medio de suscripción, a diversos lugares del país y se podía comprar en la casa del impresor.

Por lo que toca al *Museo científico*, ya se mencionó que fue un periódico manuscrito y se hicieron muy pocas copias de este, destinadas para los integrantes de la asociación. Es posible que no se hubiera impreso el periódico por falta de recursos económicos. Una de dichas reproducciones fue adquirida por el doctor Manuel Soriano por un valor de cuatro pesos y el cual donó a la biblioteca de la Escuela de Medicina en 1870, de donde pasó al Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM, en donde se encuentra resguardado en la actualidad.

Solo se editaron tres números del periódico, correspondientes a los meses de enero a marzo de 1840, los cuales se encuentran foliados desde su origen como un solo documento, por lo que es posible que se pensase en realizar una serie anual con una numeración continúa desde el primer número al último del año, como en la publicación de la Academia de Medicina.

Los tres ejemplares sumaron sesenta y dos páginas, elaboradas por una misma persona y cada número incluyó un índice de su contenido.

<sup>20</sup> Reglamento de la Academia, p. 328.

En cuanto a los temas que se trataron en la publicación son el literario, el filosófico y el científico. Del primero se encuentran odas y versos, en cuanto al segundo hay artículos que podían concernir al ejercicio médico, como “qué era la vida”; en tanto que el tercero corresponde a las diversas disertaciones expuestas por los socios en las sesiones y que se refieren a materias del saber médico-quirúrgico, como casos clínicos particulares, o temas que incluso hubieran visto a lo largo de sus clases, como las lecciones de fisiología del doctor Carpio.<sup>21</sup> Desde luego hubo un interés por analizar los autores europeos, como John Brown, Francois Xavier Bichat, Jean Baptiste Dumas, Luis Charles Roche, así como traducir algunos textos curiosos, pero sobre todo, tuvieron la intención de enfocar ese saber hacia el estudio de las patologías locales.

Respecto al *Periódico de la Sociedad Filoiátrica*, nació con la intención de continuar la labor del desaparecido órgano de la Academia de Medicina, dar a conocer “las invenciones, descubrimientos, innovaciones y adelantos que se hagan de la ciencia” médico-quirúrgica en el mundo.

También persistieron en el interés de conocer y analizar la medicina local. Para ello discutieron en las sesiones, que luego aparecieron como artículos en el periódico, numerosos casos singulares que los facultativos observaron en sus pacientes tanto en la consulta particular como en los hospitales. De igual manera, señalaron su interés por atender la medicina legal y la higiene pública, materias que consideraron estaban muy descuidadas tanto por los facultativos como por los gobiernos del país.<sup>22</sup>

El periódico se publicó entre 1844 y 1846, no se conoce la causa por la cual dejó de aparecer, pero posiblemente se debió a la guerra que el país enfrentaba en esos momentos con Estados Unidos. Fue por ello por lo que los números mensuales de esta publicación solo reunieron dos volúmenes, de los cuales el segundo quedó incompleto, pues, a diferencia del primero, no contiene una tabla de materias al final. Cada tomo fue

<sup>21</sup> Martínez, *op cit*, pp. 6-8.

<sup>22</sup> Prospecto, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, 1844; 1:2-3.

impreso en diferentes casas, el primero salió de la rotativa de Vicente García Torres, en tanto que el segundo del taller de Ignacio Cumplido.

La edición de esta publicación fue posible también gracias a la colaboración de todos los integrantes de la Sociedad Filoiátrica, quienes participaron de formas diversas. Algunos lo hicieron en el grupo editorial, tal fue el caso de Rafael Lucio, Joaquín Navarro, Francisco Ortega, Ladislao de la Pascua y Leopoldo Río de la Loza.<sup>23</sup> Todos ellos, además de estar encargados de la recolección y revisión de los artículos, así como de la formación de la publicación, también tuvieron la misión de realizar las traducciones y reseñas de libros y de artículos publicados en el extranjero, cumpliendo así el objetivo de dar a conocer las novedades médicas que tenían lugar fuera del país.

También, fue gracias a las aportaciones económicas de todos los socios que se pudo pagar a los impresores para que pudiera salir a la luz cada número mensual. Los ejemplares podían ser adquiridos en todo el país, pues se vendió tanto en la ciudad de México, a un costo de 2 reales, como en la provincia, por 2.50.

De igual manera, todos los socios colaboraron como autores en las diversas secciones en las que se organizó la publicación: Patología, Clínica, Terapéutica médica y quirúrgica, respectivamente, Higiene Pública, Farmacia, Fisiología, Química Médica, Toxicología e Historia Natural.

Además, se agregaron los apartados de Policía Médica, que contenía avisos y noticias emitidas por el Consejo Superior de Salubridad; el de Escuela de Medicina, en donde aparecieron notas sobre esta institución educativa; y el de Remitidos que se destinó a la publicación de artículos de médicos que no vivieran en la ciudad de México o no fueran socios de la organización. Por último, en las secciones Revista, Extracto de Periódicos y Bibliografía aparecieron las notas, traducciones y reseñas de obras extranjeras que realizaron los integrantes de la comisión de redacción.

<sup>23</sup> Rodríguez, *Publicaciones*, p. 30.

Si bien cada una de las publicaciones tuvo sus particularidades, también compartieron características, como su origen y sus propósitos, ser resultado de una asociación médica-quirúrgica y ayudar a renovar su disciplina. De igual manera, son una fuente importante para recuperar la historia de las instituciones, de los facultativos, el saber médico y su transformación en la primera mitad del siglo XIX.

A través de sus páginas, tanto del *Periódico de la Academia de Medicina* como el de la *Sociedad Filoiátrica* y del *Museo científico*, podemos conocer, de alguna manera, sobre la historia y funcionamiento de las asociaciones médico-quirúrgicas que los generaron, pues en sus diversos números insertaron documentos, como las actas de sus sesiones académicas, tanto ordinarias como extraordinarias, las cuales nos dejan saber quiénes participaron en ellas, los temas que discutieron y la aplicación de sus conocimientos en la atención en los pacientes a través de los casos que presentaban y que podían referirse a los resultados de sus observaciones, por tratarse de una situación difícil o para compartir sobre una intervención quirúrgica novedosa o compleja. Sus escritos siguen el modelo de los de sus colegas europeos, tienen el formato de historias clínicas. Incluyen la presentación del paciente, los síntomas, el diagnóstico y, desde luego, el pronóstico y la conclusión del caso. En algunas ocasiones, la última parte del texto fue el resultado del estudio anatomopatológico.

Es precisamente a través de los artículos que podemos ir rastreando cómo se fue transformando y conformando la medicina mexicana. Pues nos dan noticia de los cambios teóricos que fueron asumiendo, las novedades quirúrgicas y terapéuticas que conocieron, discutieron y pusieron en práctica.

A lo largo de los volúmenes podemos encontrar artículos de autores egresados de las instituciones de la etapa histórica anterior que mostraron estar al tanto de las novedades en su disciplina, los cuales veían con interés, pero bajo la lupa de una mirada crítica; así como textos de los jóvenes médicos-cirujanos que estudiaban o recién habían

egresado de los nuevos centros educativos del país que se instruyeron con dichos saberes.

Como ejemplo, Manuel Carpio se ocupó de temas como los ruidos del corazón siguiendo a René Laenec,<sup>24</sup> o Manuel Andrade, quien realizó la novedosa intervención quirúrgica para el estrabismo,<sup>25</sup> operación que observaron en Europa y realizaron ya en México los jóvenes médicos-cirujanos Luis Muñoz, José María Vértiz y Matías Beistegui.<sup>26</sup> En tanto que sus colegas Ladislao de la Pascua y Miguel Francisco Jiménez nos dejaron trabajos siguiendo la medicina anatomoclínica. El primero con el estudio de los pacientes de lepra,<sup>27</sup> mientras que Jiménez se ocupó de la observación del tabardillo (tifo) o *fiebre petequial*, como llamó a la enfermedad por las petequias o pequeñas manchas de color rojo en la piel que caracterizan a la enfermedad.<sup>28</sup>

La terapéutica también fue un tema de su interés, por lo cual se deliberó sobre el uso del centeno de cuernecillo para ayudar a las par-turientas y del tanino para la pancreatitis.<sup>29</sup> Pero también se propuso la utilidad de las aguas minerales por sus propiedades curativas.<sup>30</sup>

Cabe aclarar que los médicos-cirujanos mexicanos no se limitaron a incorporar a su práctica profesional los avances de la medicina europea,

<sup>24</sup> Manuel Carpio, "Ruidos del corazón", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1837; 1(10):310-312.

<sup>25</sup> Manuel Andrade, "Estrabismo", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. 1842; 1(2):55-56, 1(4):117-123, 1(6):170-183.

<sup>26</sup> Luis Muñoz, "Operación del estrabismo en México", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. 1842; 1(2):54-55, 57-58, 85-87.

<sup>27</sup> Ladislao de la Pascua, "Patología médica. Elefanciasis de los griegos", *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*. 1844; 1:43-53.

<sup>28</sup> Miguel F. Jiménez, "Apuntes para la historia de la fiebre petequial o tabardillo, que reina en México", *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*. 1844; 2:20-64G.

<sup>29</sup> Manuel Carpio, "Uso del centeno de cuernecillo para facilitar el parto", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. 1836; 1(2):39-47; Sesión ordinaria del 4 de febrero de 1839 y Sesión ordinaria del 19 de febrero de 1839, 1839; 3(11): 442-443, 444.

<sup>30</sup> Leopoldo Río de la Loza, "Algunas observaciones sobre la utilidad de las aguas minerales -ojeada a las de la República, análisis de las de Atotonilco-", *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*. 1844; 1:8-13.

ni a seguir de manera ciega el trabajo de sus colegas de ese continente, si no que utilizaron esta información como fuente para conformar un saber que les permitiese estudiar, conocer y atender las enfermedades locales. Como Miguel Uslar, quien consideró que el clima y la geografía pudieron ser elementos para determinar que la disentería era un padecimiento epidémico en Oaxaca.<sup>31</sup> En tanto que los facultativos Ignacio Erazo y Manuel Carpio sostuvieron un pequeño debate sobre la medicina fisiológica de Francois Broussais. Mientras el primero favoreció la abstinencia de alimentos durante el tratamiento de la fiebre tifoidea, como lo señalaba el broussismo, el segundo fue de la opinión de que lo anterior era contraproducente, por lo cual recomendó seguir una dieta emoliente, a base de caldos y atoles, que ayudase a los enfermos a recuperarse.<sup>32</sup>

Sin duda, los trabajos de los médicos mexicanos nos dejan conocer los numerosos autores que guiaron los cambios de la medicina nacional. Si bien siguieron apareciendo referencias a literatura de la antigüedad, Galeno e Hipócrates, destacan sobre todo citas sobre trabajos de autores modernos como Bichat, René Laennec, Francois Magendie, Francois Broussais, Gabriel Andral, Auguste Chomel, Jean Cruvelhier, Philippe Pinel, Dupuytren, Bouilland, entre otros.

En cuanto a las publicaciones que leían los facultativos mexicanos, hacen referencia a revistas y libros editados en Francia e Inglaterra, sobre todo, y en menor medida a literatura de Alemania, Italia o Bélgica.

Lo anterior nos deja ver que, sin lugar a duda, las publicaciones periódicas editadas por las sociedades médicas fueron resultado de una necesidad de estos profesionales por impulsar cambios en su disciplina, pero también una herramienta y un medio para ayudar a lograr esos cambios, que dieron paso a una medicina nacional, con bases modernas.

<sup>31</sup> Germán Uslar, "Observación sobre el efecto de la canela en las disenterías", *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 1838; 3(2):65-67.

<sup>32</sup> *Periódico de la Academia de Medicina de México*, 1836; 1(4):97-100, 1(5):143-147, 147-154, 1837; 1(6):171-177.

## Fuentes consultadas

- Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF).
- Fondo Gobierno del Distrito Federal (FGDF), Bandos, leyes y decretos: 1825-1866, caja 4, exp. 86.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. “El Establecimiento de Ciencias Médicas durante el Romanticismo”, en *Gaceta Médica de México*, 1969; 99(11): 1015-1020.
- Carrillo, Ana María. “Médicos del México decimonónico: entre el control estatal y la autonomía” en *Dymanis*, 2002; 22:351-375.
- Carrillo, Ana María. “Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX”, en *Asclepio*, 1998; 50(2):139-168.
- Flores, Francisco de Asís. *Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta el presente*. 4 vols., edición facsimilar. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982.
- García Lisjuan, Héctor. *La cultura científico-técnica novohispana en la primera mitad del siglo XVIII. A través de las Gacetas de México y el Mercurio de México (1722, 1728- 1739, 1742)*. Tesis de Maestría en historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Martínez Barbosa, Xóchitl, Jorge Zacarías Prieto, Sánchez Megachun Omar. Museo científico Periódico de la Sociedad Filo-médica (Un documento inédito, 1840). México, Facultad de Medicina, UNAM, 2022. *Archivalia médica*, 13.
- Mora, José María Luis. *Obras completas*. México, SEP, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luisa Mora, 1986, vol. 1.
- Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 5 vols. México, Imprenta de Galván, 1836-1842.
- Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. México, Imprenta de Juan Ojeda, 1842-1843.
- Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, 2 vols. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844-1845.
- Ramírez, Verónica. *La integración de la cirugía y la medicina en el México independiente: de la cirugía novohispana a la conformación de la*

- ciencia médica nacional, 1833-1854*. Tesis de Doctorado en historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Rodríguez, Leonel. “Ciencia y Estado en México, 1824-1829”, en Juan J. Saldaña, editor, *Los orígenes de la ciencia nacional*. México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992, Cuadernos Quipu 4, pp. 141-181.
- Rodríguez, Martha Eugenia. “Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones bibliográficas*, 1997; 2(2):61-96.
- Rodríguez, Martha Eugenia. *Publicaciones periódicas de medicina en la ciudad de México 1772-1914*. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina-UNAM, 2017.
- Valdez Garza, Dalia. *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*. México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey, 2013.

# La *Gaceta Médico Militar* de México, 1889-1893

Maribel Jácome Rogel

Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud,  
Facultad de Medicina, UNAM

La mayoría de las publicaciones científicas del siglo XIX en México fueron el resultado de un gran número de investigaciones llevadas a cabo por grupos de científicos. En algunos casos, formaban parte de alguna academia o comunidad, por lo que sus diversas acciones propiciaron la creación de una publicación que registró cada una de las actividades hechas en sus asociaciones. Gracias a esto, la ciencia en México pudo difundir sus estudios a diversas partes del país, teniendo alcance en otras naciones. Algunos ejemplos de ello fueron la Asociación Larrey: *Los Anales de la Asociación Larrey* (1875-1876), la Sociedad Filoiátrica y de beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina: *El Porvenir* (1869-1875) y la Sociedad Médica “Pedro Escobedo”: *El observador médico* (1872-1921). La mayoría de estas organizaciones se disolvieron al poco tiempo de haberse fundado, debido a la inestabilidad del país.

Otra muestra fue el surgimiento de la *Gaceta Médico Militar*. Esta publicación comenzó a editarse en la etapa inicial del desarrollo de la medicina militar en México, pues a los pocos años de haberse fundado la Escuela Práctico Médico Militar, con sede en el Hospital Militar de Instrucción, las actividades médicas del Cuerpo Médico Militar comenzaron a ser cada vez más vigorosas, por lo que fue necesario crear un espacio para la difusión de la medicina militar.

## De la publicación y su editor

Desde el surgimiento del Cuerpo Médico Militar, sus facultativos se interesaron por publicar sus investigaciones sobre la historia de algunos padecimientos, consejos para prevenir y combatir enfermedades, o bien la aplicación de diversas técnicas en la terapéutica médica. Algunos se realizaron con la intención de divulgar información a la población en general para evitar epidemias, pero también para difundir las investigaciones especialmente para los médicos. Estos escritos se hicieron de manera esporádica o cuando el Gobierno lo solicitaba. Las publicaciones periódicas reconocidas como referentes de la medicina militar en México son los *Anales de la Asociación Larrey* y el *Boletín del Cuerpo Médico Militar de la República Mexicana*. Sin embargo, en el caso de la creación de los *Anales*, sus fundadores fueron médicos militares, por lo que se les consideró como una revista especializada en dicha área, pero su contenido contempló temas en general de medicina, mientras que el *Boletín*, a pesar de ser identificado por diversos estudiosos de la historia de la medicina en México, como la primera publicación periódica destinada para difundir información referente al Cuerpo Médico Militar, no se conoce algún ejemplar físico; el único vestigio de su existencia se encuentra en la *Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión de 1875*, donde se menciona la circulación de un periódico de medicina militar.

Se podría decir que la *Gaceta Médico Militar* fue la primera revista especializada en medicina militar en México y el órgano oficial de difusión de todo lo referente al Cuerpo Médico Militar. Su edición fue posible gracias al interés por parte del subinspector del Cuerpo, el general de brigada Alberto Escobar, en 1889. Se publicó de manera anual hasta 1893, los cinco tomos se encuentran resguardados en la Hemeroteca Nacional de México, tres de ellos están digitalizados. El editor fue un médico militar que ingresó al Cuerpo en 1878 y desempeñó diferentes cargos dentro del ejército hasta su muerte en 1908. Se encargó de

redactar libros especialmente escritos para los alumnos de la Escuela Práctica Médico Militar. Realizó diferentes comisiones en auxilio y atención al personal del ejército. Fue senador interino de la República Mexicana y profesor en la Escuela Nacional Preparatoria.

El contenido de la *Gaceta* es variado, hay información relativa a las actividades hechas en la Escuela Práctica Médico Militar, en el Cuerpo Médico Militar, y sobre algunas investigaciones, casos clínicos, y terapéuticas médicas empleadas en los diferentes hospitales militares del país. Asimismo, hay traducciones de artículos de revistas internacionales especializadas en medicina y farmacia militar, realizadas especialmente para la *Gaceta*.

## La atención médico militar en México

La necesidad de contar con médicos y cirujanos en los diferentes cuerpos del Ejército aseguró el auxilio de las tropas enfermas y heridas en combate. Sin embargo, para los siglos XVII y XVIII la presencia de estos facultativos era sumamente escasa, pues no se encontraba reglamentada, por lo tanto, tampoco existían plazas destinadas a procurar la salud de la milicia. Fue hasta 1786 con la *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes del ejército y provincia en el reino de la Nueva España* cuando se estableció que cada vez que la tropa se encontrara en campaña, se tendrían que poner puestos de enfermerías para la curación de heridos, así como la instalación de hospitales militares temporales en las ciudades, plazas o cuarteles.

Tras el primer intento por institucionalizar un organismo comisionado para la atención de la salud del ejército en 1813 por Antonio Serrano y Rubio en pleno conflicto armado, se creó un reglamento para la organización de un Cuerpo de Cirugía Militar, en un principio para el ejército realista. Durante ese mismo año y hasta el momento de consumarse la Independencia, el Cuerpo sufrió diversas reformas, los reglamentos

cambiaron, así como su organización y hasta su nombre. Esta situación se prolongó durante todo el siglo XIX debido a los constantes conflictos armados y la inestabilidad que generó al país. El escaso apoyo económico ocasionó que el Cuerpo disminuyera el número de sus integrantes, inclusive que se suprimiera en diversos momentos. La organización del primer Cuerpo tuvo referencias directas con las ordenanzas del Cuerpo Facultativo Militar de Cirugía de España, pues el autor del reglamento era de origen español. Para 1845 el médico militar belga Pedro Vander Linden realizó diferentes reformas bajo la influencia del servicio de sanidad militar belga y francés, pues fue cirujano mayor de la Guardia Nacional de París y del Ejército Nacional de Bélgica.

### La *Gaceta Médico Militar* y su influencia en el inicio de la profesionalización de la medicina militar en México

Como pudimos observar, durante casi todo el siglo XIX se presentaron diversos intentos por establecer de manera permanente la existencia del Cuerpo Médico Militar; sin embargo, las reformas más significativas radicaron en la cantidad de integrantes con las que contó, según el reglamento vigente de la época. Desafortunadamente esto no aseguró que la milicia tuviera atención oportuna ante la presencia de alguna enfermedad, epidemia o accidente en el campo de batalla. Constantemente las plazas de cirujanos del ejército se encontraron vacantes, en diversas ocasiones el dinero destinado por parte del erario era insuficiente para poder pagarle a los facultativos de ejército, por lo que frecuentemente abandonaron sus cargos. En diferentes ocasiones algunos integrantes del Cuerpo manifestaron este problema. Aseguraron que si se organizaba la formación de una escuela que se le encomendara educar a los médicos militares, se podría asignar uno en cada cuerpo del ejército, cubriendo las vacantes en su totalidad. Esta iniciativa se hizo realidad tras llevarse a cabo la ordenación definitiva del ejército en 1880. Pues

mientras se llevaba a cabo dicho proyecto (1879), algunos médicos militares como Francisco Montes de Oca, Felipe Martínez, Epifanio Cacho, Agustín Velasco y Antonio Andrade, se reunieron para fundar la Escuela Práctica Médico Militar. Con sede en el Hospital Militar de Instrucción, la Escuela comenzó a impartir sus cursos el 15 de enero de 1881.

De esta manera, se garantizó la formación especializada de los médicos militares y, se aseguró la existencia de un médico en cada cuerpo del ejército. A los pocos años de haberse inaugurado la Escuela, se comenzaron a cubrir las plazas que hasta el momento se encontraban vacantes, esta situación había ocasionado que cuando en las enfermerías de los cuarteles o en los hospitales no tenían médicos, los farmacéuticos auxiliaban a los enfermos o heridos, sin embargo, su atención se limitó a prescribir medicamentos. La Escuela realizó diferentes reformas en beneficio de la educación médico militar, los cambios en el plan de estudios señalan la integración de diferentes especialidades médicas necesarias para su profesión. Gracias a ello, los alumnos se prepararon mejor profesionalmente, pues a diferencia de los alumnos del resto de las escuelas de medicina, tenían materias encaminadas para la atención quirúrgica oportuna tras los enfrentamientos armados, así como el levantamiento de heridos en el campo de batalla.

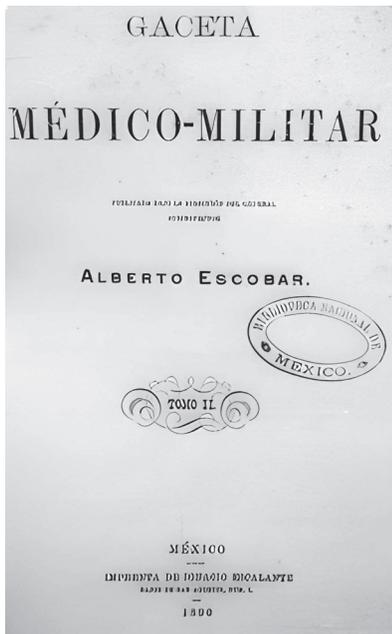
Algunos de los estudiantes que destacaron por su aprovechamiento escolar recibieron becas para poder especializarse en otros países, pues en México la enseñanza formal de las especialidades comenzó décadas más tarde en el Hospital General de México. Daniel Vélez, Agustín Aguirre y Leopoldo Ortega fueron enviados a París y Londres para estudiar oftalmología y el aparato genitourinario. Las actividades encaminadas al estudio y el desarrollo de la medicina militar comenzaron a multiplicarse. Bajo este panorama, surgió la *Gaceta Médico Militar*, la cual comenzó a editarse durante el inicio del proceso de institucionalización de la medicina militar en México. Como se mencionó, el Cuerpo Médico Militar, sección especializada para atender al ejército, se encontró en una etapa más consolidada, después de múltiples intentos

por mantenerse vigente desde su creación. Desde su inicio la Escuela Práctica Médico Militar permitió dotar de médicos militares a los hospitales militares situados en el país. Hacía falta un espacio para que los facultativos del Cuerpo y los alumnos de la Escuela pudieran publicar sus investigaciones, casos clínicos y todas las noticias relativas a la medicina militar.

Esta publicación es la más importante respecto a temas de la medicina militar en México durante el siglo XIX, pues se volvió el órgano oficial de difusión del Cuerpo Médico Militar y todo aquello relacionado con salvaguardar la salud del ejército. Si bien se conoce la existencia del *Boletín del Cuerpo Médico Militar de la República Mexicana* y *Los Anales de la Asociación Larrey*, publicaciones que fueron fundadas por médicos militares pero no tuvieron la trascendencia de la *Gaceta*. Contenían un número muy pequeño de artículos escritos especialmente a favor de la medicina militar, retomando temas generales de medicina. Son, sin embargo, junto con la *Gaceta* el antecedente principal de la actual *Revista de Sanidad Militar*, la cual desde su segunda etapa en 1948 y hasta la actualidad ha mantenido de manera ininterrumpida sus actividades.

## Sobre su contenido

La *Gaceta Médico Militar* del siglo XIX representa un elemento principal durante el desarrollo de la medicina militar en México, pues desde su origen simbolizó un medio destinado para divulgar entre los médicos militares y civiles temas de medicina militar en México. Tanto los facultativos como los alumnos exponían casos clínicos que se presentaban en los diferentes hospitales militares, donde además de atender a la tropa, también auxiliaron a la sociedad civil. Refleja la apropiación de conocimiento médico general y especializado, desarrollado en el resto del mundo, pues hay varios artículos producidos en Latinoamérica y Europa, que se integraron y tradujeron especialmente para la *Gaceta*.



Portada de la gaceta.

Fuente: Hemeroteca Nacional de México.

El contenido es tan variado que podría clasificarse bajo diferentes formas de acuerdo con el tipo de escrito, contenido, temas abordados y especialidades que se desarrollaron dentro del Hospital Militar de Instrucción y el resto de los hospitales militares ubicados en el territorio mexicano. En este pequeño estudio lo abordaremos según el contenido de cada uno de los artículos de la *Gaceta*, por lo que se subdividió en cinco secciones: Estado sanitario de los establecimientos militares y de las enfermedades de la tropa; Casos clínicos; Noticias del Cuerpo Médico Militar, Escuela Práctica Médico Militar y Hospitales Militares; Participación académica del personal y artículos publicados en revistas extranjeras y nacionales.

## Estado sanitario de los establecimientos militares y de las enfermedades de la tropa

Tanto alumnos como médicos integrantes del Cuerpo se preocuparon por la situación sanitaria que los rodeaba en los establecimientos militares, y por las enfermedades que recurrentemente se presentaban entre la tropa. Constantemente manifestaron dichas inquietudes y las plasmaron en una serie de estudios, los cuales reflejan tener conocimiento del servicio sanitario militar de otras partes del mundo, pues más de un autor los comparó con el Cuerpo Médico Militar de México. Gracias a estos artículos podemos reconstruir la vida cotidiana de los soldados en cuarteles, marchas, y guarniciones. La importancia de estos textos radica en la descripción de la atención médica brindada en diferentes situaciones. Asimismo, podemos conocer las condiciones climáticas de diferentes lugares del país, con la intención de prevenir a la tropa en futuras expediciones.

Sin embargo, resalta un estudio hecho por iniciativa del médico militar Alberto Escobar, quien pretendía crear una carta médico militar, similar al *Ensayo de geografía médica y climatología de la República Mexicana*, pero destinada al beneficio de las tácticas militares. Escobar señaló que desde un punto de vista médico militar, saber la variedad de climas en el país, permitiría elegir la mejor época del año para llevar a cabo las movilizaciones militares, practicar diferentes reglas de aclimatación y consejos de higiene. Por lo que era indispensable que los médicos en jefe de las divisiones o de los cuerpos del ejército además de conocer las enfermedades propias de los lugares, también era importante considerar las epidemias desarrolladas en años anteriores. Es decir, primero tenían que determinar los elementos con los que pudieran encontrarse para posteriormente poder socorrer a los soldados enfermos o heridos de la mejor manera posible.

Para lograrlo, redactó un cuestionario que constó de diecinueve preguntas, en las que además de cuestionar qué enfermedades y tipos de clima distinguían a cada lugar, preguntó por el origen del agua que

podría abastecerlos. De la misma manera, se destinaron algunas preguntas para identificar las instituciones médicas cercanas y el número de médicos civiles que radicaban en el lugar para poder determinar cuántos heridos y enfermos podían ser atendidos en los hospitales o beneficencias. Se incluyeron dudas que proporcionaran información sobre las vías de comunicación y tránsito, y los medios de transporte para trasladarlos en caso de ser necesario.

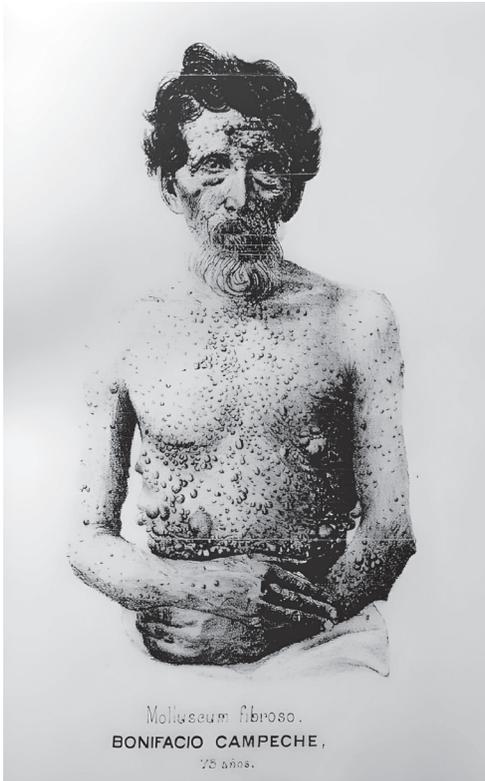
Este cuestionario fue enviado a Pedro Hinojosa, secretario de Guerra y Marina para ser aprobado en 1890. Para julio de 1891 comenzó a repartirse a médicos militares y civiles para ser contestado. En un principio se acordó que el estudio iba a tener una duración de seis meses, pero pasaron más de catorce años para que el proyecto pudiera concluirse. Contó con la respuesta de cincuenta y tres médicos civiles y militares que sirvieron al ejército en diferentes lugares del país. Si bien no se terminó, como el doctor Alberto Escobar pretendió, se recopiló información importante para el servicio de sanidad del ejército. Este estudio es solo un ejemplo de los realizados por los integrantes del Cuerpo Médico Militar y la Escuela Práctica Médico Militar. En su mayoría describen el comportamiento de enfermedades presentadas en las guarniciones y hospitales militares. Están, también, aquellos hechos para recibir el título de médicos cirujanos, los cuales se redactaron con la intención de investigar específicamente una enfermedad o la aplicación de alguna terapéutica médica.

Con estos estudios podemos constatar la presencia de padecimientos entre el ejército, así como conocer el desarrollo de la medicina, pues generalmente las investigaciones incluían medidas de precaución o métodos para aliviar las enfermedades. Estos escritos muestran cómo inició formalmente el desarrollo de la medicina militar, pues algunos de los autores eran egresados de la Escuela Práctica Médico Militar.

## Casos clínicos

En esta sección se encuentran cerca de cien casos clínicos, observaciones, y prácticas quirúrgicas y terapéuticas aplicadas en los diferentes hospitales militares ubicados en México. Demuestran qué tipo de conocimientos médicos eran empleados y cómo se fueron perfeccionando poco a poco los médicos militares. De igual manera, exponen cuáles ramas de la medicina se desarrollaron a la par con la medicina militar y, sobre todo, exponen el tipo de atención llevada a cabo. Al ser un servicio hospitalario militar, se podría pensar que no atendían a la población

civil, gracias a la descripción de los estudios de caso podemos constatar que recurrentemente asistieron a un número importante de la sociedad, los cuales van desde recién nacidos, hasta personas adultas de más de setenta años. En una pequeña cantidad se localizan un par de investigaciones muy gráficas, que incluyen las fotografías de sus pacientes para ilustrar la gravedad de los padecimientos tratados.



Caso de molluscum fibroso, *Gaceta Médico Militar*, 1890. Hemeroteca Nacional de México.

## Noticias del Cuerpo Médico Militar, Escuela Práctica Médico Militar y Hospitales Militares

Este apartado cuenta con mayor número de documentos, en ellos podemos encontrar las actividades realizadas en el servicio de sanidad militar. Cada uno da información importante para la reconstrucción histórica del Cuerpo, la Escuela y los Hospitales militares, pues expone la dinámica de los facultativos en sus diferentes roles, como alumnos, profesores, y personal de dichos organismos. En lo que corresponde al Cuerpo Médico Militar, se hallan los informes sanitarios de algunos regimientos, el alta, la baja y los cambios de comisiones de los administradores, médicos, farmacéuticos, enfermeros y veterinarios militares, así como un listado de la antigüedad, los cargos y residencias de cada uno de ellos. Las cifras sostienen que las plazas de los médicos militares eran cubiertas para la época, asegurando la atención médica a un número mayor de miembros del ejército. Por último, están las listas del personal que fue considerado “inútil” para el servicio de las armas.

Por otra parte, están los referentes a la Escuela Práctica Médico Militar, los cuales también son variados y de suma importancia para conocer la manera en la que funcionó como formadora de médicos militares. Esta sección está integrada por documentos que muestran la transformación del plan de estudios, pues a diez años de inaugurarse las primeras cátedras, fue necesario incluir diferentes materias para complementar los conocimientos médicos necesarios para ser aplicados en la medicina militar. Podemos encontrar las convocatorias para la obtención de plazas de profesores y los actos protocolarios que implicaban. De manera general, observamos las actividades llevadas a cabo en el Hospital Militar de Instrucción, sede oficial de la Escuela, pero también aquellas que se realizaron fuera, durante las marchas militares, según lo exigieran las cátedras y los profesores a cargo. Siguiendo esa línea referente a la enseñanza de los médicos militares, se encuentran

los escritos destinados para las cátedras, las calificaciones obtenidas por los alumnos, diversas tesis de diferentes escuelas de medicina y un pequeño proyecto para la integración de dos carreras como parte complementaria al servicio de sanidad militar. De esta manera, se propuso la creación de dos carreras que formaran a farmacéuticos y veterinarios militares, con el propósito de instruir a la gran mayoría de los integrantes del Cuerpo Médico Militar. Desafortunadamente por la falta de presupuesto, el proyecto no pudo llevarse a cabo.

Finalmente, los referentes a los Hospitales Militares, muestran los movimientos de enfermos y heridos de cada hospital y enfermería militar. Señalan la cantidad exacta de las personas que además de tener algún padecimiento murieron a casusa de estos. Dichas cifras están acompañadas de las enfermedades que se trataron entre la milicia, generalmente eran las relacionadas con el aparato digestivo, respiratorias y venéreas, además de algunos traumatismos. En este apartado existen escritos que detallan las mejoras que se llevaron a cabo en beneficio de algunos hospitales militares. Dichas reformas van desde la remodelación de edificios, ampliación de salas operatorias, aumento del número de personal, hasta la obra de nuevas edificaciones destinadas para los nosocomios de la tropa.

Este último punto es sumamente importante, ya que durante todo el siglo XIX los sitios en los que se ubicaron los hospitales militares eran construcciones reservadas a otras actividades diferentes a las de la atención médica, por lo que eran escasos aquellos hospitales que desde un principio se destinaron al auxilio de los heridos y enfermos. Las mejoras no solo fueron estructurales, sino que también se detallan la adquisición de nuevos materiales de curación, instrumentos y mobiliarios.

## Participación académica del personal

Si bien a finales del siglo XIX el Cuerpo Médico Militar logró iniciar una etapa de consolidación, en el país y el resto del mundo se conocía la existencia de médicos militares mexicanos. Por lo que la *Gaceta* publicó diferentes convocatorias para incentivar a los integrantes del Cuerpo a participar en distintos congresos nacionales e internacionales. Algunos de estos se llevaron a cabo en México, Londres, Berlín y Budapest, de los cuales en dos se tenían muy bien delimitados los ejes temáticos, pues incluyeron temas en relación con la medicina e higiene militar. Otras de las actividades fueron aquellas que, a manera de concurso la Secretaría de Guerra y Marina a través del Servicio de Sanidad Militar, incitaron a los facultativos y estudiantes del Cuerpo a obtener premios, los cuales consistían en una compensación monetaria o la dotación de instrumental médico. Dicha convocatoria solicitó proponer una serie de estudios que beneficiaran la atención higiénica y médica para los soldados. También se incluyen invitaciones para formar parte de la Academia Nacional de Medicina y cubrir las plazas vacantes de sus diferentes secciones.

## Artículos publicados en revistas extranjeras y nacionales

Este último apartado contiene una gran cantidad de artículos, pues son más de cien investigaciones, de los cuales en su mayoría fueron extraídos de diferentes revistas extranjeras, elaborados en otros idiomas y traducidos especialmente para los lectores de la *Gaceta Médico Militar* por parte de Alberto Escobar, editor de la revista y Daniel Vélez, alumno de la Escuela Práctica Médico Militar. Hasta el momento se han identificado quince diferentes revistas internacionales, de las cuales por lo menos cuatro son especializadas en medicina militar. En una cantidad pequeña, ha sido difícil determinar el nombre y origen



Portada de Deutsche militärärztliche Zeitschrift, 1872. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/item/ELA0HKNF6KDTWEDTV5NZS-4RERRNTRC47?lang=>

*tifique* (Francia), *La Semaine médicale* (París), *Annales et bulletin de la Société de médecine d'Anvers* (Bruselas), *Wiener Medizinische Wochenschrift* (Viena) y *L'ingegneria sanitaria* (Turín), son únicamente algunos ejemplos de las revistas consultadas y traducidas para la *Gaceta Médico Militar*.

Muchos de los artículos traducidos formaron parte de las cátedras de la Escuela Práctica Médico Militar, demostrando la necesidad de brindar enseñanza especializada en higiene militar. Recordemos que, tras la inauguración de la Escuela, se permitió el ingreso de alumnos de las diferentes escuelas de medicina, así que debían asegurar que complementarían sus conocimientos médicos aplicados en cirugía de urgencia, higiene militar, levantamiento y traslado de heridos, entre otros temas relacionados con la medicina militar.

de las revistas, ya que no hay suficiente información, pues solo se limitaron a escribir parte del título o la abreviatura del nombre de las publicaciones. Sin embargo, sí podemos determinar que los integrantes del Cuerpo y los alumnos de la Escuela tenían acceso a diferentes escritos, por lo tanto, conocían la forma en la que se desarrolló la medicina general y militar en el resto del mundo. *Anales del Círculo Médico Argentino* (Argentina), *Crónica médico-quirúrgica de la Habana* (Cuba), *Annales de l'Institut Pasteur* (Francia), *Revista Médica de Sevilla* (España), *Deutsche militärärztliche Zeitschrift* (Berlín), *Der Militärarzt* (Viena) *Revue Scien-*

## Fuentes consultadas

### Documentales

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional: Fondo de cancelados

### Hemerográficas

*Gaceta Médico Militar*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1889. Hemeroteca Nacional de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Universidad Nacional Autónoma de México.

*Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al primer Congreso Constitucional de 1857, por el ministro del ramo general Juan Soto*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, p. 101, 1857.

*Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina presenta al Congreso de la Unión, Tomo I*, México, Tipografía y Litografía de la época, Ignacio Haro y Compañía, 1884.

*Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, 1786*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.

### Bibliográficas

Azuela, Luz Fernanda, “Las ciencias médicas en las publicaciones del siglo XIX”, en *Ciencia*, vol. 63, núm. 2, p. 78-84.

Fajardo Dolci, Germán, Javier Santacruz Varela y Carlos Lavalle Montalvo, *La formación de médicos especialistas en México*, México, Academia Nacional de Medicina, 2015.

Gutiérrez S. José Luis, *Historia del Servicio de Sanidad Militar en México (Tomo II)*, México, Biblioteca del Oficial Mexicano, 1987.

Orvañanos, Domingo, *Ensayo de geografía médica y climatología de la República Mexicana*, Secretaría del Fomento, México, 1889.

Maribel Jácome Rogel

Saldaña, José y Luz Fernanda Azuela, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas del siglo XIX”, *Quipu*, vol. 11, núm. 2, 1994, pp. 135-172.

Valdez, Dalia, Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez (coord.), *Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo XX*, Ciudad de México, IIB-UNAM, 2023.

# Intercambios globales en la prensa médica mexicana en la transición del siglo XIX al XX en el periódico *La Escuela de Medicina*<sup>1</sup>

José Daniel Serrano Juárez

Instituto de Geografía, UNAM

En México, la historiografía más clásica de la medicina había subrayado que, durante el Porfiriato (1876-1910), sus practicantes habían sido receptores de teorías científicas francesas, mismas que emplearon para renovar la disciplina.<sup>2</sup> Esto, en gran medida siguiendo la tendencia de la historiografía general que enfatiza la influencia de la cultura francesa en la vida de la ciudad de México de finales del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, se había señalado que, después del derrocamiento de Porfirio Díaz y el establecimiento de los gobiernos posrevolucionarios, hacia la década de 1920, el centro de influencia cambió de polo hacia los Estados Unidos.

A pesar de que, a lo largo del siglo decimonono, los planes de estudios para la carrera de médico-cirujano impartidos en la ciudad de México se basaron en textos galos,<sup>3</sup> estudios recientes han demostrado

<sup>1</sup> Esta investigación es parte del proyecto PROINV\_21\_11 “Geografías del conocimiento: las ciudades y las prácticas científicas del siglo XVI al XX”, registrado en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable. Doctor José Daniel Serrano Juárez

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Fernando Ocaranza, *Historia de la medicina en México*, 2a ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 149–195; Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, 3a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>3</sup> Martha Eugenia Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina. 1833-1910*, México, UNAM, Facultad de Medicina, Departamento e Historia y Filosofía de la Medicina, 2008, pp. 71–120.

que, desde inicios de la centuria, la transformación de la medicina en México encuentra sus orígenes en dos fuentes. Por un lado, en procesos propios de la Ilustración Española y Novohispana, dentro de las cuales se persiguió mejorar la formación y regulación de los cirujanos y; por otro lado, en la circulación de textos médicos provenientes de Europa central e insular.<sup>4</sup>

Asimismo, a la luz de historiografía global de la ciencia desarrollada en la última década,<sup>5</sup> lo anterior no debería resultar extraño. En ella se ha dado cuenta de la existencia del diálogo de saberes, en múltiples sentidos, desde los primeros encuentros entre el viejo y nuevo mundos, así como de la paulatina creación de redes de intercambio científico durante los siglos siguientes. Más aún, con respecto a las publicaciones periódicas científicas, se ha demostrado una larga tradición de la práctica del canje entre los hombres de ciencia desde el siglo XVII.<sup>6</sup>

María Elena Ramírez de Lara ha estudiado la circulación de contenidos extranjeros que se reseñaba en la sección “Revista” que aparecía en las publicaciones médicas entre 1897 y 1914. A través del análisis de *Gaceta Médica de México* y la *Crónica Médica Mexicana* en el lapso indicado, la autora identificó que, aunque una buena parte de los artículos leídos en México procedían de rotativos en francés, la representación de publicaciones extranjeras en español e inglés también era significativa, seguidas de las que se daban a conocer en alemán, italiano, danés, portugués, holandés e, incluso, ruso. Además, en esta

<sup>4</sup> Verónica Ramírez Ortega, “La difusión de lecturas médicas europeas en México como parte de la renovación de las disciplinas de la salud (1770-1845)” en Susana María Ramírez Martín y Verónica Ramírez Ortega (coords.) *La circulación de ideas científicas entre América y Europa*, Lagos de Moreno, Jalisco, CULagos Ediciones, 2020.

<sup>5</sup> Wendt H. (ed.), *The globalization of knowledge in the Iberian colonial world*, Max Planck research library for the history and development of knowledge. Proceedings 10, Berlin, Edition Open Access, 2016.

<sup>6</sup> Thomas Broman, “Periodical literature” en M. Frasca-Spada y N. Jardine (eds), *Books and Sciences in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 225-238.

tarea participaron médicos destacados y estudiantes, ya fuera como responsables de la sección, colaboradores o traductores.<sup>7</sup>

En las dinámicas de circulación del conocimiento, el traslado de las ideas científicas a través de libros, revistas e instrumentos es solo la punta del iceberg, porque, cuando ellas llegan a otros lugares diferentes a los de su origen, tales ideas no son leídas y aceptadas acríticamente. Es decir, los conocimientos no se difunden unidireccionalmente desde un centro hacia las periferias, sino que la circulación implica, la recepción y asimilación de las ideas, pero también su discusión, el análisis y la refutación. En este sentido, además de coadyuvar al reconocimiento de la procedencia de los contenidos médicos que eran leídos en México, resulta relevante identificar el trato que se les daba.

Para este tipo de estudio la fuente hemerográfica resulta de gran valía, porque la práctica del canje permitió que las bibliotecas personales e institucionales se colmaran de trabajos provenientes de prácticamente todo el mundo. Además, durante el periodo estudiado era común que las publicaciones periódicas destinaran unas páginas a dar cuenta de los materiales bibliográficos, hemerográficos o cartográficos que recibían en secciones que podían llevar el nombre de “Bibliografía”, “Revista” o alguna variante similar. Por ejemplo, en 1876, la *Gaceta Médica de México*, tenía una sección al final de cada número intitulada “Bibliografía médica”.<sup>8</sup> De tal manera, es posible identificar la procedencia de las revistas médicas que llegaban a México en la transición del siglo XIX al XX.

Este trabajo tiene el objetivo de conocer y caracterizar las maneras en las que circuló el conocimiento médico a través del análisis de la publicación periódica *La Escuela de Medicina: Periódico científico*,

<sup>7</sup> María Elena Ramírez de Lara, “La revista de la prensa médica extranjera en vísperas y a inicios del siglo XX en México” en Arnulfo Gómez Irigoyen (coord.), *La prensa transnacional. Fundamentos para una metodología histórica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 266-282.

<sup>8</sup> Redacción, Bibliografía médica. *Gaceta Médica de México*. 1876; XI(1): 23.

*dedicado a las ciencias médicas*, impresa en la ciudad de México a finales del siglo XIX. Al igual que otros órganos de difusión médica de ese momento, sus redactores dieron a conocer artículos, comentarios, reseñas, traducciones y fórmulas médicas realizadas, además de Francia, en España, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

El capítulo comienza con la caracterización de la publicación estudiada; a continuación, se habla brevemente de su redactor principal y su papel en la publicación del órgano periódico; posteriormente, se enlistan algunas publicaciones que llegaban a manos de los redactores, colaboradores y lectores de este periódico y, finalmente, a través de ejemplos se presentan cuatro distintas formas en las que se trataron los artículos de medicina extranjera. Con ello, se ofrece una muestra de que los médicos mexicanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX tuvieron a su alcance ciencia, no solo de Francia, sino del mundo atlántico gracias al canje de revistas científicas.

### Periódico *La Escuela de Medicina*

*La Escuela de Medicina* es la segunda publicación periódica médica más longeva de la época, solo por detrás de *Gaceta Médica de México*,<sup>9</sup> razón por la que tuvo muchas transformaciones durante los 35 años que se dio a conocer (1879-1914). Su cuerpo de redacción cambió en distintas ocasiones, aunque su principal responsable fue Adrián de Garray (1860-192?), quien se recibió como médico-cirujano en 1887 y se especializó en cirugía general y vías urinarias. Posteriormente, obtuvo

<sup>9</sup> Graciela Velázquez Delgado, “La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las Ciencias Médicas como herramienta de actualización y divulgación en 1908” en Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez y José Daniel Serrano Juárez (coords.), *Salud, enfermedad, terapéutica e higiene en los impresos de medicina de la Ciudad de México, 1836-1970*, Ciudad de México, Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C., 2021, p. 144.

el nombramiento de preparador de Anatomía de las Formas en la Academia Nacional de Bellas Artes y de Anatomía Topográfica en la Nacional de Medicina. Además, fue médico en el Hospital de San Andrés, en el Juárez y el Sanatorio Español, donde llegó a ocupar la subdirección.<sup>10</sup>

Junto a Garay, los en ese entonces estudiantes, Mariano Herrera, y Secundino Sosa, fundaron el periódico quincenal el 1º de julio de 1879;<sup>11</sup> Si bien, este impreso comenzó siendo estudiantil no se debe olvidar que sus responsables se recibieron como médicos unos cuantos años después y más adelante, la mayor parte de ellos fueron personajes connotados de la época.<sup>12</sup> Además, los jóvenes



Figura 1. Portada del periódico. Fuente: *La Escuela Nacional de Medicina*. 1879 I(1): 1.

<sup>10</sup> Martha Eugenia Rodríguez, “Tres médicos mexicanos y su referencia al ejercicio ético moral de la medicina. Segunda mitad del siglo XIX”, *Cirugía y Cirujanos*. 2009; 77(3): 241-246.

<sup>11</sup> Conforme pasaron los años, en la redacción estuvieron otros médicos como Leopoldo Ortega, Máximo Silva, Manuel de la Fuente, Daniel Vélez, José Ramos, Juan Fenelón, Juan José Ramírez de Arellano, Francisco Pulido, Fernando Zárraga, José Gayón, Rafael Caraza y Espino, Ángel Gaviño Iglesias, Porfirio Parra, Salvador Quevedo y Zubieta, David Cerna y Luis Lara y Pardo, entre otros. *La Escuela de Medicina*. 1879; I(1): 1; *La Escuela de Medicina*. 1879; I(2): 1; Velázquez, *Op cit*, p. 216-218; Martha Eugenia Rodríguez, “La prensa médica en México. El caso de ‘la Escuela de Medicina’ (1879-1914)”, *Montalbán* 2003; 36: 137.

<sup>12</sup> Mariano Herrera se tituló de médico-cirujano en 1881 con la tesis “Algunas consideraciones sobre pediátrica”, la cual constó de 200 páginas, lo cual era muy extenso para el promedio de tesis de la época.

redactores se valieron del apoyo de algunos de sus compañeros más aplicados y adelantados en sus estudios para sostener la publicación, así como de sus profesores, médicos con gran presencia en la esfera pública de la Ciudad de México, como Luis E. Ruiz, Manuel Flores, Porfirio Parra y Salvador Quevedo y Zubieta.<sup>13</sup>

*La Escuela de Medicina* se publicaba en hojas de 29 centímetros y cada número constaba de 16 páginas. En algunas ocasiones, el fascículo se reducía a 12 para dar cabida a estudios médicos que se publicaban por suplementos de cuatro páginas. Siguiendo la tendencia de la época, la publicación se dividió en tomos, los cuales, cada uno correspondía a un año de impresión. Al finalizar cada tomo, los números podían encuadernarse formando así un periódico-libro<sup>14</sup> para facilitar su resguardo y su ulterior consulta. Solamente el primer tomo reinició su paginación en cada cuadernillo, el resto de los tomos tuvo numeración continua, esto, quizás como una falta de experiencia en prácticas, que podemos llamar editoriales, de parte de los encargados.<sup>15</sup>

Durante los primeros años la publicación se reproducía en la Imprenta J. Guzmán y Hermanos, ubicada muy cerca de la plaza de armas de la capital y se podía adquirir en el domicilio de la redacción en la calle del Águila, número 3, o en la portería de la Escuela Nacional de Medicina, también en las inmediaciones de la Ciudad de México. Costaba 18 y  $\frac{3}{4}$  de centavos los números sueltos y en suscripción adelantada 25 centavos en la Ciudad de México y 31  $\frac{1}{4}$  de centavos en el resto de los estados de la República.<sup>16</sup> En contraste, el número suelto de la *Gaceta Médica de México*, que era el

<sup>13</sup> Manuel Antonio Baeza Bacab, “Orígenes de la pediatría institucional: el Hospital de Maternidad e Infancia de la Ciudad de México en el siglo XIX”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 2017; 74(1): 76-77.

<sup>14</sup> Dalia Valdez Garza, “El periódico-libro como concepto para el estudio de la prensa médica de México” en B. López de Mariscal, D. M. Kabalen de Bichara y P. Vargas Montes (eds.), *Print Culture through the Ages: Essays on Latin American Book History*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2016, pp. 222-235.

<sup>15</sup> *La Escuela de Medicina*. 1879-1880; I.

<sup>16</sup> *La Escuela de Medicina*, 1879; I(1): 1.

órgano oficial de la Academia Nacional de Medicina de México, costaba 25 centavos y cincuenta por suscripción adelantada.<sup>17</sup>

Aunque adquiere el nombre de la institución en la que De Garay, Herrera y Sosa estudiaban, cabe mencionar que no era una publicación oficial ni apoyada económicamente por el establecimiento. Ello no implicó que, “en la práctica parecería que el periódico se llegó a aceptar como tal”, ya que algunos directores del centro educativo participaron como autores o redactores durante sus respectivas gestiones administrativas.<sup>18</sup> En el primer número, los redactores anunciaron que *La Escuela de Medicina* sería un órgano a través del cual se darían a conocer las necesidades de la institución educativa, también publicaría los trabajos que muchos de sus alumnos leían en las asociaciones fundadas por ellos.

Por estas razones, el rotativo es una fuente veraz para el estudio de la vida social de la Escuela Nacional de Medicina, así como de las novedades médicas que llegaban a los ojos, no solo de los médicos titulados, sino también de los estudiantes. Los jóvenes encargados enfatizaron que el periódico daría a conocer trabajos “tan útiles como importantes” que se avocaran a los temas meramente médicos y que no se ocuparía de poesía o literatura, porque creían que “las musas se amalgaman difícilmente con las ciencias”.<sup>19</sup> Esta última advertencia deja ver su interés para que la publicación adquiriera una identidad científica diferenciada de las artes, en particular, la literatura.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Martha Eugenia Rodríguez, “De la Sección Médica a la Academia de Medicina de México: 1864-1880” en Carlos Viesca Treviño (coord.), *La Academia Nacional de Medicina de México. 150 años de actividad ininterrumpida*, México, Academia Nacional de Medicina, 2014, pp. 51-76.

<sup>18</sup> Rodríguez, “La prensa médica”, p. 134.

<sup>19</sup> La Redacción “Nuestro Programa”. *La Escuela de Medicina*. 1879; I(1): 1-2.

<sup>20</sup> Para profundizar en la diferenciación de las esferas literarias y científicas a lo largo del siglo XIX, véase Luz Fernanda Azuela, “La ciencia en la esfera pública mexicana (1821-1864)”, *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*, 2018; 1(3): 30-56.

Asimismo, esperando que su producto pudiera convertirse en un “verdadero órgano de la Escuela”, los redactores anunciaron que sus páginas estaban abiertas a cualquier alumno de la institución, siempre y cuando sus artículos fueran respetuosos y estuvieran firmados.<sup>21</sup> Mas, no todos los artículos publicados en *La Escuela de Medicina* estuvieron signados y, en algunas ocasiones, la autoría se reclamó con el uso de iniciales. A pesar de que Herrera, Sosa y De Garay declararon que no se consideraban “verdaderos redactores”, sino meros “encargados de publicación”,<sup>22</sup> como si ellos únicamente compilaran los textos, muchos de los contenidos que aparecieron en la publicación tuvieron la impronta de un redactor. Es decir, si su declaración parece negar la intromisión de un actor que modificara, censurara o cambiara los artículos enviados por los colaboradores, la voz narrativa de algunos artículos deja ver que los contenidos pasaban por un filtro editorial.

El último número de *La Escuela de Medicina* se publicó en 1914 y las causas de su desaparición pueden ser exógenas. Rodríguez señala que en ese año se vivió una crisis nacional e internacional. Por una parte, estalló la Gran Guerra, lo que hizo que la provisión de papel se destinara a cubrir fines bélicos y, en el ámbito local, la Ciudad de México se vio sumida en una lucha intestina en la que el ejército constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza, combatió al gobierno de Victoriano Huerta.<sup>23</sup> En agosto, las fuerzas de Álvaro Obregón entraron en la capital y, en octubre, el gobierno de la Soberana Convención de Aguascalientes desconoció al constitucionalista, por lo que, a partir de entonces y hasta 1915 hubo una alternancia de gobiernos que dificultó el desarrollo de la vida en el centro del país.

A lo largo de su vigencia, el periódico, aquí estudiado, fue testigo y parte de un proceso general más positivo para la comunicación

<sup>21</sup> Redacción, “Nuestro Programa”, *La Escuela de Medicina*. 1879 I(1): 2.

<sup>22</sup> Redacción, “Nuestro Programa”, *La Escuela de Medicina*. 1879 I(1): 2.

<sup>23</sup> Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*, Ciudad de México, UNAM, Facultad de Medicina, 2017, p. 20.

científica. En el ámbito internacional las relaciones e intercambios en el mundo atlántico se aceleraron como resultado de los desarrollos en las comunicaciones y transportes, en el que la práctica científica tuvo lugar en las asociaciones cultas como en el ámbito institucional. En México, durante el Porfiriato se ensanchó el aparato institucional de la ciencia. Junto a la Escuela Nacional de Medicina se crearon centros de investigación médica que fomentaron la circulación del conocimiento a nivel global.



Figura 2. Página de *La Escuela de Medicina* en la que se observa un fragmento de la sección “Revista Científica Extranjera”, la sección “Formulario” y el inicio de “Crónica”. Fuente: *La Escuela Nacional de Medicina*. 1882; IV(9): 109.

## Publicaciones periódicas extranjeras

La intención de informarse sobre los avances médicos que se llevaban a cabo en otras latitudes fue manifiesta desde el primer número. En la sección “Crónica” de *La Escuela de Medicina*, en donde se publicaban anuncios diversos, los encargados del periódico expresaron a sus lectores que se habían suscrito a periódicos de medicina de París como la *Gazette Médicale*, la *Gazette des Hopitaux civils et militaires* y el *Journal de l’anatomie*. Concluyeron anunciando que tan pronto como recibieran los periódicos, publicarían los artículos que consideraran más interesantes.<sup>24</sup>

El número 11 del tomo I de *La Escuela de Medicina* fue el primero en el que aparecieron notas sobre periódicos extranjeros. En este fascículo, del 15 de diciembre del mismo año de 1879, encontramos cinco artículos extraídos de periódicos parisinos y uno de un rotativo berlinés.<sup>25</sup> Es decir, desde la fundación del órgano hasta que se publicaron los primeros artículos de influencia extranjera pasaron cinco meses, en los que se llama la atención sobre la circulación de la cultura impresa. Para ello hay que tomar en cuenta, los procesos de recepción del material, lectura, traducción e impresión, por los encargados de *La Escuela de Medicina*. Esto nos habla de su activa participación para entrar en contacto con otros periódicos, así como de un sustento económico para las suscripciones, que no es claro de dónde provenía pero que bien pudo haber sido personal.

Para darnos una idea de la velocidad de la circulación del conocimiento, baste mencionar que tres de los artículos extranjeros reseñados aparecieron en octubre de 1879 en publicaciones francesas y fueron leídos, comentados y dados a conocer en español por los encargados de *La Escuela de Medicina* con dos meses de diferencia.<sup>26</sup> Esto, sin tomar en

<sup>24</sup> Redacción, “Periódicos extranjeros”. *La Escuela de Medicina*. 1879; I(1): 16.

<sup>25</sup> *La Escuela de Medicina*. 1879; I(11): 8-10.

<sup>26</sup> Redacción, “Comparación de las esterilizaciones simples y mixtas y de la cloromorfización, por M. Hortolés”. *La Escuela de Medicina*. 1879; I(11): 9.

cuenta la antelación con la que debía entregarse el documento a la imprenta para preparar su impresión y que circulara en los días estipulados.

Tan solo en los primeros cuatro tomos se han identificado 36 publicaciones periódicas del extranjero, de las cuales se escribieron artículos para la sección “Revista Científica Extranjera” o se copiaron recetas en la sección “Formulario”. De ellas, se han identificado trece provenientes de Francia,<sup>27</sup> nueve de Alemania,<sup>28</sup> cuatro de Estados Unidos, cuatro de España,<sup>29</sup> tres de Inglaterra, y una de Austria-Hungría, Suiza y Venezuela, respectivamente (tabla 1).

**Tabla 1.** Publicaciones periódicas extranjeras reseñadas en *La Escuela de Medicina* entre los tomos I y III (1879-1883), organizadas por país del cual procedían y con identificación de la ciudad en la que se imprimían

Núm.	Título	País	Ciudad
1	<i>Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und für klinische Medicin</i>	Alemania	Berlín
2	<i>Berliner Klinische Wochenschrift</i>	Alemania	Berlín
3	<i>Breslauer Aerztliche Zeitschrift</i>	Alemania	Breslavia*
4	<i>Centralblatt für Chirurgie</i>	Alemania	Leipzig
5	<i>Centralblatt für die medicinischen Wissenschaften</i>	Alemania	Berlín
6	<i>Centralblatt für Gynäkologie</i>	Alemania	Leipzig
7	<i>Deutsche Medizinische Wochenschrift</i>	Alemania	Berlín
8	<i>Stricker's Handbuch [Sin confirmar]</i>	Alemania	Leipzig
9	<i>Zeitschrift für Klinische Medizin</i>	Alemania	Berlín
10	<i>Medizinische Jahrbücher by S. Stricker's</i>	Austria-Hungría	Viena
11	<i>Crónica Médica-Quirúrgica de la Habana</i>	España	La Habana**

<sup>27</sup> Una de las publicaciones periódicas provenía de Argelia, que era una colonia francesa.

<sup>28</sup> Una de las publicaciones periódicas provenía de Breslavia, ciudad que actualmente se encuentra en Polonia.

<sup>29</sup> Una de las publicaciones periódicas provenía de La Habana, Cuba, que le pertenecía a España.

12	<i>El Diario Médico</i>	España	Madrid
13	<i>La Independencia Médica de Barcelona</i>	España	Barcelona
14	<i>Revista de Medicina y Cirugía Prácticas</i>	España	Madrid
15	<i>Boston medical and surgical journal</i>	Estados Unidos de América	Boston
16	<i>The American Journal of the Medical Sciences</i>	Estados Unidos de América	Filadelfia
17	<i>The Scalpel: A journal of health, adapted to popular and professional reading, and the exposure of quackery</i>	Estados Unidos de América	Nueva York
18	<i>The Therapeutic Gazette</i>	Estados Unidos de América	Michigan
19	<i>Archives générales de médecine</i>	Francia	París
20	<i>Bulletin de l'Académie de médecine</i>	Francia	París
21	<i>Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'académie des sciences</i>	Francia	París
22	<i>Gazette Hebdomadaire de Médecine et de Chirurgie</i>	Francia	París
23	<i>Gazette Médicale</i>	Francia	París
24	<i>Journal de Médecine et de Pharmacie</i>	Francia	Argel***
25	<i>Journal de Therapeutique</i>	Francia	París
26	<i>L'Union Médicale</i>	Francia	París
27	<i>L'Union Pharmaceutique</i>	Francia	París
28	<i>La Nature (Académie de sciences)</i>	Francia	París
29	<i>Lancette Française: Gazette des hopitaux civils et militaires</i>	Francia	París
30	<i>Revue des Sciences Médicales en France et a l'étranger</i>	Francia	París
31	<i>Revue Scientifique de la France et de l'Etranger</i>	Francia	París
32	<i>British Medical Journal</i>	Inglaterra	Londres

## Intercambios globales en la prensa médica mexicana...

33	<i>The Lancet</i>	Inglaterra	Londres
34	<i>The London Medical Record</i>	Inglaterra	Londres
35	<i>Correspondenz Blatt für schweizer Aerzte</i>	Suiza	Basilea
36	<i>La Unión Médica</i>	Venezuela	Caracas

\* Breslavia es una ciudad que actualmente se encuentra en Polonia.

\*\* Cuba, país en el que actualmente se encuentra La Habana, se independizó de España en 1898.

\*\*\* Argel, en Argelia era parte de una colonia francesa hasta 1962.

Fuente: Elaboración propia, basada en la información publicada en la sección “Revista Científica Extranjera” y “Formulario” de *La Escuela de Medicina*, tomos I-III, 1879-1883.

A partir del tomo IV, resulta difícil identificar la procedencia de los artículos reseñados en “Revista Científica Extranjera”, debido a que la referencia a la publicación periódica de origen fue omitida recurrentemente. Lo mismo ocurre con la autoría de estos artículos. Sin embargo, es patente que los redactores y colaboradores de *La Escuela de Medicina* eran lectores asiduos de literatura médica en lenguas extranjeras.

### Tipos de tratamiento a la circulación de conocimientos

En *La Escuela de Medicina* podemos encontrar, por lo menos, cuatro formas en las que se leyeron y expresaron los artículos extranjeros en las páginas del bisemanario: traducciones, reseñas, transcripción de fórmulas médicas y como fuentes para trabajos originales.

Las traducciones parecen fieles a los trabajos publicados en otros órganos periódicos en lengua extranjera y se consignaban como cualquier otro contenido de la revista, respetando la autoría original y, por lo general, sin referir quién había realizado la traducción. Solían ser trabajos que anunciaban una determinación médica no conocida antes y que los encargados parecieron considerar importantes para el ejercicio de la medicina en México, como es el caso del artículo “Demostración de las partículas

de tejido hepático en los abscesos del hígado”, publicado originalmente en *The Lancet* por S. Fenwick.<sup>30</sup> En otras ocasiones, se acotó que la investigación se daba a conocer a través de ese medio porque era una lectura que no formaba parte de los contenidos de los planes de estudio de medicina, con lo que se observa que los estudiantes fueron sujetos activos de su propia instrucción. Las traducciones podían tener autoría o no y cuando había un responsable, no siempre era clara la identidad, por ejemplo, el “Estudio sobre el desdoblamiento de las operaciones cerebrales y sobre el papel aislado de cada hemisferio en los fenómenos de la patología mental por Luys”, extraído del *Bulletin de l'Academie de Médecine* de París, cuya traducción fue signada con las iniciales G. D. y que hasta el momento no ha sido identificado entre los principales colaboradores del periódico.<sup>31</sup>

La segunda forma en que la medicina extranjera apareció en las páginas de *La Escuela de Medicina* fue mediante la elaboración de reseñas que aparecían en la sección “Revista Científica Extranjera”. Por lo general, comenzaban con una breve advertencia de parte del autor sobre la utilidad para los médicos mexicanos y una exposición de las ideas principales del artículo original, por lo que parecen tener una función informativa. Es decir, se dan a conocer las investigaciones de otros países que los encargados consideraban más sobresalientes y, en su generalidad, son derivados de casos clínicos. Tampoco suelen tener autoría, pero, una particularidad de *La Escuela de Medicina* es que cada número tenía un “responsable en turno”, al cual podría adjudicársele la responsabilidad de los contenidos sin autor de dicho número. Todo ello supone parte de los esfuerzos personales que el encargado tenía que administrar, en los primeros años, junto a los deberes que le exigía su instrucción médica.

<sup>30</sup> S. Fenwick, “Demostración de las partículas de tejido hepático en abscesos del hígado”, *La Escuela de Medicina*. 1880; I(12): 10-11.

<sup>31</sup> J. B. Luys, “Estudio sobre el desdoblamiento de las operaciones cerebrales y sobre el papel aislado de cada hemisferio en los fenómenos de la patología mental”, traducido por G. D. *La Escuela de Medicina*. 1880; I(14): 11-12.

Mas, es presumible, que este trabajo también le sirviera como una vía de educación informal, frente a los contenidos que le eran enseñados en el plan de estudios de medicina.

La tercera expresión de la ciencia mundial en esta publicación periódica se dio a través de la transcripción y traducción de fórmulas para generar sustancias usadas en terapéuticas. La mayoría de estos artículos se dieron a conocer en una sección denominada “Formulario”, aunque cabe mencionar que en ella aparecieron aportes de médicos mexicanos y extranjeros sin distinción y son antecedidos por un aviso sobre el tipo de padecimiento que es tratado por el médico que lo dio a conocer. Mas, aquí se debe señalar que el criterio de autoridad responde a la efectividad que cada galeno adjudicaba a su preparación. Expresado de otra manera, en las páginas de esta publicación no parece haber, por parte de los redactores o colaboradores, una comprobación de la eficacia de las fórmulas y cabe discutir si la legitimidad epistémica era presumida por el uso de gramajes específicos en la elaboración de cada remedio.

Cabe señalar que hubo casos en que los redactores incluyeron fórmulas después de una reseña, como ocurrió con el artículo “Uso terapéutico del Mango”, publicado en la sección “Revista Científica Extranjera” del número 1 del tomo IV. En él se afirmó que el mango (*Mangífera indica*) era una planta recientemente introducida a la terapéutica por el doctor Linqvist, de New Haven, a través de un artículo publicado en 1877. De acuerdo con el artículo, el fruto “disminuye los flujos leucorréicos [*sic*] y menstruales abundantes, tiene una acción moderadamente astringente, calma los dolores que acompañan el período menstrual, y en general corrige los desórdenes de este flujo. Es un precioso auxiliar de la terapéutica ginecológica”.<sup>32</sup> Posteriormente, se mencionó su contraindicación en casos de albuminuria porque disminuía la albumina sin dar alivio y en casos de diarrea crónica porque

<sup>32</sup> La Redacción, “Uso terapéutico del mango”, *La Escuela de Medicina*. 1882; IV(1): 13.

se consideraban más efectivos el extracto de Campeche y el de pino de Canadá. La reseña concluye con la siguiente fórmula de Linquist:

Extracto de fluido de Mangífera indica	10 gramos
Agua destilada	120 “
Mézclese sin filtrar.	
Dosis: Una cucharada de café cada hora o cada dos. <sup>33</sup>	

Este artículo también resulta de interés porque provocó la reacción de un lector que envió una carta a la redacción del periódico para comentarlo. En el número 2 del mismo tomo, se publicó un “Remitido” de José Olvera, quien afirmó que, en 1872, él, junto al finado doctor Roque Jacinto Moron habían publicado el trabajo “Un apunte para la historia médica del Mango” en el número 1 del tomo II de *El Observador Médico*, mismo que habían presentado en el seno de la Sociedad Médica “Pedro Escobedo”, en la sesión del 12 de agosto de 1870. El remitente llamó la atención de que su trabajo tenía una antigüedad de doce años, por lo que pareció pertinente señalar

la poca atención que todos y cada uno prestamos a los trabajos que se dan a luz en los periódicos, mucho más en México, perdiéndose en la oscuridad del pasado, el fruto de las labores del periodista científico, desde el día siguiente al de la publicación de cualquier escrito, ya sea por la ligereza con que son leídas las páginas de los pobres cuadernos, ya sea por que [sic] no se han pasado la vista sobre ellos, archivándose para siempre.<sup>34</sup>

Aun así, Olvera declaró que no pretendía que él y Moron fueran reconocidos como “descubridores”, porque en su trabajo, ellos se remitieron al *Diccionario de Materia Médica* de Merat y Lens, lo que constituyó una crítica, no solo al menosprecio de los trabajos de autores

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> J. Olvera, “Remitido”, *La Escuela de Medicina*, 1883; IV(2): 25.

nacionales en la producción global del conocimiento, sino también a las prácticas médicas que se estaban llevando a cabo en otras latitudes en las que se reclamaban autorías de determinaciones terapéuticas sin referir, ya no digamos a autores mexicanos, sino a la literatura médica anterior. En cambio, Olvera celebró que la medicina volviera a poner atención en el fruto que consideraban de múltiples cualidades, porque así, un alimento que era agradable al gusto también podía usarse para tratar la blenorragia.

Por último, la cuarta forma en que los conocimientos extranjeros se hicieron patentes en *La Escuela de Medicina* fue como objeto de crítica, mediante la generación de un artículo original y que sí tenía un autor explícito. Este es el caso del trabajo de Adrián de Garay, “El nervio intermediario de Wrisberg”, en donde De Garay criticó a Gustav Huguenin, puesto que en su libro *Anatomie de Centres Nerveux*, asentaba que el nervio intermediario de Wrisberg estaba vinculado a la función del tacto. Es pertinente señalar que, al hacer la crítica, De Garay únicamente se refiere al texto de Huguenin como “un libro sobre la Anatomía de los centros nerviosos” que se ojeó, mientras que utiliza las notas a pie de página para especificar a qué libro en particular se refiere. De Garay desconfió de esta nueva determinación que leyó porque la anatomía de ese nervio era indeterminada, se le había considerado como:

la raíz posterior de un par raquidiano, que es nervio motor timpánico, que es nervio simpático, teniendo bajo su dependencia la secreción de las glándulas salivares, que es un ramo del trigémino y ahora por último nos demuestran que es un ramo del glosio-faríngeo.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Adrián de Garay, “El nervio intermediario de Wrisberg”, *La Escuela de Medicina*, 1880; II(3): 36.

Para dilucidar la cuestión, De Garay afirmó que, cuando no se conoce la anatomía, la fisiología y la patología son las que demuestran si se está incurriendo en un error. Entonces recurre a dos artículos que él mismo había publicado en el primer tomo de *La Escuela de Medicina* en los que había afirmado después de una discusión que, además del nervio lingual y el glosofaríngeo, el único nervio diferente que iba hacia la zona de la sensibilidad gustativa era el de Wrisberg,

Adrián de Garay concluyó la crítica sosteniendo que algunos fisiólogos afirmaban que no existía el nervio del gusto, que este sentido solo era una modificación del tacto y, por lo tanto, era inútil buscarlo. En respuesta el articulista mexicano preguntaba:

Si el gusto tiene exactamente los mismos nervios que el tacto. ¿Por qué hay partes en la lengua, istmo de la garganta, etc., en donde nada más existe la sensibilidad táctil y no la gustativa?

Si los nervios del tacto son los del gusto. ¿Por qué la parálisis del lingual trae consigo la pérdida de la sensibilidad general y no de la gustativa en las partes en donde se distribuye?

Si el intermediario no es el nervio del gusto ¿cómo la sección de la cuerda del tímpano trae consigo, en las partes que inerva, la pérdida de la sensibilidad gustativa, dejando intacta la sensibilidad táctil?<sup>36</sup>

## Consideraciones finales

A través de las páginas del periódico *La Escuela de Medicina* se observa que, desde sus inicios, procuró incorporar dentro de sus páginas investigaciones y discusiones médicas sostenidas en el mundo atlántico. Los lectores mexicanos no fueron sujetos pasivos o meros receptores de la ciencia europea y norteamericana, sino que mantuvieron cuatro

<sup>36</sup> De Garay, *Op cit*, p. 37-38.

posiciones diferentes frente a ella, que se expresan en los cuatro tipos de artículos de prensa extranjera referidos en este trabajo.

Las reseñas reflejan un proceso formativo de los jóvenes médicos, paralelo al curricular, así como un interés noticioso, es decir, el de dar a conocer a los lectores qué se hacía en otras latitudes. Pese a que, en *La Escuela de Medicina*, las fórmulas reproducidas parecen aceptar su eficacia como conocimiento verdadero, también reflejan una pretensión de utilidad para los lectores, así como también se podría afirmar que, en este órgano periódico, las recetas de médicos extranjeros y mexicanos tenían el mismo valor epistémico y práctico.

Por su parte, aunque a simple vista pareciera que las traducciones eran aceptadas incuestionablemente como conocimientos generados en otros países, ellas nos permiten identificar, en buena medida, la procedencia de los periódicos extranjeros. Además, es posible inferir parte de las condiciones previas a su publicación y que consisten en la capacidad de tener a la mano los materiales internacionales de reciente publicación y la preferencia por los de algunos países específicos. El hecho de que muchas de ellas provinieran de Europa y fueran leídas, traducidas, reseñadas o comentadas en alrededor de dos meses, nos da cuenta de la velocidad de la circulación del conocimiento global en la transición del siglo XIX al XX.

Otra práctica llevada a cabo por los redactores y colaboradores es la de selección de los textos extranjeros, dentro de una variedad presumible y apenas identificada de publicaciones periódicas que tenían disponibles, al mismo tiempo que daban cabida a textos nacionales en las páginas de la *Escuela de Medicina*. No menos importantes es recalcar que los encargados de esta publicación mantuvieron una actitud crítica frente a la prensa y ponderaban con argumentos su fiabilidad. Es decir, más que una recepción de la ciencia extranjera, los mexicanos, asimilaron, apropiaron y resignificaron los conocimientos producidos en otros lugares.

Finalmente, si bien es cierto que este rotativo muestra los esfuerzos que llevaron a cabo los jóvenes que lo fundaron, para abrirse las puertas del prestigioso gremio médico de finales del siglo XIX y principios del XX y allanar el camino a sus colegas,<sup>37</sup> es necesario otro análisis que ponga atención no solo a la caracterización de sus fundadores en tanto estudiantes, sino en otras categorías sociales. Ya que la carrera de medicina proporcionaba un ascenso social en el período estudiado, es posible reconocer a médicos que, a través del ejercicio de su profesión pasaron de condiciones socioeconómicas poco favorables a ser prestigiosos médicos;<sup>38</sup> sin embargo, el hecho de que los jóvenes que fundaron la *Escuela de Medicina* no solo supieran leer en lenguas extranjeras (se enseñaban en la Escuela Nacional Preparatoria), sino que pudieran tener a la mano rotativos de más allá de las fronteras y tenerlas a la mano periódicamente antes de formalizar canjes, nos da indicios de que el carácter de esta publicación estuvo en razón del contexto científico favorable del Porfiriato, así como de las posibilidades socioeconómicas de sus impulsores.

<sup>37</sup> Muñoz Ortega J. “La Escuela de Medicina. Periódico de difusión médica”. Tesis de licenciatura en historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 141 p.

<sup>38</sup> Serrano Juárez JD, “La producción científica del médico Porfirio Parra (1854-1912”. Tesis de maestría en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 191 p.

## Fuentes consultadas

- Azuela, Luz Fernanda, “La ciencia en la esfera pública mexicana (1821-1864)”. *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*. 2018; 1(3):30-56.
- Baeza Bacab, Manuel Antonio, “Orígenes de la pediatría institucional: el Hospital de Maternidad e Infancia de la Ciudad de México en el siglo XIX”. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 2017; 74(1):76-77.
- Broman, Thomas, “Periodical literature” en Frasca-Spada M, Jardine N (eds), *Books and Sciences in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 225-238.
- De Garay, Adrián, “El nervio intermediario de Wrisberg”. *La Escuela de Medicina*. 1880; II(3):36.
- Fenvick S, “Demostración de las partículas de tejido hepático en abscesos del hígado”. *La Escuela de Medicina*. 1880; I(12):10-11.
- Luyts JB, “Estudio sobre el desdoblamiento de las operaciones cerebrales y sobre el papel aislado de cada hemisferio en los fenómenos de la patología mental”, traducido por G. D. *La Escuela de Medicina*. 1880; I(14):11-12.
- Ocaranza, Fernando, *Historia de la medicina en México*, 2a ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 149-195; Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, 3a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Olvera J., “Remitido”. *La Escuela de Medicina*. 1883; IV(2): 25.
- Ramírez Ortega, Verónica, “La difusión de lecturas médicas europeas en México como parte de la renovación de las disciplinas de la salud (1770-1845)”, en Susana María Ramírez Martín y Verónica Ramírez Ortega (coords), *La circulación de ideas científicas entre América y Europa*, Lagos de Moreno, Jalisco, CULagos Ediciones, 2020.
- Redacción, “Comparación de las esterilizaciones simples y mixtas y de la cloromorfización, por M. Hortolés”. *La Escuela de Medicina*. 1879; I(11):9.
- Rodríguez, Martha Eugenia, “De la Sección Médica a la Academia de Medicina de México: 1864-1880”, en Carlos Viesca Treviño (coord),

- La Academia Nacional de Medicina de México. 150 años de actividad ininterrumpida*, México, Academia Nacional de Medicina, 2014, pp. 51-76.
- Rodríguez, Martha Eugenia, “Tres médicos mexicanos y su referencia al ejercicio ético moral de la medicina. Segunda mitad del siglo XIX”, *Cirugía y Cirujanos*. 2009; 77(3):241-246.
- Rodríguez, Martha Eugenia, *La Escuela Nacional de Medicina. 1833-1910*, México, UNAM, Facultad de Medicina, Departamento e Historia y Filosofía de la Medicina, 2008, pp. 71-120.
- Rodríguez, Martha Eugenia, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*, Ciudad de México, UNAM, Facultad de Medicina, 2017, p. 20.
- Rodríguez, Martha Eugenia, “La prensa médica en México. El caso de ‘la Escuela de Medicina’ (1879-1914)”, *Montalbán* 2003; 36:137.
- Valdez Garza, Dalia, “El periódico-libro como concepto para el estudio de la prensa médica de México”, en Blanca López de Mariscal, Donna M. Kabalen de Bichara y Paloma Vargas Montes (eds), *Print Culture through the Ages: Essays on Latin American Book History*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2016, pp. 222-235.
- Velázquez Delgado G, “La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las Ciencias Médicas como herramienta de actualización y divulgación en 1908”, en Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez y José Daniel Serrano Juárez (coords), *Salud, enfermedad, terapéutica e higiene en los impresos de medicina de la Ciudad de México, 1836-1970*, Ciudad de México, Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C., 2021, p. 144.
- Wendt H., editor, *The globalization of knowledge in the Iberian colonial world*, Max Planck research library for the history and development of knowledge. Proceedings 10, Berlin, Edition Open Access, 2016.

# Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

*María Elena Ramírez de Lara*

*Jorge Zacarías Prieto Muñoz*

*Jesús Gabriel Sánchez Campa*

*Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM*

Cuando se aborda la biografía de un médico suelen destacarse sus dotes clínicas, docentes o sus aportaciones científicas y el buen desempeño de cargos en instituciones sanitarias y, no obstante, la exigencia y trascendencia del trabajo editorial que muchos galenos realizaron, esta faceta apenas se menciona. Los enfoques biográficos recientes invitan a observar la complejidad de los personajes y su contexto, analizarlos como parte de comunidades que reflejan las condiciones, retos y recursos de las sociedades de su tiempo.<sup>1</sup> Desde esta perspectiva se reflexiona acerca de la vida y obra de Gustavo Argil, quien además de realizar aportaciones a la nefrología y despachar en diversas oficinas de las instituciones de salud, dirigió durante casi seis décadas *Medicina. Revista científica*, publicación periódica que entre 1920 y 1978 fue referente entre la comunidad profesional de su disciplina tanto en México como en Latinoamérica.

<sup>1</sup> *Biografía: Modelos, métodos y enfoques*, Milada Bazant (coord.), México, El Colegio Mexiquense, 2013.

## Un joven médico editor

Gustavo Argil Camacho fue uno de los médicos que desarrolló una intensa actividad editorial al frente de una publicación periódica, la cual en su caso inició desde su etapa estudiantil en la Escuela Nacional de Medicina. Nacido en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 1901,<sup>2</sup> estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y después, en 1918, se matriculó en la Escuela Nacional de Medicina para estudiar la carrera de médico cirujano. A partir de 1920, aún siendo estudiante se integró como practicante al Hospital General de México<sup>3</sup> y ese mismo año, empezó a editar una publicación intitulada *Medicina. Revista científica*. Se tituló como Médico Cirujano el 22 de marzo de 1923 con la tesis: La insuficiencia renal en clínica.<sup>4</sup>

La Escuela Nacional de Medicina, institución donde Argil había estudiado durante un lustro, no era ajena a la agitación del proceso revolucionario, cuyos directores cambiaban con la llegada de nuevos gobiernos. Esta ebullición política se reflejó en cierta división entre la comunidad escolar tanto académica como estudiantil.<sup>5</sup> Raoul Fournier Villada, también estudiante en esos años, recordó en entrevista cómo él y sus compañeros editaron publicaciones críticas frente a las autoridades, los profesores y sus métodos de enseñanza.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> “Datos Biográficos del doctor Gustavo Argil”, en *Gaceta Médica de México*, tomo 67, 1937, p. 608.

<sup>3</sup> Jorge Meyrán García y Rolando Neri-Vela, *Los primeros médicos que laboraron en el Hospital General de México*, México, edición del autor, 2014, p. 112.

<sup>4</sup> Carmen Castañeda de Infante y Ana Cecilia Rodríguez de Romo, *Catálogo de tesis de medicina del siglo XX*, México, Facultad de Medicina, UNAM, 1999, p. 62.

<sup>5</sup> María Elena Ramírez de Lara, “El centenario del natalicio de Louis Pasteur y las comunidades médicas en el México de 1922”, en *La medicina mexicana en el bicentenario, 1821-2021. Personajes, disciplinas y cultura*, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Alba Dolores Morales Cosme (coords.), México, UNAM, Facultad de Medicina/ Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2021.

<sup>6</sup> Raoul Fournier, *médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, 2ª ed., México, Facultad de Medicina/UNAM, Academia Nacional de Medicina, 2015, pp. 100-106.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

Las revistas editadas por médicos eran ya para el siglo XX, una tradición. Centurias antes aparecieron publicaciones periódicas cuyos directores y temas eran médicos, muchas tuvieron problemas para sostenerse durante los diversos procesos bélicos que atravesaron el devenir de México. Sin embargo, algunos títulos persistieron, entre los que destaca la *Gaceta Médica de México* cuyos volúmenes muestran continuidad desde su aparición en 1864 hasta el presente. También hay que reconocer que no fue la única, pues a lo largo de los siglos XIX y XX se publicaron decenas de revistas médicas, en su mayoría producidas en la Ciudad de México y enviadas por correo a sus lectores dispersos por todo el país.

En esa época, participar en las administraciones de tales revistas, haciendo labores de corrección de originales, traducción, impresión y distribución de ejemplares, era una actividad más o menos común para los estudiantes de medicina; documentos de archivo y biografías testimonian dichas experiencias. Uno de estos personajes fue Adrián de Garay, quien aún siendo estudiante fundó la revista *La Escuela de Medicina* en 1879 y continuó hasta 1914, cuando su director fundador ya era profesor de medicina.<sup>7</sup> Una trayectoria similar siguió nuestro biografiado: Gustavo Argil pues también inició su publicación periódica en su etapa estudiantil dentro de la Escuela Nacional de Medicina, institución a la que después se integró como profesor e incluso, llegó a dirigir, al mismo tiempo que desarrollaba su actividad clínica y desempeñaba cargos públicos.

<sup>7</sup> Julio Muñoz Ortega, "La Escuela de Medicina. Periódico de difusión médica", Tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003; Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. México: UNAM/Facultad de Medicina/Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina; 2017, pp. 173-177.

## Entre el aula, el hospital y la imprenta

Argil transitó diversos espacios en el desarrollo de su carrera profesional. Tiempo después de haberse titulado, en 1926, obtuvo el nombramiento en la Escuela Nacional de Medicina como Profesor de Fisiología Patológica, luego impartió Clínica Médica y finalmente, en 1936 alcanzó la titularidad de la asignatura de Patología Médica.<sup>8</sup>

Por cuanto a su formación clínica, como se mencionó, desde 1920 se integró al Hospital General de México, que pasaba una época de impulso a las especialidades. En esos años, el tratamiento de las enfermedades relativas a los aparatos genitourinarios incorporó procedimientos novedosos que permitieron, bajo el liderazgo de Aquilino Villanueva, la creación del servicio de Urología en 1924, el cual se constituyó en Pabellón, en octubre de 1930 y se convirtió en el lugar donde comenzaron a formarse los primeros urólogos.<sup>9</sup> En dicho servicio, tuvo Villanueva entre sus colaboradores a Gustavo Argil, quien trabajó en el laboratorio de pruebas funcionales y realizó investigaciones sobre las patologías renales, lo que con el tiempo, le valió ser considerado como el primer nefrólogo mexicano, tutor de varios médicos en ese campo.<sup>10</sup>

Su nivel de especialización quedó plasmado en sus primeras publicaciones, pues la comunidad médica española le invitó a colaborar en el libro *Tratado Iberoamericano de Medicina Interna*, con el capítulo sobre las patologías del aparato urinario. Más tarde, en octubre de 1933 apareció el libro *Patología Renal*, publicación en la que Gustavo Argil contó con la colaboración de los doctores Emma Malo de Buentello y J. J. Torres Enríquez, destinada a médicos generales y estudiantes

<sup>8</sup> Datos Biográficos... *op. cit.*, tomo 67, pp. 608. 1937.

<sup>9</sup> Xóchitl Martínez Barbosa, Jorge Zacarías-Prieto y Omar Sánchez Megchun. *Colectión Aquilino Villanueva Arreola. Información hemerográfica (1922-1978)*, México, Facultad de Medicina, UNAM, 2021, p. 45.

<sup>10</sup> Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda y Rita Robles. *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006*, México, Facultad de Medicina, UNAM, Plaza y Valdés, 2008, p. 74.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

de medicina. Algunos autores consideraron esta obra muy útil para la enseñanza por lo que vale la pena detenerse un poco en su contenido.

Destinado a mostrar los avances en el área de la Nefrología y compuesto por 16 capítulos, el texto inicia con un recorrido por el concepto “nefritis”, parte de la definición que en 1827 Ricardo Bright hizo: “edema más albuminuria igual a lesión renal”,<sup>11</sup> para explicar que el perfeccionamiento de técnicas microscópicas e histológicas modificaron el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad por lo que era necesario tener conocimientos actualizados.

En los siguientes capítulos se describen las características morfológicas del riñón (anatomía, desarrollo embriológico e histología), en otro apartado la fisiología, luego expone las formas de interrogatorio (anamnesis) y exploración dirigida de los pacientes con problemas renales, enfatiza la necesidad de recurrir al análisis de orina y cómo interpretar los resultados a partir de las características físicas y químicas del mismo biológico, así como de su estudio microscópico en reposo para observar y analizar el sedimento, describe todas las pruebas disponibles hasta ese momento y hace hincapié en la necesidad de correlacionar los síntomas del paciente con los datos de laboratorio para identificar la enfermedad. Aunque este tipo de exámenes se realizaban desde finales del siglo XIX, aquí el autor considera necesario fomentar su correcta utilización en la práctica clínica. La química sanguínea es descrita en otro capítulo, cómo estudiar, analizar e interpretar elementos como la urea, la creatinina y otras sustancias séricas.

Se dedica un apartado a los trastornos oculares que provocan las nefropatías; asimismo, aborda síntomas, signos y síndromes que conforman las enfermedades renales. Estas a su vez, las divide en nefrosis, con patologías cuya etiología son las enfermedades degenerativas como la Diabetes Mellitus y en nefritis, cuando se refiere a las de tipo inflamatorio, las que a su vez subdivide según su etiología en infecciosas

<sup>11</sup> Gustavo Argil, *Patología renal*, 2ª ed., México, Imprenta Mundial, 1935, p. 3.

causadas por un microorganismo en específico o secundarias o inflamatorias como la glomerulonefritis difusa crónica, de la que en ese momento se desconocía su origen, hoy en día se sabe que son causadas por enfermedades de tipo autoinmune como las glomerulonefritis primarias o a enfermedades como el Lupus Eritematoso Sistémico.

El autor refiere las nefropatías debidas a problemas vasculares, ya sea en la circulación renal o en los glomérulos renales. Los siguientes capítulos los dedica a describir la patogénesis, anatomía patológica, cuadro clínico, diagnóstico, evolución, pronóstico y tratamiento de las patologías renales. Refleja su experiencia y realiza una autocrítica a las limitaciones de su disciplina y a las lagunas de conocimiento que existen en su época. Los últimos capítulos tratan sobre las nefropatías relacionadas con enfermedades infecciosas específicas, primero aborda una enfermedad venérea o de transmisión sexual como la causada por sífilis, cuyo agente etiológico *Treponema Pallidum* ya había sido identificado a principios del siglo XX, y todavía para los años treinta aún se trataba con arsenicales (Salvarsán), el cual Argil describe con muy buen efecto diurético y hace recomendaciones precisas para su prescripción, dosis que van desde los 5 hasta los 30 centigramos “tan frecuentemente como sea posible”,<sup>12</sup> así como el yodo y yoduros en segundo lugar, e incluso mercuriales como tercera opción. Cabe mencionar, que todavía no se comercializa el primer antibiótico que fue la penicilina, aunque el británico Alexander Fleming ya tenía una primera publicación sobre la misma en 1929. Las nefropatías palúdicas son abordadas en el último capítulo, donde se describen los daños renales provocados por el paludismo, enfermedad debida a un parásito descrito en el capítulo como “hematozooario”, cuyo agente etiológico es el *plasmodium spp*, identificado a finales del siglo XIX; agrega el cuadro clínico del paludismo, pero no propone ningún tratamiento ni da un pronóstico de la enfermedad.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 318.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

El libro fue reeditado en varias ocasiones y algunos lo reconocieron como “un éxito para la enseñanza”.<sup>13</sup> Es probable que esto se haya debido a muchos factores, como la buena redacción, la definición de los conceptos básicos, la inclusión de procedimientos y tratamientos novedosos, así como ser resultado de una experiencia clínica local con una epidemiología interesante para los futuros médicos mexicanos. Otro factor a considerar es que se trataba del texto de un profesor de la Escuela Nacional de Medicina, quien conocía las necesidades formativas de sus estudiantes. En un contexto más amplio, era la época de construcción de las especialidades médicas y quirúrgicas por lo que el libro se constituía en una herramienta de consolidación de una de ellas, lo que remarcaba su utilidad y pertinencia. Tampoco debe soslayarse el prestigio del autor como un médico que tenía ya tres lustros editando una revista, así como su cada vez mayor presencia en distintas instituciones.

## En el despacho

El desempeño de Gustavo Argil como funcionario, inició al frente de la Escuela de Medicina, pues fue designado director en 1942, cargo que desempeñó por dos años. Una de sus mayores inquietudes fue tratar de poner la Escuela al nivel de otras en el ámbito internacional por lo que viajó “a varios países para estudiar el funcionamiento de las mismas y aplicar, adaptándolos a nuestro ambiente, muchos de los adelantos que ahí constatará”.<sup>14</sup> Recibió propuestas de sus colegas para el mejoramiento de la enseñanza de la medicina y de la salud pública,

<sup>13</sup> Jesús Arroyo, “El doctor Gustavo Argil (un hombre de ciencia de laboriosidad ejemplar)”, en *Medicina. Revista Mexicana*, t. L, núm. 1087, suplemento, 10 de julio de 1970, pp. 97-98.

<sup>14</sup> Carlos Véjar Lacave, “Oración fúnebre por Gustavo Argil”, en *Gaceta Médica de México*, tomo 114, vol. 2, 1978, p. 606.

como el que le hizo Raúl González Enríquez para la formación de un “Departamento de Neuropsiquiatría en la Facultad de Medicina” o el de Ricardo Pérez Gallardo y Rafael Palacios Bermúdez, para la fundación del “Centro Policlínico Médico-quirúrgico para enfermos Pobres”,<sup>15</sup> solo por citar algunos.

Fuera de la Universidad Nacional también desempeñó algunos cargos, entre los que destacan Oficial Mayor de 1946 a 1948 y subsecretario de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) de 1948 a 1953. Durante 1951 fue vicepresidente del Comité de Enlace de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más conocida como la FAO.

En 1939 realizó viajes auspiciados por la Universidad en comisiones de representación de la Escuela Nacional de Medicina para visitar otras universidades. Entre los años de 1942 y 1943, visitó algunas clínicas de nefrología en los Estados Unidos, específicamente en las ciudades de Boston, Nueva York, Baltimore, Los Ángeles, Chicago y Filadelfia, con la encomienda de estudiar y perfeccionarse en nefrología y observar el desempeño y administración de dichas instituciones.

Al año siguiente, es decir en 1944, fue enviado a la ciudad de La Habana, Cuba, atendiendo una invitación hecha por el Rector de la Universidad de esa Ciudad para que visitara, junto con otros dos profesores, los doctores Manuel A. Manzanilla y Francisco Fonseca, las instalaciones de dicha institución educativa, afirmando que “de la visita de dichos Profesores, habrán de derivarse positivos beneficios de carácter científico, dada la magnífica preparación que todos los reconocemos en las materias de su especialidad”.<sup>16</sup> En ese mismo año, fue invitado por el presidente de la República de Costa Rica, como conferencista en el Hospital de San Juan de Dios, en San José, capital del país. Asimismo, fue

<sup>15</sup> AHFM-UNAM. FEMyA, leg. 309. exp. 1. fs. 1-27.

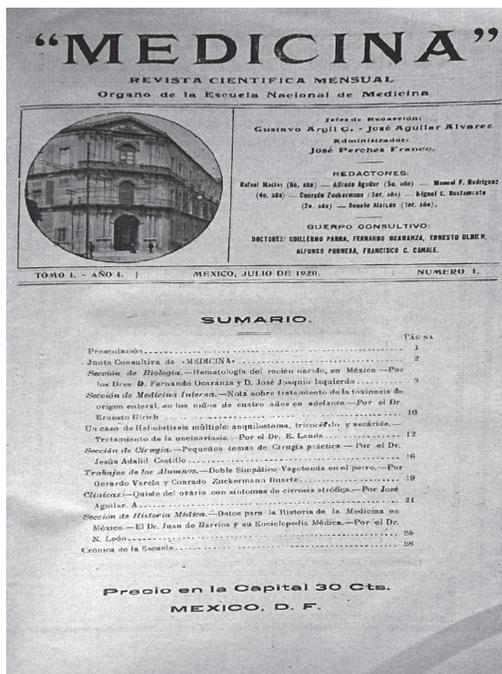
<sup>16</sup> AHFM, Fondo Facultad de Medicina. Sección Personal Académico, vol. 66, exp. 471, fs. 7. Copia de la carta invitación, enviada por el Dr. Rodolfo Méndez Peñate, Rector de la Universidad de la Habana, Cuba, fechada en octubre de 1943.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

miembro de la Facultad del Tercer Instituto Internacional de Administración de Hospitales (OSPA) en Río de Janeiro, Brasil, durante 1950<sup>17</sup> y delegado plenipotenciario de México ante la Organización Sanitaria Panamericana de Washington, D. C., en 1952.

Una de las mayores distinciones a la que aspiran los médicos mexicanos que han puesto su empeño en la investigación y la enseñanza de su ciencia, es sin duda alguna el pertenecer a la Academia Nacional de Medicina, a la que Gustavo Argil ingresó en el año de 1936 como académico de la sección de Andrología y Urología Médico-Quirúrgicas y quien logró ser “Presidente de la Sección de Nefrología [en] 1956”.<sup>18</sup> También, perteneció a lo largo de su carrera profesional a otras sociedades o instancias académicas, entre las que se contó como miembro fundador de la Sociedad de Medicina Interna, al igual que del Colegio Nacional de Médicos Cirujanos “Eduardo Liceaga” y en 1967 de la Sociedad Mexicana de Nefrología de la que además fue consejero.

Fue honrado por algunas universidades del interior de la República, en las que se le otorgó el título de miembro honorario; tales fueron los



Portada de la revista.

<sup>17</sup> Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México. Expediente del Académico Dr. Gustavo Argil Camacho. *Curriculum Vitae*, fs. 1. 1974.

<sup>18</sup> *Ibid.*, fj. 2.

casos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad de Guadalajara y Universidad de Veracruzana. Así mismo fue miembro titular de la Asociación Latino-Americana de Academias Nacionales de Medicina, que tenía su sede en Bogotá, Colombia y a la que perteneció desde 1968.<sup>19</sup>

### Editor de *Medicina. Revista científica*

Al mismo tiempo que Gustavo Argil desarrolló su carrera profesional en los ámbitos científico, académico e institucional, sostuvo un constante trabajo editorial al frente de *Medicina. Revista científica*, publicación que fundó en julio de 1920. Si bien contó con la colaboración inicial de José Aguilar Álvarez, como jefe de redacción y, José Perches Franco, como administrador, fue tan estrecho el vínculo entre el editor y la publicación que ésta desapareció a la muerte de su fundador, en marzo de 1978. Es decir, Argil se hizo cargo de la publicación periódica por 58 años en los que aparecieron 1,230 números que él mismo, con algunos colaboradores, revisó, administró y distribuyó. La revista cuenta con una sección médica en la que se presentaron estudios de caso o experimentos desarrollados por médicos en su ejercicio ya sea en la consulta privada, el hospital o el laboratorio, textos que podían incluir cuadros estadísticos, gráficas, grabados o fotografías como material de apoyo. En ocasiones, también se presentaba trabajos bibliográficos en los que el autor mostraba, lo que hoy llamamos, “el estado del arte” de determinada enfermedad o tratamiento.

Mención particular merece el “Suplemento” de *Medicina*, donde se dio espacio a textos no estrictamente médicos, que también generaron mucho interés entre los lectores. Contenía ensayos, literatura, poesía, caricaturas y en ocasiones, reflexiones políticas acerca de diversos aspectos

<sup>19</sup> *Ibidem*, fs. 2-3.

relacionados con el ámbito médico. Durante su primera década de vida, la sección refleja los vaivenes políticos de la época y sus efectos en la Escuela Nacional de Medicina, muestra también distintos sectores en pugna, sus debates y confrontaciones, siendo de gran interés como fuente para conocer la vida universitaria en general y médica en particular.

En 1930 el Suplemento se modificó, tal vez para evitar un debate que confrontaba a algunas autoridades. Pues a principios del año se publicó el texto “Apuntes para la historia de la Facultad de Medicina de México” de Manuel Godoy Álvarez<sup>20</sup> donde divide el devenir de la Escuela

en tres periodos, el primero lo marca desde 1833 hasta 1910, de ahí al final de la gestión de Parra y la etapa posterior; refiere la forma en que las autoridades escolares defendieron ante Porfirio Díaz su prerrogativa de elegir a los profesores mediante los concursos de oposición y critica la postura de Fernando Ocaranza quien a su vez reprochó la actitud de aquellos maestros. En siguientes entregas, Ocaranza se comprometió a participar en el debate, no obstante nunca apareció en la revista una respuesta firmada por él; en cambio, un lector escribió a la revista solicitando dejar de publicar ese tipo de debates que solo dividían.<sup>21</sup>



“Dr. Ulises Valdés”, *Medicina. Revista Científica Mensual* (suplemento), t. 1, núm. 1, julio de 1920.

<sup>20</sup> “Suplemento”, *Medicina*, 10 de enero de 1930, t. X, núm. 115, pp. 3-6.

<sup>21</sup> “Suplemento”, *Medicina*, 10 de febrero de 1930, t. X, núm. 117, p. 1.

Era una época de cambios en las instituciones que exaltaban los ánimos, baste recordar que la Universidad había logrado la autonomía un año antes y la situación política al interior de la institución era cuando menos, compleja. No solo la comunidad universitaria sufría escisiones. El trabajo de Argil en Salubridad era cuestionado en la prensa y el también fundador de la Sociedad de Medicina Interna era confrontado en las sesiones de la agrupación. Es probable que todo este contexto haya motivado que el “Suplemento” de *Medicina* cambiara su línea editorial abandonando los temas políticos para centrarse solo en los avances dentro de las distintas especialidades médicas.

En 1930, los cambios en la revista no solo fueron de contenido, a partir de entonces contó con un distribuidor en París y cambió su periodicidad de mensual a quincenal, regularidad con la que se mantuvo hasta el último número. Esta adaptación debió facilitar la consolidación de la revista y su permanencia durante casi cinco décadas más, pues logró tener los suscriptores y anunciantes necesarios para sostenerse y, además, alcanzar cierto prestigio dentro de la comunidad médica como lo muestran los diversos reconocimientos que recibió.

Los números de *Medicina* de la segunda mitad de 1945 incluyeron en su suplemento varias notas conmemorando las “bodas de plata” de la revista. Ahí se refieren algunos de los obstáculos vividos como la Revolución, las “guerras mundiales que implicaron escaseces, conflictos, sacrificios. El taller propio que se fundó y se tuvo que cerrar”.<sup>22</sup> También se reconoció el afianzamiento de la publicación entre el gremio médico e incluso, se señaló que a través de ella se conocía la “unión perfecta de la Química con la Medicina” marcando un derrotero en el ámbito de la investigación.<sup>23</sup> En el mismo número, Argil reflexiona sobre el aniversario y destaca el haber logrado el reconocimiento de

<sup>22</sup> Alfredo Ramos Espinosa, “Bodas de plata”, *Medicina. Revista Mexicana*, t. XXV, núm. 487, Suplemento, 10 de julio de 1945, p. 99.

<sup>23</sup> María Teresa Parra, “1920-1945” en *Ibid.*, p. 100.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

institutos de investigación de otros lugares del mundo,<sup>24</sup> que dieron a sus páginas materiales emanados de sus laboratorios. Además, estrechó su vinculación con la Escuela Nacional de Medicina, asegurando que entre sus autores había médicos de fama internacional lo que la convirtió en un medio atractivo para los colegas extranjeros, reconoció a quienes apoyaron la revista desde sus inicios como el entonces director de la Escuela, Guillermo Parra y los profesores Francisco Carlos Canale, y Ernesto Ulrich entre otros. Mención especial mereció Alfonso Pruneda, quien entre los cargos que desempeñaba estaba el de Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina y quien además, era parte también del cuerpo consultivo de la revista *Medicina*.<sup>25</sup>

Para 1970, ya con cincuenta años de vida, *Medicina* hacía parte de índices médicos internacionales: Index Medicus de la National Library of Medicine, el Medical Department of the British Council, el Centre de Documentation de Francia, en la sede uruguayana de la UNESCO, en Biological Abstracts, el Ibero-Amerikanisches Institut, el Chemical Abstracts y el Centro Bibliográfico Médico de Roma. Esta información aparecía como un recurso publicitario para invitar a sus lectores a enviar sus originales, a

**MEDICINA** Un tomo contiene dieciséis artículos de alta calidad científica. Precio, perfectamente empaquetado. **\$10.00**

**INDICADOR DE MEDICINA**  
REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA  
Eros. 95-Gl. Mex. 8-33 Neri

Jefes de Redacción:  
Gustavo Argil C. José Aguilár Álvarez  
Asesoradores:  
José Porcino Fransa.  
No se devuelven originales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En toda la República:  
Un año ..... \$ 4.00  
Pago adelantado.

Números sueltos se venden en la Escuela ..... 0.20  
Números atrasados ..... 0.50  
Números 6, 10 y 12 ..... 1.00  
Números 1, 2 y 3 agotados.

En el extranjero 1 año...\$ 5.00 oro nacional.  
Para anuncios dirigirse al Administrador.

**TOSTADO** TALLERES MODERNOS  
GRABADOS PERFECTOS

6a. DE MAGNOLIA Núm. 141  
Teléfonos: Mexicana 66-18 Rojo Ericsson 77-11

Anuncio que apareció en todos los números de 1921 ofreciendo el volumen empastado del primer año de la revista.

<sup>24</sup> Gustavo Argil, "Medicina en su XXV aniversario" en *Ibid*, p. 101.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 102.

lo que agregaba que era la revista médica mexicana de mayor difusión en el exterior. Este anuncio iniciaba con la sentencia de que había acumulado en sus números un gran acervo “sobre nuestra patología regional, como el tifo exantemático, el mal del pinto, la oncocercosis, el paludismo, las parasitosis, etc.” y concluyó asegurando que se trataba de una fuente de información muy valiosa tanto en México como fuera.

## El reconocimiento

La importancia que Argil dio a la labor editorial en el ámbito médico, resulta clara en la celebración del 50 aniversario de *Medicina*, pues el programa de festejos incluyó ceremonias tanto en el Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) por parte de la Sociedad Mexicana de Nefrología;<sup>26</sup> en el Hospital “20 de Noviembre” del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)<sup>27</sup> organizado por un grupo de exdiscípulos, compañeros y amigos y, una última celebración realizada por los miembros de la generación 1917-1922 de la Escuela Nacional de Medicina.<sup>28</sup>

En tales reuniones participaron colegas que reconocieron las aportaciones tanto del fundador de *Medicina*, como las de la propia revista. Francisco Fonseca, entonces subdirector Médico del ISSSTE, expresó cuan merecido era celebrar que una revista médica mexicana llegara a su cincuenta aniversario, sin haber fallado una sola vez en salir a la luz pública.<sup>29</sup> Otros participantes recordaron diversas facetas de Argil, anécdotas y reflexiones sobre la etapa estudiantil, su desempeño como médico, profesor y editor. En su abordaje acerca de la faceta médica, Jorge Meneses Hoyos, quien fuera profesor de clínica del aparato

<sup>26</sup> “Suplemento”, *Medicina*, 25 de julio de 1970, t. L, núm. 1088, p. 120.

<sup>27</sup> “Suplemento”, *Medicina*, 10 de agosto de 1970, t. L, núm. 1089, pp. 125-128.

<sup>28</sup> *Ibíd*, pp. 132-133.

<sup>29</sup> *Ibíd*, p. 126.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

cardiovascular en la Escuela Médico Militar entre 1936 y 1956, así como miembro de organizaciones de cardiólogos y angiólogos, expresó que el homenajado “fue el primero en México en escribir un libro sobre enfermedades del riñón y en liberar a la Facultad de Medicina de la supeditación servil a los textos extranjeros”<sup>30</sup> enfatizando el buen nivel de la medicina científica nacional a través de dicho trabajo. Ernesto García Herrera también habló de la aportación que significó el libro de *Patología Renal* para la enseñanza.<sup>31</sup> Por su parte, Manuel Garza Toba acerca de la faceta de editor subrayó la importancia de *Medicina*, que había trascendido fronteras, pues se la conocía “en casi todos los países del mundo”.<sup>32</sup>

Argil, a su vez, habló de la evolución de la revista, que apareció apenas dos meses después del asesinato de Venustiano Carranza, acaecido el 20 de mayo de 1920, de las dificultades que entonces había para acceder a publicaciones médicas actualizadas, derivadas de las complicaciones de la primera Guerra Mundial (1914-1918); condiciones en las que *Medicina* logró sostenerse por sí misma, sin requerir del apoyo de ninguna institución, aunque sí contó con el beneplácito de autoridades médicas, así como la participación de anunciantes que hicieron posible su financiamiento.

En otro formato de celebración, se publicó el “Homenaje de los *Archivos Internacionales de Gastroenterología a Medicina*, en sus bodas de oro” de Buenos Aires, Argentina, donde el doctor Juan Nasio aseguró que *Medicina* era “una de las más dignas imágenes de la medicina mexicana difundida y respetada en el mundo entero [la cual] absorbe y elabora los mejores adelantos técnicos, pero los hace servir

<sup>30</sup> *Ibíd*, p. 128.

<sup>31</sup> *Ibíd*, p. 129.

<sup>32</sup> *Ibíd*, p. 131.

al hombre”.<sup>33</sup> Concluyó asegurando que todo ello era debido al esfuerzo de Gustavo Argil.

Las felicitaciones fueron publicadas en la revista, ahí aparecen nombres de directores de laboratorios farmacéuticos, profesores de Medicina y otras instituciones, entre ellos están los de José Rafael Pliego, Rafael P. Gamboa, Francisco Valdés Delius, gerente de la División Médica de CIBA de México, S. A.; José Ramón Zubizarreta Peris; Marco A. Botey, director Médico de Laboratorios Merrel; José J. Valencia del Riego; Xavier Romo Diez, secretario del Subdirector Médico del ISSSTE; Alfredo M. Saavedra, secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Eugenesia, quien escribió “lo humano de la medicina y todas las actividades que forman el marco de la cultura han recibido hospitalidad en las columnas de su importante publicación”;<sup>34</sup> Francisco Gutiérrez Sánchez de la Sociedad Mexicana de Inventores; Marcos Meeroff desde Buenos Aires, entre otros.

Miguel López Esnaurrizar escribió acerca de los méritos de la publicación que en pocos años se convirtió en una revista de primer orden para la difusión de los adelantos médicos, muy principalmente de México. Asegura que en sus páginas hay importantes trabajos como los que impulsaron el desarrollo de ramas nuevas de la medicina, caso de la patología funcional, la angiología funcional y la simpatología, refirió que tales textos fueron traducidos y comentados en Europa.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Juan Nasio, “Homenaje de los Archivos Internacionales de Gastroenterología a Medicina, en sus bodas de oro” en *Medicina*, 25 de julio de 1970, t. L, núm. 1088, p. 342.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, pp. 121-122.

<sup>35</sup> Miguel López Esnaurrizar, “Cincuentenario de la revista Medicina” en *Medicina. Revista Mexicana*, t. L, núm. 1087, suplemento, 10 de julio de 1970, p. 111.

Gustavo Argil Camacho, médico, académico, funcionario y editor

## Reflexión final

Como se ha mostrado, los aniversarios de la *Medicina. Revista Científica* dieron cuenta de la asociación indisoluble entre ella y su fundador. La publicación trascendió su objetivo de difundir el conocimiento médico para servir de medio a una comunidad dispersa por diversas instituciones e incluso, países.

Por su parte, Gustavo Argil gozó de un escenario que le permitió difundir su trabajo individual y el de su gremio. Espacio construido con un constante trabajo editorial que le dio presencia y libertad al no depender de los cambios políticos e institucionales. En resumen, su labor editorial no fue menos importante para su prestigio profesional como su labor docente, científica y administrativa en diversas instituciones. Desafortunadamente, la revista no trascendió a la muerte de su editor, pues no hubo quien retomara este trabajo, por lo que ella también desapareció.

## Fuentes consultadas

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina de México. Expedientes de académicos.

*Gaceta Médica de México*

*Medicina. Revista científica*

Argil, Gustavo, *Patología renal*, 2ª ed., México, Imprenta Mundial, 1935.

Arroyo, Jesús, “El doctor Gustavo Argil (un hombre de ciencia de laboriosidad ejemplar)” en *Medicina. Revista Mexicana*, t. L, núm. 1087, suplemento, 10 de julio de 1970.

Bazant, Milada (coord.), *Biografía: Modelos, métodos y enfoques*, México: El Colegio Mexiquense, 2013.

- Castañeda de Infante, Carmen y Ana Cecilia Rodríguez de Romo. *Catálogo de tesis de medicina del siglo XX*. México. Facultad de Medicina, UNAM. 1999.
- López Esnaurrizar, Miguel, “Cincuentenario de la revista Medicina”, en *Medicina. Revista Mexicana*, t. L, núm. 1087, suplemento, 10 de julio de 1970.
- Martínez Barbosa, Xóchitl, Jorge Zacarías-Prieto y Omar Sánchez Megchun. *Colección Aquilino Villanueva Arreola. Información hemerográfica (1922-1978)*. México. Facultad de Medicina, UNAM, 2021.
- Meyrán García, Jorge y Rolando Neri-Vela. *Los primeros médicos que laboraron en el Hospital General de México*. México, Edición del Autor, 2014.
- Nasio, Juan, “Homenaje de los Archivos Internacionales de Gastroenterología a Medicina, en sus bodas de oro”, en *Medicina*, 25 de julio de 1970, t. L, núm. 1088.
- Ramírez de Lara, María Elena, “El centenario del natalicio de Louis Pasteur y las comunidades médicas en el México de 1922”, en *La medicina mexicana en el bicentenario, 1821-2021. Personajes, disciplinas y cultura*, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Alba Dolores Morales Cosme (coords.), México, UNAM, Facultad de Medicina/Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2021.
- Ramos Espinosa, Alfredo, “Bodas de plata”, en *Medicina. Revista Mexicana*, t. XXV, núm. 487, Suplemento, 10 de julio de 1945.
- Raoul Fournier, médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, 2ª ed., México: Facultad de Medicina/UNAM, Academia Nacional de Medicina, 2015.
- Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, Gabriela Castañeda y Rita Robles. *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006*. México. Facultad de Medicina, UNAM, Plaza y Valdés. 2008.
- Rodríguez, Martha Eugenia, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. México: UNAM/Facultad de Medicina/Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina; 2017.
- Vejar Lacave, Carlos. “Oración fúnebre por Gustavo Argil”, en *Gaceta Médica de México*, tomo 114, vol. 2, 1978.

# *Boletín Médico del Hospital Infantil de México.* Exploración sobre sus primeros años de publicación

Celia Mercedes Alanís Rufino

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

*A los pediatras mexicanos y de todo el continente que están cultivando campos similares al nuestro y luchando, como nosotros, por la protección a la infancia, un sentimiento de simpatía y estimación.<sup>1</sup>*

La atención en la salud y las enfermedades infantiles cobró cada vez una mayor importancia durante las primeras décadas del siglo XX en México. Autoridades gubernamentales y administrativas, profesores, abogados, médicos, enfermeras, diverso personal sanitario y la opinión pública, plasmaron en tinta y papel sus inquietudes, preocupaciones, propuestas y logros en torno al interés en mejorar las condiciones de vida de la niñez mexicana.

Sin duda las páginas de la prensa son una fuente privilegiada que dan cuenta de esta atención hacia la niñez en la cotidianeidad del día a día. Una mirada atenta nos lleva a centrarnos en distintas publicaciones especializadas. Tal es el caso de las publicaciones médicas, en particular las publicaciones periódicas.

Existen registros que dan cuenta que durante las últimas décadas del siglo XIX aparecieron publicaciones periódicas médicas dedicadas a la infancia. Tal fue el caso de *Anales del Hospital Infantil de San Luis Potosí*, que tuvo una vida corta con ocho números que se publicaron durante los años de 1896 y 1897. De acuerdo

<sup>1</sup> Nota preliminar. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1944; 1(1):3.

con Ignacio Ávila Cisneros se trató de la primera revista científica pediátrica editada en México y una de las primeras en este ramo en América Latina.<sup>2</sup> *Anales* estuvo ligada a la formación de la Sociedad Médica Potosina<sup>3</sup> y es posible que en otras ciudades hayan visto la luz algunas otras publicaciones que solo contaron con algunos números y fueron de circulación limitada.<sup>4</sup>

El gremio médico que conformó lo que hoy se reconoce como los inicios de la Pediatría en México encontró un espacio privilegiado en agrupaciones como las sociedades médicas. Estas se convirtieron en foros de enseñanza académica, en espacios donde se organizaron proyectos y donde vieron la luz publicaciones médicas especializadas en la salud infantil. Una muestra de una publicación de esta naturaleza fue la *Revista Mexicana de Puericultura. Órgano de la Sociedad Mexicana de Puericultura*, que comenzó a publicarse en 1930 y sigue publicándose de forma bimestral, ahora bajo el nombre de *Revista Mexicana de Pediatría*, editada y distribuida por la Sociedad Mexicana de Pediatría A. C.<sup>5</sup>

Por su parte, la consolidación de un proyecto de dos décadas posibilitó la puesta en marcha del Hospital Infantil en la ciudad de México que abrió sus puertas el 30 de abril de 1943. Los médicos que laboraban

<sup>2</sup> Ignacio Ávila Cisneros, Francisco Padrón Puyou, Silvestre Frenk y Mario Rodríguez, *Historia de la Pediatría en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. pp. 336-337.

<sup>3</sup> Rolando Neri-Vela y Miguel Otero y Arce, *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 2013; 56(5):50-53.

<sup>4</sup> De la labor de los médicos surgieron artículos que formaron parte de publicaciones periódicas ya existentes y es posible rastrearlas y tomarlas en sí mismos como un corpus documental.

Para una breve recapitulación de algunas de las instituciones que atendieron a la niñez en las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ver B. Anzures López, "Remembranza del inicio de la pediatría en el Hospital General de México", *Revista Médica del Hospital General de México*. 1999; 62(1):5-10.

<sup>5</sup> Para profundizar en la labor de la *Revista Mexicana de Puericultura* y su relación con las sociedades médicas y el desarrollo de la Pediatría en México, ver Mercedes Alanís, "*La atención médica infantil en la Ciudad de México. Discursos, imaginarios e instituciones 1861-1943*", Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2016.

allí vieron la necesidad de contar con un foro para plasmar los distintos casos médicos que atendían, un espacio de intercambio académico que generara un diálogo más allá de los muros del Hospital. Fue así como al siguiente año, con fecha marzo-abril de 1944 apareció el primer número del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, publicación periódica que no ha dejado de publicarse de forma bimestral y está cercana a cumplir ochenta años de existencia y se ha convertido en una referencia para la Pediatría en América Latina.

Es así que el objetivo de este capítulo es abordar dicho *Boletín Médico* que, si bien es conocido, no ha sido abordado como objeto de estudio en sí. En vista de la amplia temporalidad que abarca, nos centraremos solo en sus primeros años de circulación.

### *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*

Los textos que han aparecido en sus páginas, forman en sí mismos un legado para la historia de la Pediatría en México, así como de los que a la postre se han convertido en especialidades y subespecialidades pediátricas y, representan una fuente de investigación donde el lector atento encontrará una veta a la que todavía le resta mucho por explorar.

Una primera mirada desde el presente, pudiera llevar a pensar que el contenido del *Boletín* carece de elementos que aporten a la pediatría contemporánea; además de la idea que destinar estantes en las bibliotecas para conservar las numerosas páginas que conforman esta publicación de casi ocho décadas de existencia es innecesaria por la falta de espacio físico y los recursos que se necesitan para su conservación, catalogación y préstamo en sala.

Una siguiente mirada nos lleva a enfocar el *Boletín* de una manera más amplia. Por un lado, implica valorar las publicaciones periódicas en sí mismas como testimonios escritos del presente. Con esto nos referimos a que aquello que hoy consideramos “el pasado” realmente son

instantáneas de “muchos presentes.” Esto nos lleva a varias reflexiones. Una es que, como han apuntado María Elena Ramírez de Lara y José Daniel Serrano Juárez las publicaciones periódicas como las revistas médicas han quedado relegadas y llegan a ser poco valoradas cuando pierden su “vigencia”, al asumir que la generación de conocimiento científico es muy dinámico y que en una temporalidad –que en ocasiones se puede contar en meses– las publicaciones más recientes van relegando a las que les precedieron.<sup>6</sup>

La historiografía de las últimas décadas ha revalorizado aquellos testimonios documentales que dan cuenta de la cotidianidad y de las voces de los individuos. Fotografías, carteles, cartas, audios, películas y testimonios orales –por mencionar algunos ejemplos– son estudiados con más frecuencia como el objeto mismo de las investigaciones y no como un complemento o como si fueran fuentes que no transmiten información veraz. Las revistas médicas están todavía en una primera etapa de ser vistas como fuentes de un amplio valor documental, que forman parte del patrimonio cultural y que son legados de la cultura material.<sup>7</sup>

Aunado a esto, en sus páginas las revistas dan cuenta de la conformación de sociedades médicas, de las labores de los médicos, de la generación de conocimientos, del papel de los médicos en distintas instituciones. En suma, son documentos fundamentales para comprender la formación y conformación del gremio médico, como se ha estudiado sobre todo para finales del siglo XVIII, el siglo XIX mexicano y los albores del XX.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> María Elena Ramírez de Lara y José Daniel Serrano Juárez, “Las revistas médicas como fuente de información histórica: Una propuesta para su estudio y valoración material”, *Revista CONAMED*, 2018, 22(supl. 1):s13-s18.

<sup>7</sup> Para profundizar en el tema, ver Dalia Valdez, “Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 2020; 5:41-46.

<sup>8</sup> Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *Publicaciones periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1771-1914*, México, UNAM, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina/ Facultad de Medicina, 2017.

En los estudios sobre la historia de la Pediatría mexicana, el papel de las revistas publicadas en el siglo XX, en la conformación de esta especialidad médica, solo ha sido mencionado de manera general. En *Historia de la Pediatría en México* las revistas solo ocupan un breve párrafo.

A la *Revista Mexicana de Pediatría*, que continúa cumpliendo satisfactoriamente su permanente labor de información y difusión, se une el *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, que pronto se convierte en una excelente publicación pediátrica reconocida y aceptada en el país y en el extranjero. Otras revistas de especialidades pediátricas surgen para ampliar y completar estas tareas informativas, además de muchas otras revistas médicas que invariablemente incluyen secciones de pediatría.<sup>9</sup>

Estos testimonios por una parte dejan ver que estas publicaciones están presentes para los pediatras y que reconocen su importancia, pero pareciera que su valor se sobreentiende y no necesita mayor profundización. En *Hospital Infantil de México Federico Gómez. Medio siglo de historia*, el *Boletín* es abordado en cinco páginas. Allí se afirma que “La edición del boletín causó sensación desde antes de la aparición del primer número, y no fueron pocos los artículos que pronto fueron preparados en vistas su publicación en él y garantizaron su continuidad que, sin interrupción alguna, persiste hasta la fecha”.<sup>10</sup> Esta afirmación además de optimista, da la impresión de que publicar un boletín ininterrumpidamente por varias décadas fuera una cuestión fácil, lo cual sin duda debió estar muy alejado de la realidad.

El *Boletín Médico del Hospital Infantil de México* desde su primer número publicado en 1944 anunció que estaba dirigido a los médicos

<sup>9</sup> Ávila, *op. cit.*, p. 350.

<sup>10</sup> Carlos Viesca Treviño y Martha Díaz de Kuri, *Hospital Infantil de México Federico Gómez. Medio siglo de historia*, México, Hospital Infantil de México Federico Gómez, 2001, p. 72.

mexicanos y extranjeros, así como a las revistas médicas del país y fuera de él. Su misión fue la de dar a conocer el trabajo clínico que se llevaba a cabo en el Hospital Infantil en forma de relatos de casos.

Predominará en la publicación esta clase de material porque de él tenemos abundante porcentaje en las reuniones semanales del personal médico de la Institución; sin embargo, abrigamos la esperanza de abordar muy pronto, tan luego como logremos madurez suficiente en el trabajo que ahora comenzamos, temas de investigación o estadística, además de los relatos clínicos.<sup>11</sup>

Los editoriales de las publicaciones periódicas médicas, o notas preliminares en este caso, ofrecen una riqueza documental en sí mismos. Por una parte, contienen de manera explícita las ideas que animaron la aparición de la publicación, señalan con precisión los objetivos que buscan alcanzar, delinean con claridad a sus lectores, permiten percibir el entusiasmo de los editores por poner en circulación por medio de sus páginas los resultados del quehacer médico. No solo las notas preliminares de los primeros números cobran relevancia. Número a número nos muestran el pulso de la publicación. Es justo en esta sección donde podemos conocer los argumentos de los editores para hacer cambios en sus publicaciones, es donde comparten los alcances que han tenido las revistas y en ocasiones es cuando señalan las dificultades a las que se enfrentan, generalmente para financiar la publicación.

En la Nota preliminar del primer número del *Boletín* se plasmó otra cualidad que está presente en las publicaciones periódicas de las décadas de mediados del siglo XX. Su auto reconocimiento como espacios de generación de conocimiento y de intercambio científico. La Nota preliminar concluye con un saludo a los pediatras y a los médicos de la

<sup>11</sup> Nota preliminar, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 1944; 1(1):3-4.

República, a quienes les ofrece “nuestro contingente científico y nuestra cooperación más amplia”.<sup>12</sup>

En el Hospital Infantil se cristalizaron los conocimientos que se habían generado en las instituciones que lo antecedieron. Una de las más representativas fue la Casa de Cuna que en 1936 había iniciado la publicación de su boletín. En su editorial plasmaron sus ideales que el Hospital Infantil los retomó como propios y los reprodujo en su Nota preliminar:

Nuestro deseo es, decíamos entonces, el de mejorar cada día para ser más útiles a la Institución a que servimos y para dar cada vez mayor rendimiento social y científico. Profesionalmente estamos llenos de sano entusiasmo y nuestro deseo para superarnos constantemente nos mantendrá alertas para toda nueva investigación o enseñanza en el campo de la Pediatría o de la Puericultura.

En nuestro medio de enseñanza y aprendizaje hemos logrado eliminar la omnisapiencia y el desmedido amor propio profesional; médicos titulares y médicos adjuntos estudiamos y aprendemos unidos con la clara sinceridad de reconocer a cada uno su propio valor por el estudio o por su inteligencia y así también reconoceremos y señalaremos nuestros errores o los errores de otros.

En nuestra continua práctica de estudiantes hemos llegado a despojarnos de ese sentimiento exagerado de auto-estimación, real o falsa que a veces se ostenta con tanta falta de pudor y sentido común que va formando alrededor del médico un amargo y hostil vacío profesional. Nosotros aprenderemos y enseñaremos dentro de un amplio terreno de modestia y tolerancia que no por ello dejará de ser estrictamente científico y disciplinado así como altamente productivo, pues abrirá las puertas a la pregunta, al comentario y la crítica sana

<sup>12</sup> *Ibidem.*

y fecunda que nunca hiere ni lastima, porque se hace en el seno de un ambiente de profundo compañerismo.<sup>13</sup>

De acuerdo con Carlos Viesca los primeros volúmenes del *Boletín* tuvieron un tiraje de 750 ejemplares, de los cuales 261 eran distribuidos entre médicos y suscriptores y el resto se utilizaba con canje con otras publicaciones periódicas. Posteriormente la edición se incrementó a 1,000 ejemplares, “llegándose a tener, antes de 1952, 700 suscripciones pagadas y 130 revistas comprometidas para canjes”.<sup>14</sup> También refiere que desde 1948 comenzaron a aparecer de forma regular los anuncios pagados. Recurso generalizado para que las revistas pudieran subsistir y se siguieran publicando con regularidad y que los costos no los tuviera que absorber en su totalidad en este caso el Hospital Infantil. Para la edición del *Boletín* se creó una oficina editora, misma que debió ser fundamental también para la realización de otras publicaciones del Hospital y llegó a contar con una oficina con dictáfonos, mecanógrafa, dibujante, fotógrafo y correctores de estilo, aunque parece que no permaneció por mucho tiempo.<sup>15</sup>

### Pediatría mexicana y sus huellas en las páginas del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*

Los distintos textos que se publicaron en la primera década de funcionamiento del Hospital Infantil muestran la consolidación de una primera etapa de la Pediatría como una especialidad médica. El Hospital Infantil se nutrió con la llegada de médicos, enfermeras y técnicos que recibieron entrenamiento en Pediatría en Estados Unidos en especializaciones

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> Viesca, *op. cit.*, p. 73.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, pp. 75-76.

como medicina infantil, anestesiología, fisioterapia, anatomía patológica y cirugía infantil. En los primeros años el Hospital al frente del médico militar Federico Gómez Santos, quedó organizado en dos grandes departamentos, uno de medicina y otro de cirugía. El departamento de cirugía estuvo al frente de Jesús Lozoya Solís, de Felipe Cacho como ayudante y Guillermo Ovando como jefe de anestesia. Este departamento se constituyó con los servicios de traumatología, oftalmología, otorrinolaringología, ortopedia, urología y cirugía general.

Prácticamente desde sus inicios los servicios quirúrgicos ocuparon un número importante de las camas del Hospital. Se realizaron diversas operaciones, muchas fueron de tumores, problemas congénitos y operaciones de tórax. Jesús Lozoya, médico de formación militar al igual que Federico Gómez, se distinguió por imponer una disciplina firme con los internos. Para 1945, dos años después de los inicios de labores del Hospital Infantil, se graduaron los primeros internos y por medio de las gestiones de Federico Gómez varios de ellos continuaron su formación en el extranjero, principalmente en instituciones estadounidenses, con las que Gómez tenía mayores vínculos.

Jesús Lozoya estuvo al frente del departamento de pediatría quirúrgica hasta el año 1951. Lo sucedieron los médicos Carlos Sariñana, Francisco Beltrán Brown y Juan Luis González Serna. Para la segunda década de vida del Hospital Infantil la pediatría quirúrgica se había afianzado. Para finales de 1959 el editorial del *Boletín* estuvo dedicado a la cirugía pediátrica y en sus páginas se plasmó que:

Desde que el Hospital Infantil de la Ciudad de México, inició sus labores en el año de 1943, los servicios de Cirugía tuvieron como base la idea de que sus cirujanos se iniciaran con un amplio conocimiento pediátrico, con el objeto de estar familiarizados con la anatomía, la fisiología y la patología del niño y con estos fundamentos resolver en mejores condiciones sus problemas quirúrgicos. Desde entonces esa filosofía no sólo se ha mantenido sino que cada vez se incrementa

a pesar de que aún se encuentra oposición principalmente del cirujano general en aceptar que existe una diferencia notable entre el niño y el adulto respecto al momento quirúrgico, en función de sus propias características anatómicas, fisiológicas y psicológicas, cuya familiarización permiten llevar de mejor manera el pre-operatorio, trans-operatorio y post-operatorio del enfermo. En los primeros años el adiestramiento quirúrgico fue lento, sin sistematización académica, siempre con amplios conocimientos pediátricos previos. A partir de 1954, se estableció el Curso de Cirugía Pediátrica.<sup>16</sup>

Médicos como Lozoya Solís escribieron desde los primeros números varios artículos en los que compartieron sus casos quirúrgicos. Resulta interesante saber quiénes escribieron, pues si bien varios casos cuentan con un único autor, fue común que compartieran los créditos con otros médicos que tenían varios cargos dentro del Hospital, desde el director hasta sus discípulos los médicos subresidentes. En ocasiones los nombres de estos aparecen como actores de los procesos en el cuerpo de los textos, como fue el caso de Lázaro Benavides, uno de los alumnos de la primera generación, de quien además publicaron su tesis en el *Boletín*.

Varios de los casos clínicos contienen cuadros, estadísticas, esquemas, dibujos, fotografías, microfotografías y radiografías de los pacientes. Esto deja ver una fortaleza del *Boletín*, el sentido de enseñanza, uno de los pilares del Hospital Infantil. La exposición de los casos tenía la finalidad de guiar a otros médicos por un camino que salvara la vida de los pacientes. Siguiendo la escuela pediátrica estadounidense los textos se estructuraron, expusieron con claridad los casos y ponderaron el sentido práctico de qué debía hacer el médico cuando se le presentara una situación similar, de la que en ocasiones no había referencias en los libros de texto.

<sup>16</sup> Editorial Cirugía Pediátrica, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 1959; 16(5):585.

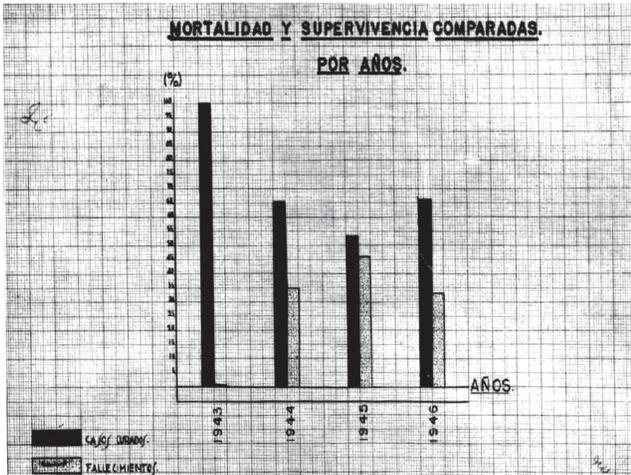
Creemos que con las anteriores apreciaciones cumplimos con la intención que guio nuestro trabajo: hacer llegar al médico general nuestra experiencia de tres años de trabajo con el solo fin de garantizar lo mejor posible la salud de los pequeños que llegan a nuestras manos.<sup>17</sup>

Se percibe con claridad cuando los autores se esmeran en la descripción de las enfermedades, cuando aludían a los pediatras más reconocidos de su momento. Merece especial atención la descripción de las técnicas quirúrgicas, donde se incluye lo que se sabía al respecto, incluyendo tanto la teoría, como aquellas que se aprendieron en la práctica cotidiana y, las que se innovaron en el Hospital y que los llevaron a tratamientos con buenos resultados, en suma, la teoría llevada a la práctica.

En “Estudio sobre setenta y un casos de invaginación intestinal en el niño” escrito por Jesús Lozoya como cirujano residente y Enrique Elizondo como ex médico interno, se incluyeron gráficas realizadas a mano que tenían la finalidad de mostrar comparaciones entre la mortalidad infantil y el estado de nutrición que guardaban los pacientes.

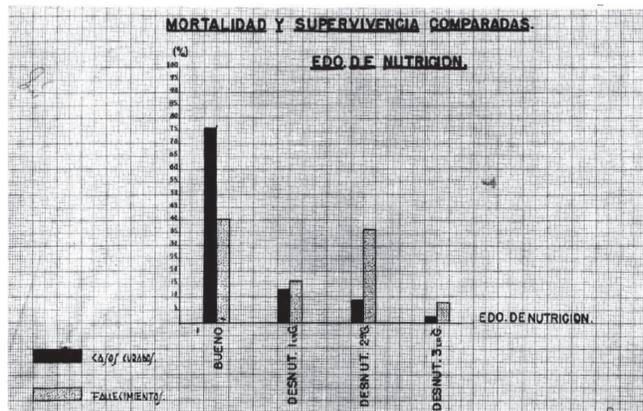
Es constante ver en los casos clínicos, el diálogo que se entabla con las corrientes pediátricas, principalmente estadounidenses, con quienes llegaron a realizar comparaciones con resultados y estadísticas. Para generar ese diálogo en ambos sentidos se convirtió en una práctica común que las conclusiones de los artículos aparecieran además en inglés. Esto nos deja ver que efectivamente se trató de una época en que se estaba conformando una escuela de pediatría mexicana interesada en mostrar con los casos clínicos sus aportaciones y entablar un diálogo con pediatras de otras latitudes y no solo de habla hispana.

<sup>17</sup> G. Zárate Mijangos y Jesús Lozoya Solís, “Cuidados pre-operatorios, operatorios y post-operatorios de la sala de cirugía general del Hospital del Niño de México, D.F.”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):509.



Gráfica No. 1.

Figura 1. Lozoya Solís J. Elizondo E. “Estudio sobre setenta y un casos de invaginación intestinal en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(1):30.



Gráfica No. 2.

Figura 2. Lozoya Solís J. Elizondo E. “Estudio sobre setenta y un casos de invaginación intestinal en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(1):31.

Es probable que el servicio de pediatría quirúrgica haya iniciado sus labores a partir del 1 de julio de 1943 y de acuerdo con varios casos registrados, comenzaran a llegar pacientes desde ese momento y en poco tiempo aumentara el número de niños por atender.

El material que sirvió para la elaboración de este trabajo, fue coleccionado entre los niños internados en el Hospital Infantil de México, a partir del día 1° de julio de 1943 en que abrió sus puertas. [...] Ha habido un ligero incremento en la incidencia de este padecimiento dentro del Hospital, que puede ser motivado por múltiples factores: mayor confianza de la gente para traer a sus hijos a esta Institución, conocimiento por parte de los médicos de la existencia dentro del Hospital de un centro quirúrgico de primer orden, mejor preparación de los médicos que les permite hacer diagnósticos oportunos, aumento de la cultura médica popular, etc.<sup>18</sup>

Varios de los casos que se relatan corresponden con los de los primeros niños que ingresaron al Hospital Infantil, pues se relatan casos clínicos con fechas desde el 28 de julio de 1943 y los meses siguientes. Algunos de los casos se relataron por su originalidad o su excepcionalidad, incluso algunos se publicaron señalando que se trataba del primer caso de ese tipo que se registraba, como sucedió en una operación exitosa de una extrofia de vejiga en una recién nacida.

Otros artículos tuvieron la intención de mostrar que eran casos recurrentes, por eso se mencionó el número de casos que fue desde los 2, 25, 26, 36, 50, hasta 71 en un periodo de no más de cinco años de servicio, lo cual indica que solo la parte quirúrgica estaba atendiendo un creciente número de pacientes.<sup>19</sup> En algunos casos se presentan algunos

<sup>18</sup> Jesús Lozoya Solís y E. Elizondo, "Estudio sobre setenta y un casos de invaginación intestinal en el niño", *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(1):29.

<sup>19</sup> Un ejemplo es cuando se señala: "En los 3 años que lleva de inaugurado el Hospital Infantil de México, han sido admitidos 11,246 enfermos de 0 a 15 años, de

datos estadísticos y, en otros, se muestra el interés por hacer un estudio sistemático y a mediano plazo para llegar a mejores conclusiones y contribuir al conocimiento pediátrico, lo que muestra que estaban interesados en realizar aportaciones basadas en evidencias.

Los casos clínicos, además de presentar una estructura, ser didácticos y compartir la autoría entre varios pediatras, también permiten apreciar el rápido crecimiento, coordinación y experiencia que se estaban dando en el Hospital en su quehacer cotidiano, como se ve en este caso de 1948.

Hacia mucho tiempo que en el servicio habíamos pensado en la posibilidad de resolver en un solo tiempo y desde el nacimiento el difícil problema quirúrgico de la extrofia de la vejiga y este era el caso oportuno para intentarlo. [...] Teniendo en cuenta que en el servicio quirúrgico del Hospital Infantil tenemos una organización que coordina totalmente todos los sectores necesarios para trabajar dentro de un ambiente al máximo de seguridad; por otra parte, hay suficiente experiencia del manejo de tejidos finos en los recién nacidos y en la actualidad con las sulfas, penicilina y estreptomicina el problema de la infección postoperatoria inmediata o tardía se puede controlar en mejores circunstancias.<sup>20</sup>

Una cuestión que fue recurrente en los artículos fue el énfasis en que los médicos tuvieran la capacidad de identificar a tiempo los casos que se les presentaban. Que supieran distinguir qué era una urgencia que se debía atender para preservar la vida, saber cómo se realizaban correctamente los procedimientos para evitar fallas y complicaciones y en última instancia disminuir los índices de mortalidad infantil. En uno de los casos publicado

los cuales <sup>20</sup> han presentado tumores intra abdominales [...]” Ver Jesús Lozoya y R. González Ruiz, “Contribución al estudio de los tumores intra abdominales en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):372.

<sup>20</sup> Jesús Lozoya Solís, J. Sariñana C. Navarro O., “Un caso de extrofia de vejiga con exónfalo, imperforación anal y fistula rectoperienseal”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1948; 5(6):836.

en 1946 se reportó un estudio de invaginación intestinal en cincuenta casos. Por una parte, deja ver que en el poco tiempo de funcionamiento del Hospital este padecimiento tenía una frecuencia importante y si no se atendía a tiempo y de manera adecuada los “enfermitos” podían morir. Eran frecuentes los casos de “vientres agudos” y las operaciones abdominales. En muchas ocasiones se trataba de problemas congénitos y por lo tanto se presentaban con más frecuencia en el primer año de vida.

Con frecuencia se mencionaron los buenos resultados y la recuperación de los pacientes, pero también se señalaron los casos en que los niños morían, tal como se aprecia en la tabla de 10 casos de tumor de Willms. En ocasiones porque el estado de salud con que ingresaban no permitía que se sometieran a un tratamiento quirúrgico, o porque el procedimiento fracasó o se complicó posteriormente, lo que sin duda generaba tensión y en ocasiones se deja ver con expresiones como “el post-operatorio fue tormentoso”.

HOSPITAL INFANTIL								
10 CASOS DE TUMOR DE WILMS.								
Caso	Edad	Sexo	Edad del Estado en que se descubrió al Tumor	Tiempo que Transcurrió para la Consulta	Tratamiento Quirúrgico	Radioterapia en el Postoperatorio	Evaluación	Diagnóstico Histopatológico Tumor de Wilms Tipo I
1	2 6/12	F	20/12	10/12	no	no	murió antes de operarse	Teratoma dermoide
2	12	F	11 9/12	3/12	si	no	murió durante la operación	Adenosarcoma
3	3 6/12	F	3 1/12	5/12	si	no	murió durante la operación	Adenocarcinoma
4	6	F	5 2/12	10/12	si	no	probablemente murió	Adenosarcoma
5	1 8/12	F	18/12	2/12	si	9 sesiones	murió a los cuatro meses y medio de operada	Adenosarcoma
6	4/12	F	2/12	2/12	si	4 sesiones	vive a la fecha	Teratoma dermoide
7	18/12	F	13/12	5/12	si	4 sesiones	murió dos meses después	Adenoleiomiosarcoma.
8	8/12	F	1/12	7/12	si	no	murió al día siguiente de la operación	Teratoma con inclusiones orgánicas
9	14/12	M	3/12	11/12	si	12 sesiones	vive a la fecha	Teratoma dermoide
10	3/12	F	3/12	7 días.	si	no	murió al mes de la operación	Adenosarcoma

Figura 3. Calva Cuadrilla E. Lozoya Solís J. “Tumores de Wilms”. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(3):273.

No debemos dejar de lado a la población infantil que fue atendida, pues era la beneficiaria del servicio, razón de ser del Hospital Infantil. Los casos reportados muestran que se atendían desde recién nacidos hasta los 13 o 15 años. En ocasiones se les menciona como recién nacidos, lactantes, escolares, niños y en otras como “el enfermito”, o “los pequeños pacientes”. A veces aparecen con sus nombres completos, en otras solo con sus iniciales o con el número de expediente con el que ingresaron. Casi no se mencionan datos de las familias de las que provenían estos pacientes. Aunque si se llega a mencionar su condición socioeconómica. “De los treinta y seis casos corresponden en 75% a la clase social, cuyos ingresos pecuniarios, según datos de las trabajadoras sociales, pueden catalogarse como de recursos reducidos y en 25% a personas de recursos medios.”<sup>21</sup>

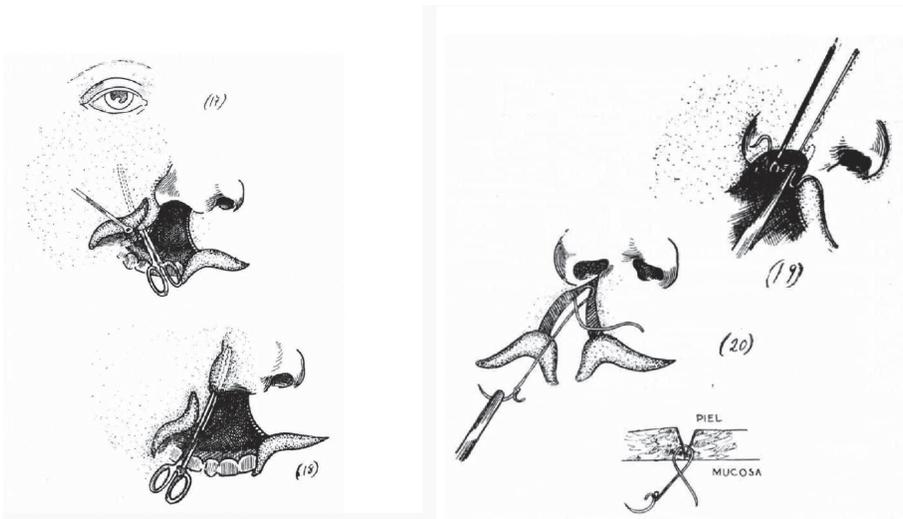
## Los elementos visuales en los casos clínicos

Aunque no era la intención de estos artículos médicos, es importante destacar la presencia de esquemas y dibujos, pero sobre todo de las fotografías, pues son una fuente que nos permite acercarnos literalmente a los rostros de los niños enfermos que acudieron al Hospital Infantil en sus primeros años de funcionamiento. A diferencia de las fotografías que se tomaron con fines institucionales o de propaganda, en las de los casos clínicos podemos ver rostros y cuerpos desde recién nacidos hasta la edad de la pubertad.

Las operaciones en labio paladar hendido fueron frecuentes. En diversos casos clínicos Jesús Lozoya abordó distintos aspectos sobre las intervenciones quirúrgicas que realizaba. “Describiré, paso a paso, la técnica que yo sigo, la cual tiene detalles de cada una de las [técnicas]

<sup>21</sup> F. Osorio y Jesús Lozoya, “Consideraciones acerca de 36 casos de hipertrofia pilórica congénita”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(3):312.

fundamentales que se han descrito, más algunas pequeñas cosas que la experiencia nos ha enseñado. Luego insertaré fotografías de enfermos de todas las modalidades fundamentales de labio hendido, operados por nosotros.”<sup>22</sup> Algunos casos incluyeron esquemas detallados paso a paso de cómo realizar las intervenciones y después incluyeron las fotografías de los pacientes, como se muestra a continuación.



Figuras 4 y 5. Esquemas paso a paso para intervenir labio paladar hendido. Jesús Lozoya Solís, “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 1946; 3(3):316 y 317.

Las fotografías tenían la finalidad de mostrar las lesiones, el grado de avance de la enfermedad y enseñar los signos de la recuperación. Presentaban visualmente que las vidas de los niños atendidos habían mejorado. Algunos se salvaron de la muerte. Contrastan los rostros de la enfermedad con los de la recuperación. Se aprecia cómo mejoró su

<sup>22</sup> J. Lozoya Solís, “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):309-310.

aspecto, en algunos casos su estado nutricional y en contadas ocasiones hasta su estado de ánimo. Se asoman sus rostros por lo general serios, otras veces a la expectativa y, en algunas fotos incluso llegan a sonreír.

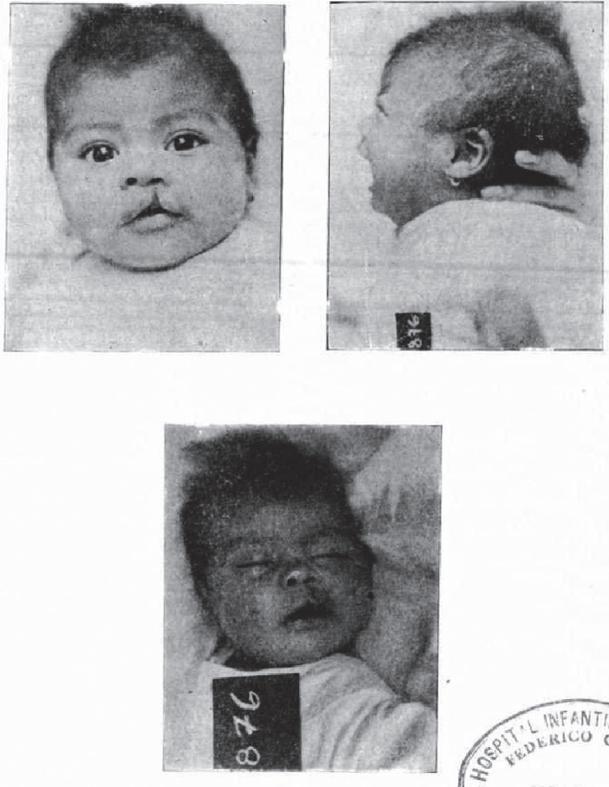
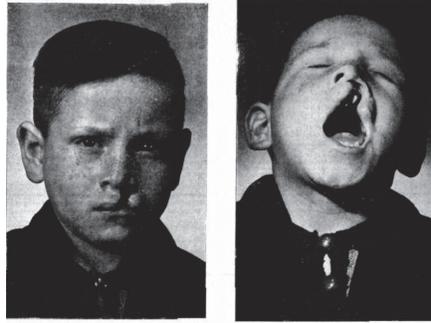


Figura 6. Caso 1. Fotografías de paciente antes y después de la intervención de labio paladar hendido. Se puede inferir que todas las fotografías se tomaron en el Hospital. J. Lozoya Solís, “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):323.



CASO No. 7.

Figura 7. En este caso la fotografía inferior muestra que han pasado varios meses desde que se realizó la cirugía, lo que deja ver que se trató de un paciente que regresó para seguimiento. Lozoya Solís J. "La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México". *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):329.



Figuras Nos. 3 y 4.—Fotografía de la niña a su ingreso al Hospital.

Figura 8. Aguilar R. Torres de Anda A. Lozoya J. Quintanar E. "Hernia diafragmática congénita y tuberculosis pulmonar", *Boletín del Hospital Infantil de México*. 1945; (3):170.



Fotos Nos. 3 y 4.—Fotografías de la enferma 40 días después de operada.

Figura 9. Aguilar R. Torres de Anda A. Lozoya J. Quintanar E. "Hernia diafragmática congénita y tuberculosis pulmonar", *Boletín del Hospital Infantil de México*. 1945; (3):176.

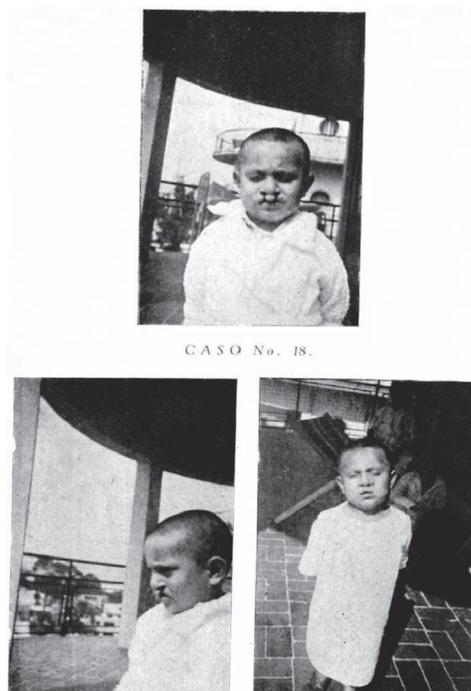


Figura 10. Caso número 18. Se ven los pasillos de las instalaciones del Hospital Infantil. Lozoya Solís J. “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):344.

En algunas fotografías se llegan a asomar mujeres, probablemente enfermeras o personal del Hospital, principalmente en los casos de los más pequeños. Algunos pacientes fueron fotografiados recostados, otros más por su corta estatura están de pie sobre bancos o sillas y algunos más fueron retratados en los jardines y pasillos del Hospital. Las fotos nos permiten visualizar el seguimiento postoperatorio y mejoría de los niños y ver que no era parte solo del discurso escrito. A diferencia de los adultos, los niños necesitaban que sus padres los llevaran a sus consultas, lo que muestra que algunos sí estuvieron dispuestos a que sus hijos recibieran tratamientos médicos, aunque implicara acudir en varias ocasiones a lo largo de varios meses o incluso un par de años, lo que deja ver que el Hospital estaba transmitiendo su función en atender a los niños.



J. L. M. A. a los 10 meses de operado  
y 15 meses de edad.

Figura 11. Jesús Lozoya Solís, “Dos casos de invaginación por divertículos de Meckel, curados con resección intestinal”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1944; 1(2):66.

Es muy probable que no todos los niños regresaran, pero los que lo hicieron, además de mostrar la confianza de los adultos en la institución, permitieron que médicos como Jesús Lozoya completaran sus casos de estudio. En uno sobre una operación de labio hendido anotó: “La fotografía post-operatoria fue tomada dos años después de la operación. Ésta enferma la perdimos de vista y dos años después regresó para que suturásemos el paladar, así que tuvimos la oportunidad de ver el resultado estético a largo plazo”.<sup>23</sup> En algunos casos las fotografías de estudio permiten suponer que los padres se las facilitaron a Lozoya, quien las incluyó en sus publicaciones.

<sup>23</sup> Lozoya Solís J. “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastía en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):345.



Caso No. 5.—Muestra del tamaño del tumor comparado con la paciente.

Caso No. 5.—Después de operada.



Figura 12. Fotografías tomadas en el Hospital Infantil. Jesús Lozoya y R. González Ruiz, “Contribución al estudio de los tumores intra abdominales en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):389.



Caso No. 5.—A los siete meses de edad.

Figura 13. Una fotografía de estudio. Jesús Lozoya y R. González Ruiz, “Contribución al estudio de los tumores intra abdominales en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):390.

Otro de los temas recurrentes en las páginas del *Boletín* fueron aquellos casos clínicos relacionados con la alimentación, la nutrición y la desnutrición y la reglamentación de la leche que debían tomar los infantes, ya fuera materna o con fórmulas industrializadas de leche de vaca.

Uno de los casos clínicos donde se muestra cómo se dio un cambio importante en las ideas médicas sobre la leche materna data de 1945. Se trató de un estudio realizado con cincuenta y nueve niños prematuros desde su nacimiento hasta los primeros once días de vida que ingresaron al Servicio de Prematuros del Hospital. Se registró que 18 de ellos habían sido alimentados “con leche de mujer (materna o mercenaria) 4

de ellos en forma exclusiva y 14 con predominio franco de ella”. El resto fue alimentado con leche artificial.<sup>24</sup>

Las mezclas de [las fórmulas] Alacta y Olac con leche de mujer se tuvieron que utilizar en todos los casos en que las cantidades de esta última no alcanzaban a dar al niño el rendimiento energético suficiente por escasez de la misma. Sin embargo, cuando la leche materna o mercenaria predominó franca y continuamente, reduciendo la utilización de las leches en polvo a muy pequeñas cantidades administradas eventualmente, se han considerado a los niños dentro del grupo de los alimentados con leche de mujer.<sup>25</sup>

En sus conclusiones, el médico Jesús Álvarez de los Cobos afirmó que “la leche de mujer, materna o mercenaria, es el alimento de elección para el prematuro en las primeras semanas de la vida”.<sup>26</sup> En este texto se aseguró que la leche humana era la mejor opción para los niños prematuros. Esta idea no fue compartida con unanimidad. El médico pediatra Jorge Muñoz Turnbull contradijo las conclusiones de Álvarez de los Cobos. Basó su argumentación en lo que resaltó como hechos científicos.

En el trabajo del doctor Álvarez Cobos encontramos como una de sus conclusiones más salientes la afirmación de la leche humana es el alimento de elección para nutrir al prematuro. Esta afirmación si se hubiera hecho en épocas pasadas no tendría mayor importancia, puesto que los pediatras de entonces, todos estaban de acuerdo en ello; más en nuestros días es una conclusión discutible

<sup>24</sup> Leche mercenaria se refería a aquella leche que brindaba una nodriza, práctica que para esta temporalidad era ampliamente descalificada por los médicos. Jesús Álvarez de los Cobos, “La alimentación del prematuro en las primeras semanas de la vida”, *Boletín Médico del Hospital Infantil*. 1946; 3(4):567.

<sup>25</sup> Álvarez, *op cit.*

<sup>26</sup> “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3):574.

puesto que no todos estamos acordes con ella, teniendo en cuenta los dos aspectos que deben conducir a aceptar un hecho como científico: las bases teóricas fundadas y los resultados clínicos.<sup>27</sup>

La razón que brindó fue que la leche materna tenía mucha grasa y calorías y en cambio contenía pocas proteínas. Este tema muestra que en la misma especialidad pediátrica de aquel momento no había un criterio uniforme respecto a la alimentación en la primera etapa de la vida. Siguió siendo frecuente encontrar argumentos similares, en los que se llegó a afirmar que la lactancia artificial era igual e incluso mejor que la materna para la alimentación en la primera etapa de la vida.

## A manera de reflexión final

Con lo expuesto en estas líneas esperamos despertar la curiosidad de los lectores por conocer el contenido del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. De la misma forma esperamos contribuir a la historiografía que se ha centrado en las décadas recientes en mostrar que las publicaciones médicas periódicas del pasado no son una simple curiosidad, no son solo objeto de coleccionismo y que su contenido no es obsoleto si sabemos hacer las preguntas correctas.

Agotar los temas que ha abordado el *Boletín* en su totalidad, rescatando exhaustivamente a todos sus autores, así como los cambios en la estructura de esta publicación con el paso de los años, representa una tarea que requiere un esfuerzo colectivo y por lo tanto es una tarea que queda pendiente por el momento.

Es posible hoy en día encontrar en distintas bibliotecas mexicanas números del *Boletín*.

<sup>27</sup> Jorge Muñoz Turnbull, "Alimentación del prematuro durante las primeras semanas", *Boletín Médico del Hospital Infantil*. 1947; 4(6):694.

La colección completa se resguarda en la Biblioteca del Hospital Infantil Federico Gómez. Los ejemplares físicos de esta y otras publicaciones periódicas de mediados del siglo XX cada vez son más difíciles de consultar y la mayoría de los que quedan han perdido su formato original al ser empastados por volúmenes y por tal motivo se desecharon sus pastas originales, en ocasiones la propaganda y cuando sus hojas han sido refinadas han perdido hasta su numeración. Esto se puede ver como una optimización del espacio físico en los anaqueles, pero a la vez implica una pérdida irreparable de información que contienen estos elementos.

Pero lo que se ha perdido en formato físico se ha preservado en formato digital. En el año 2008 el Hospital Infantil digitalizó desde el primer número hasta el de ese año y los difundió en un formato de dos discos compactos en un estuche. Más recientemente se pueden consultar cada texto de cada número del *Boletín* por medio del buscador de su página electrónica <https://www.bmhim.com/>

Desde noviembre de 2017 el *Boletín* está indexado en MEDLINE. María Guadalupe Campos-Lara, editora del *Boletín* apuntó que esta indexación permitía un aumento de la visibilidad desde finales del 2016 por los usuarios y científicos del área de la salud que tienen acceso a PubMed, además de que es una revista de libre acceso. Enfatizó los elementos que para elevar la calidad de las revistas hay que tener colaboradores de más países, “no centrarse solo en las investigaciones realizadas en México, aumentar el proceso de revisión por pares, así como reducir la tasa de aceptación de artículos”.<sup>28</sup> Líneas más adelante pone en la mesa de discusión si hay que seguir en “la carrera de la indexación de las revistas académicas.” Cierra con una reflexión que consideramos que es pertinente. “La evaluación se ha constituido

<sup>28</sup> M. G. Campos-Lara, “Evaluación del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México* por el Comité de Revisión Técnica para Selección de la Literatura de la Biblioteca Nacional de Medicina”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 2018; 76:5-6.

históricamente en un instrumento de selección y control. Con ella se intenta concretar formas de control individual y su extensión a formas de control social. ¿Dónde ha quedado la confianza en la genuina generación del conocimiento científico?”<sup>29</sup> Una reflexión que resulta pertinente a la luz de entender cómo se generó ese conocimiento en las publicaciones de mediados del siglo XX.

## Fuentes consultadas

Alanís Rufino, Mercedes, *La atención médica infantil en la Ciudad de México. Discursos, imaginarios e instituciones 1861-1943*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2016.

Álvarez de los Cobos, J. “La alimentación del prematuro en las primeras semanas de la vida”, *Boletín Médico del Hospital Infantil*, 1946; 3(4).

Anzures López B. “Remembranza del inicio de la pediatría en el Hospital General de México”. *Revista Médica del Hospital General de México*. 1999; 62(1):5-10.

Ávila Cisneros, Ignacio, Francisco Puyou Padrón, Silvestre Frenk y Mario Rodríguez, *Historia de la Pediatría en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Campos-Lara MG, “Evaluación del *Boletín Médico del Hospital Infantil de México* por el Comité de Revisión Técnica para Selección de la Literatura de la Biblioteca Nacional de Medicina”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 2018.

Lozoya, Jesús y R. González Ruiz, “Contribución al estudio de los tumores intra abdominales en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3).

<sup>29</sup> *Ibidem*.

- Lozoya Solís, Jesús y E. Elizondo, “Estudio sobre setenta y un casos de invaginación intestinal en el niño”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(1).
- Lozoya Solís, Jesús, “La queilo-gingivo-urano-estafilo-plastia en el Hospital del Niño de México”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 1946; 3(3).
- Lozoya Solís, Jesús, C. Sariñana y O. Navarro, “Un caso de extrofia de vejiga con exónfalo, imperforación anal y fistula rectoperieneaL”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 1948; 5(6).
- Muñoz Turnbull, Jorge, “Alimentación del prematuro durante las primeras semanas”, *Boletín Médico del Hospital Infantil*, 1947; 4(6).
- Neri-Vela, Rolando y M. Otero y Arce, *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*. 2013; 56(5).
- Osorio, F. y Jesús Lozoya, “Consideraciones acerca de 36 casos de hipertrofia pilórica congénita”, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1947; 4(3).
- Ramírez de Lara María Elena y José Daniel Serrano Juárez, “Las revistas médicas como fuente de información histórica: Una propuesta para su estudio y valoración material”, *Revista CONAMED*. 2018, 22(supl. 1).
- Rodríguez Pérez, Martha Eugenia, *Publicaciones periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1771-1914*. México, UNAM, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina/ Facultad de Medicina, 2017.
- Valdez Garza, Dalia, “Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. 2020; 5.

Celia Mercedes Alanís Rufino

Viesca Treviño, Carlos y Martha Díaz de Kuri, *Hospital Infantil de México Federico Gómez. Medio siglo de historia*. México, Hospital Infantil de México Federico Gómez, 2001.

Zárate Mijangos G., Lozoya Solís J., “Cuidados pre-operatorios, operatorios y post-operatorios de la sala de cirugía general del Hospital del Niño de México”, D.F. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. 1946; 3(3).

# Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional de México: 120 títulos para su estudio y tipos de algunos de sus textos

*Dalia Valdez Garza*

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM*

El objetivo de este artículo es dar a conocer un conjunto de revistas médicas mexicanas<sup>1</sup> que iniciaron su publicación entre 1917 y 1970<sup>2</sup> –la mayoría sin estudiarse todavía de manera particular–, así como ofrecer una propuesta de clasificación de tipos de los textos identificados a partir de la revisión bibliográfica de su primer tomo.<sup>3</sup> Es importante hacer notar la diversidad de contenidos de estas revistas, porque permite superar la idea de que se limitan a, o prevalecen, los de tipo científico y especializado, como ocurre en las actuales revistas académicas; y con ello abren las posibilidades de generar estudios que las analicen de manera integral, es decir, sin excluir contenidos no científicos, y que expliquen su función en dichas revistas y en las comunidades de médicos lectores de ese tiempo. No solo por ser producto de tecnologías de impresión llamo revistas científicas “históricas” a las médicas aquí estudiadas, sino porque precisamente, a través de la identificación de los

<sup>1</sup> Todas encontradas en la Hemeroteca Nacional de México.

<sup>2</sup> Se encuentran también en esta selección revistas con temas de odontología, farmacia y veterinaria.

<sup>3</sup> En la mayoría de los casos se encuentra en la Hemeroteca Nacional de México el tomo con los primeros números de la publicación periódica. En caso de no hallarse, para esta investigación se revisó el que tuviera los números de más antigüedad.

contenidos con tema no científico y los tipos de textos correspondientes, se pone en evidencia su contraste con las revistas académicas de hoy.

Lo que aquí presento es resultado de la experiencia metodológica de las investigaciones sobre publicaciones periódicas científicas mexicanas que durante más de diez años he realizado. Según Leslie Howsam, cuando en esta disciplina se unen métodos de la historia y de la bibliografía, se producen historias de un solo libro, como lo he hecho previamente,<sup>4</sup> o historias de la edición y bibliografías de impresos,<sup>5</sup> a lo que me dedico actualmente. Parto del método descriptivo, basado en la bibliografía material.<sup>6</sup> Cuento con un modelo de registro o ficha analítica –de elaboración propia– para la recuperación de datos y análisis de las revistas, en el que los tipos de textos son una de las secciones a identificar al hacer la revisión.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*, México, D.F., Bonilla Artigas Editores, ITESM, 2014; *La Gazeta de literatura de México (1788-1795) como periódico libro. Estudio bibliográfico*, Ciudad de México, UNAM, IIB, ITESM, HCH, 2020, y *Boletín de Ciencias Médicas (1910-1916)*, Colección Textos y Joyas de la Cultura Escrita en México, Ciudad de México, UNAM, IIB (en prensa).

<sup>5</sup> Leslie Howsam, *Old Books & New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*, University of Toronto Press, 2006, p. 17.

<sup>6</sup> Véase la aplicación del método de la bibliografía material al estudio de un impreso novohispano, en mi obra *La Gazeta de literatura de México (1788-1795) como periódico libro. Estudio bibliográfico*, Ciudad de México, UNAM, IIB, ITESM, HCH, 2020, acceso a la versión digital en la página del IIB, UNAM, <https://www.iib.unam.mx/index.php/instituto-de-investigaciones-bibliograficas/publicaciones/libros-electronicos/893-la-gazeta-de-literatura-de-mexico-1788-1795-como-periodico-libro-estudio-bibliografico>; también sugiero revisar el capítulo de mi autoría “Una historia del libro y de la edición para el estudio de revistas científicas”, en Dalia Valdez, Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez (coord.), *Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo XX*, Ciudad de México, UNAM, IIB, UNAM, 2023, pp. 113-139.

<sup>7</sup> Lo que se publica en este artículo es parte del resultado de la investigación con el título “Bibliografía e historia de la prensa científica en México, 1917-1970: la edición de revistas de medicina”, desarrollada en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM de 2019 a 2023, en la línea de una historia de la edición.

El campo de la edición científica mexicana del siglo XX está poco explorado, en relación, por ejemplo, con el de la edición literaria. Además, dentro de la historia del libro, la principal tendencia identificada en los estudios de impresos mexicanos es la historia cultural, frente a historias de la edición y bibliografías. Con el presente estudio no solo se ofrece una propuesta más de listado de revistas médicas del siglo XX –frente a otras como las de Fernández del Castillo o Alcántara Herrera–,<sup>8</sup> sino que se dan a conocer los tipos de textos que contiene cada revista, a manera de radiografía que revela las partes de su cuerpo textual, estructurado a partir de una estrategia editorial. Se señala, además, cómo en estudios igualmente panorámicos, aunque de otras geografías y de un siglo anterior, se reconoce, o la presencia de textos no científicos en las revistas de esta categoría; o distintos géneros editoriales dentro de las propias revistas científicas, como las profesionales y técnicas que evidentemente generan textos críticos, más allá del artículo científico; pero invariablemente queda claro que, así como para el caso de lo que se afirma en relación de las publicaciones periódicas británicas del siglo XIX, para las de este mismo siglo y primera mitad del XX mexicanas, su historia “no puede leerse a través del carácter o las funciones de las revistas científicas modernas”,<sup>9</sup> tanto en su campo científico como editorial en el que se despliegan.

<sup>8</sup> Francisco Fernández del Castillo, “Historia de las Revistas médicas de México”, *Gaceta Médica de México*, t. LXXXIII, núm. 3 (mayo-junio 1953), pp. 229-244. José Alcántara Herrera, “Contribución a la Historia del Periodismo Médico en México”, *Medicina*, vol. 34 (1954), núm. 691, pp. 1-23; núm. 692, pp. 3-46

<sup>9</sup> La traducción es mía. Dawson, Gowan y Jonathan R. Topham. “Scientific, Medical, and Technical Periodicals in Nineteenth-Century Britain: New Formats and New Readers” en *Science periodicals in nineteenth-century Britain. Constructing scientific communities*, Dawson Gowan, Bernard Lightman, Sally Shuttleworth, and Jonathan R. Topham (eds); Chicago, The University of Chicago Press, 2020, p. 36.

## Redefinir los contenidos

Las publicaciones periódicas científicas son una fuente de consulta para el historiador, principalmente por sus contenidos. En el caso del historiador de la medicina y de las revistas de este tema, los textos que ahí encuentra le sirven para diversos propósitos, como buscar las tendencias y modelos médicos de un momento, así como información de instituciones y asociaciones, de médicos en particular, enfermedades, políticas de salud, instrumentos, medicamentos, entre otros. Complementario al anterior, un acercamiento a las revistas de medicina desde la historia de la edición se orienta al estudio de las llamadas “estrategias editoriales” que, según María Confirti, para el caso de las revistas científicas en general, “están fuertemente relacionadas con los contenidos, sean científicos o de otro tipo, de las publicaciones periódicas, así como con su forma, formato, composición, periodicidad –en una palabra, a su organización material y textual–”.<sup>10</sup> Así, a partir de esta perspectiva disciplinaria, ha sido importante identificar tanto los contenidos de tipo científico como los que no lo son, y la manera de darlos a conocer en este artículo es a partir de una propuesta de clasificación temática y textual.

En relación con los contenidos de los periódicos y revistas de medicina comprendidos en su estudio (1772-1914), Martha Eugenia Rodríguez afirma que son “estrictamente médicos” y que tienen un “lenguaje especializado”.<sup>11</sup> Pero el comentario sobre su identificación de peticiones de respeto por parte de los editores, en algunas de estas publicaciones periódicas, sugiere la presencia de textos polémicos, dados los ataques personales de los que son muestra, lo que da testimonio

<sup>10</sup> María Confirti, “Part I: Publication: stratégies éditoriales / Publication: editorial strategies”, *Archives Internationales d’Histoire des Sciences*, 63 (170-171), p. 28. La traducción es mía (“are strongly related to the contents, scientific or otherwise, of the periodicals, as well as to their form, format, composition, periodicity – in a word, to their material and textual organization”).

<sup>11</sup> Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. Ciudad de México, UNAM, Facultad de Medicina, 2017, p. 56.

de un tipo de escrito ajeno a los códigos de imparcialidad y objetividad esperados en una publicación científica.<sup>12</sup> Finalmente concluye que “la prensa médica muestra una imagen de progreso y dinamismo”, gracias a la publicación de “artículos originales, traducciones y reseñas de libros”, por parte de autores y editores, y que fue en el Porfiriato cuando se multiplicaron las de “rigurosa investigación científica”.<sup>13</sup> Se percibe en el análisis de la autora un interés centrado en los contenidos propiamente médicos y especializados, lo que es lógico al realizarse en el contexto de la historia de la medicina.

El estudio panorámico francés de Valérie Tesnière, que abarca revistas científicas de los siglos XIX y XX, para un corpus total de 1,385 revistas de diversas áreas del conocimiento, también muestra interés en los contenidos científicos, particularmente el artículo. Lo anterior no le impide reconocer la importante tradición de crítica de obras y bibliográfica que se esparce en revistas científicas, profesionales y técnicas. Identifica que en las del siglo XIX hay una voluntad por parte de los redactores –diría, incluso, como una fórmula editorial– de ir más allá de los artículos científicos, e incluir críticas, novedades bibliográficas y novedades de la comunidad científica, como parte de lo que llama “la unidad editorial material” (“l’unité éditoriale matérielle”).<sup>14</sup> Este último concepto resalta su mirada de los aspectos editoriales y el método de la bibliografía material al que recurre.

El estudio de Tesnière que, a diferencia de los de otras geografías, abarca una temporalidad larga que le permite la identificación de continuidades y “disociaciones” de prácticas científicas y editoriales. Y en este sentido, resalto finalmente cómo esto le permite identificar la disociación que se va dando entre un género editorial y otro de las revistas científicas (profesional, técnica, etc.), en los distintos campos de las ciencias,

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.

<sup>14</sup> Valérie Tesnière, *Au bureau de la revue. Une histoire de la publication scientifique (XIXe-XXe siècle)*, Paris, EHESS, 2021, p. 189.

hasta llegar al de la revista académica actual. El campo de las revistas médicas británicas tiene ubicados géneros editoriales correspondientes a las médicas del XIX (general, de especialidad, científica, profesional y no ortodoxas),<sup>15</sup> pero habría que completar el estudio de esta disociación hacia las del XX. Distintos estudios del caso mexicano del siglo XIX y del XX (como este), pueden unirse para generar un ejercicio similar al de Tesnière, particularmente en relación con los géneros editoriales, en el campo de las revistas de medicina, y con todo ello, propiciar igualmente estudios que realicen disociaciones, pero de géneros textuales.

Como se mencionó, en el análisis de las revistas científicas desde la historia de la edición es importante considerar no solo los textos científicos, sino los de otro tipo, cuando los hay, porque es el conjunto y la totalidad de contenidos la expresión de una estrategia editorial, junto con los aspectos materiales y estructurales. Con esta perspectiva, al comenzar a estudiar las revistas médicas mexicanas de un periodo consecutivo (1917-1970) a las del estudio de Rodríguez, reconocí de inmediato la diversidad de tipos, temas, estructuras y propósitos comunicativos de sus textos, y por lo tanto la oportunidad que representaba consignar este fenómeno, aunque fuera inicialmente mediante una tipología general. Lo que al comienzo de la investigación vislumbré como una simple división entre textos “científicos” (especializados) y “extracientíficos”, con la visión panorámica que se fue ampliando en la revisión bibliográfica de ejemplares, se convirtió en una clasificación de cuatro tipos: científicos asociativos/profesionales, periodísticos y artísticos.

Cabe mencionar que, por ejemplo, en un estudio de la prensa médica española que cubre el periodo 1883-1903, Fernández Sanz, cuyo propósito tampoco es ahondar en los contenidos, sino la búsqueda exhaustiva y catalogación de este tipo de materiales para introducirlos

<sup>15</sup> W. F. Bynum, y Wilson Janice, “Periodical Knowledge: Medical Journal’s and Their Editors in Nineteenth-Century Britain” en *Medical Journal’s and Medical Knowledge*, W. F. Bynum, Stephen Lock y Roy Porter (eds.), New York, Routledge, 2019, p. 32.

“en los circuitos de estudio de nuestro pasado”,<sup>16</sup> el autor encuentra que son escasas las publicaciones periódicas que incluyen “investigación pionera”.<sup>17</sup> Afirma que, en realidad, en la mayoría prevalece la información de tipo periodístico, profesional, o incluso de divulgación, y todavía más interesante es su mención de “diarios mitad médicos mitad políticos, de las satíricas, de las de estadística demográfico-sanitaria, de las escolares, o de las que produce el charlatanismo médico”,<sup>18</sup> lo que abre un abanico de subcategorías de revistas médicas por estudiar, y ni se diga de tipologías de textos que contienen, más allá de los científicos. No es extraño que estudios de tipo panorámico como el de Fernández Sanz desde la bibliografía (en su caso alrededor de 515 publicaciones periódicas), y el que aquí se presenta para el caso mexicano, compartamos las mismas conclusiones en relación con sus contenidos:

Investigaciones más concretas y especializadas, sean estrictamente sobre doctrinas y prácticas médicas o evolución de la legislación sanitaria, como también desde el ámbito del periodismo, por ejemplo, sobre la omnipresente publicidad de específicos, obviamente requerirán un mayor detenimiento o tratamiento específico.<sup>19</sup>

El análisis de Fernández Sanz delinea tipos de revistas médicas híbridas en términos de los temas y géneros textuales que contienen, pero no presenta una clasificación de contenidos. Esta es una aportación que se encuentra en el trabajo del Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (SIHENA), una base de datos en línea: <https://sihena.iib.unam.mx/>. Entre la selección de publicaciones periódicas mexicanas que se incluyen, están

<sup>16</sup> Juan José Fernández Sanz, “Metodología archivos y fuentes bibliográficas para el estudio de la prensa médica”, *Documentación de las ciencias de la información*, núm. 18 (1995), p. 116

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 126.

algunas médicas. Este trabajo merece una detenida revisión para los investigadores de revistas médicas mexicanas. Ofrece el registro de cada uno de los textos de las revistas. Algunos de los géneros en que están clasificados los textos en el SIHENA son los siguientes: artículo, aviso, biografía, crónica, editorial, nota, noticia, obituario y poema.

El método de descripción bibliográfica es útil para ordenar y registrar de manera sistemática la información que posteriormente se analizará. Los propósitos de cada investigación y las características de las publicaciones periódicas en un estudio panorámico dictan los campos de información a recopilar. Por ejemplo, Fernández Sanz consigna en su ficha analítica aspectos sobre cabecera; enmarque cronológico; imprenta, redacción y administración; precio; formato; equipo redaccional; contenido y otros datos de interés. El modelo de registro descriptivo en mis investigaciones sobre revistas científicas del siglo XX (no solo médicas) tiene rubros diversos relacionados con sus características: editorial, material, paratextual y textual (en ese orden de importancia), reflejo de su momento de producción, pero también posterior, es decir, su estado de conservación.<sup>20</sup> De manera muy general menciono que con “textos” me refiero a los de autores de las revistas estudiadas y “paratextos” a los de los editores.<sup>21</sup>

Aunque en esta investigación, por sus alcances y orientación disciplinaria, no se analizaron los textos en todos los niveles, ni con la exhaustividad que propone Daniel Cassany, es decir, en sus dimensiones gramatical, discursiva, pragmática y sociocultural, sí sienta las bases

<sup>20</sup> Presento una primera versión de este modelo en Dalia Valdez Garza, *Boletín de Ciencias Médicas (1910-1916)*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/UNAM, 2023.

<sup>21</sup> Evidentemente hay casos en que los editores tienen la función adicional de autores en las revistas médicas analizadas. Para ahondar en los conceptos “textos” y “paratextos” véase Fermín de los Reyes Gómez, “La estructura formal del libro antiguo español”, *Paratesto: rivista internazionale*, núm. 7 (2010), pp. 9-59. Gérard Genette, *Umbrales*, México, Siglo XXI Editores, 2001 (1ª. ed. en francés, 1987). Dalia Valdez Garza, “Paratextos en la prensa periódica del siglo XVIII: prólogos y dedicatorias”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Nueva época*, vol. XX, núm. 1 y 2, México, primer y segundo semestres de 2015: 65-84.

para que esto se pueda realizar posteriormente, lo cual sería de gran utilidad para el conocimiento de la evolución de los géneros discursivos científicos en las publicaciones periódicas. En consecuencia, se habla aquí solamente de “tipos de textos”, y se deja la categoría de “géneros discursivos” para futuras investigaciones. Por “género” se entiende aquí la redefinición que hace de este término Mijaíl Batín (1895-1975)<sup>22</sup> en el siglo XX. Daniel Cassany me parece uno de quienes mejor sintetiza aportaciones como las de Bajtín en el siglo XXI, además, actualiza la definición y ofrece un método de análisis de los géneros discursivos.

Precisamente porque los textos están estrechamente relacionados con sus autores-lectores, con las disciplinas y con las comunidades, la escritura nunca es uniforme. Cada disciplina, cada grupo humano, cada momento histórico y cada situación comunicativa produce sus propios escritos. El concepto más útil para aproximarnos a esta diversidad es el de «género discursivo» porque permite considerar tanto lo gramatical (estilo, sintaxis, léxico) como lo discursivo (estructura, registro), o pragmático (interlocutores, propósito, contexto) o lo sociocultural (historia, organización social, poder).<sup>23</sup>

Cassany ha estudiado particularmente el artículo científico como género discursivo. Su visión en este tema, relacionada con los géneros científicos le permite afirmar que como las disciplinas evolucionan, al desarrollarse surgen nuevos géneros y otros decaen y que su “repertorio de géneros” responde a sus particulares “necesidades y prácticas sociales”.<sup>24</sup> Esto ya de por sí es necesario destacarlo, no solo por lo que concierne a la

<sup>22</sup> Mucho podría decirse sobre las aportaciones de este filósofo del lenguaje ruso que trascienden el siglo en que vivió, entre las cuales está su desarrollo de una teoría sobre géneros discursivos. Véase Mijaíl M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, D. F., Siglo XXI Editores, 1982.

<sup>23</sup> D. Cassany, *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*, Paidós, 2006, p. 21.

<sup>24</sup> *Ibíd*, p. 24.

justificación de la variedad de textos científicos propuestos en este ejercicio tipológico para el registro bibliográfico, sino para entender que hayan desaparecido algunos de estos de las revistas académicas actuales, y que otros persisten, pero con distintas características, justo porque son otras las “necesidades y prácticas sociales” del ámbito médico –preciso entre estas sus prácticas científicas y sus prácticas profesionales.

Cassany destaca la imposibilidad de capturar la diversidad de géneros discursivos en la ciencia, en una sola “clasificación o tipología única”, precisamente por las particularidades de cada disciplina. Como se puede ver, el campo de estudio en este tema es amplio, y mi propuesta de tipología es modesta e inicial, sin pretensiones de ser única y definitiva, sino preliminar y transformable, en la medida en que aparezcan más estudios que analicen los textos a más profundidad. Y cabe añadir que este mismo ejercicio de análisis podría ampliarse a los campos del periodismo y de la literatura, que encuentran en estas revistas médicas un amplio corpus para su revisión histórica y caracterización.

## Clasificación de textos

El modelo de registro de mis investigaciones surgió, inicialmente, del análisis bibliográfico de los seis tomos del *Boletín de Ciencias Médicas* (México, 1910-1916). Para dicha investigación, centrada en un solo título, pero en su temporalidad completa (todos los tomos), clasifiqué los tipos de textos encontrados, dándoles una nominación que tuviera sentido para el investigador actual. Sorpresivamente, al pasar de un estudio de caso a un estudio panorámico de 120 revistas, no se añadieron muchas más categorías. Se hicieron algunos ajustes y adaptaciones hasta que se concluyó con la propuesta que aquí se presenta, tal como aparece en el modelo de registro, con un cuadro a marcar en el caso de detectar el tipo de texto en la revista. Cabe señalar que, a la hora del análisis de los textos de la revista, se puede indicar más de una opción

dentro de una misma categoría de “textos científicos”; por ejemplo, se puede determinar que un artículo es “científico especializado” y a su vez “original”; otro podría ser “traducido” y a la vez “tomado de una fuente bibliográfica”. En las otras categorías de tipos de textos (periodísticos, asociativos-profesionales-académicos y artísticos) esta posibilidad es mínima, aunque no imposible.

### **textos científicos**

- ☐ artículo científico especializado
- ☐ artículo original
- ☐ artículo traducido
- ☐ artículo “leído o presentado en”
- ☐ artículo tomado de fuente hemerográfica
- ☐ artículo tomado de fuente bibliográfica
- ☐ artículo tomado de tesis
- ☐ comunicación de congreso
- ☐ nota científica especializada
- ☐ reseña de libro
- ☐ reseña de artículo
- ☐ resumen de libro
- ☐ resumen de artículo
- ☐ resumen de tesis
- ☐ extracto de libro
- ☐ extracto de artículo
- ☐ bibliografía o lista de libros recomendados

### **textos periodísticos**

- ☐ texto científico no especializado
- ☐ texto con tema no científico (asociacionista, profesional, biográfico, social, político, artístico, cultural, histórico, religioso; en géneros como entrevista, editorial, artículo de opinión, crítica, etc.)
- ☐ nota científica

- ☐ nota no científica (asociacionista, profesional, necrológica, social, política, artística, cultural)

**textos asociativos-profesionales-académicos**

- ☐ acta o minuta de sesión
- ☐ estatuto/ley/código/reglamento
- ☐ reporte financiero
- ☐ informe de actividades
- ☐ convocatoria de eventos académico-profesionales
- ☐ academia

**textos artísticos**

- ☐ texto literario en verso
- ☐ texto literario en prosa
- ☐ caricatura
- ☐ historieta
- ☐ otro

Esquema 1. Propuesta de tipología textual en las revistas científicas mexicanas del siglo XX. Sección “Textos” en el modelo de registro o ficha analítica.

En las revistas médicas de este periodo no se encuentra algún tipo de clasificación de textos que ofrezcan los propios editores. Hablan comúnmente de “artículo” o de “colaboración” en función de lo que comúnmente es su contenido principal, los textos científicos. Además, hoy incluso se identifican elementos estructurales muy bien definidos para el artículo científico. En el periodo que aquí se estudia aún no es así, pues, por ejemplo, se encuentra siempre el título, pero el resumen y palabras clave son de rara aparición, como excepcionales también son la uniformidad de criterios de citación y la inclusión de la bibliografía en los textos. Esto solo por hablar del artículo original cuando, en realidad, como se observa en mi propuesta tipológica, son muchos más los tipos de textos que se pueden estudiar en su evolución. Los títulos de secciones como “Revista de la prensa extranjera”, “Notas”, “Crónica” o “Bibliografía”,

dan cierta orientación, tanto en relación con los temas como con los tipos de textos, pero pueden variar significativamente de una revista a otra, en su estructura y propósito.

Solo 11 de las 120 revistas médicas analizadas tienen exclusivamente textos que he clasificado como científicos (ver esquema 1), de tal modo que las restantes combinan estos, más alguno o todos los restantes. De esos 11 títulos, los siguientes 9 contienen única o principalmente el artículo científico especializado.

1935	<i>Sugestiones</i>
1942	<i>Excerta médica de la S.C.O.P. (Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas)</i>
1943	<i>Multa paucis. Revista mexicana de Medicina, cirugía y especialidades</i>
1947	<i>Boletín de los Servicios de Higiene Rural y Medicina Social en la Comarca Lagunera</i>
1948	<i>Salubridad e higiene</i>
1955	<i>Revista médica (Secretaría de Marina)</i>
1959	<i>Revista de la Facultad de Medicina</i>
1962	<i>ISSSTE. Revista médica</i>
1967	<i>Notas informativas</i>

A continuación, se muestra la lista de títulos de revistas médicas analizadas, ordenadas cronológicamente, con los tipos de textos que contiene cada una: científico, asociativo-profesional-académico, periodístico o artístico.

Tabla 1. Revistas médicas mexicanas (1917-1970) y sus tipos de textos<sup>25</sup>

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
1 1918	HM B393	<i>Boletín del Departamento de Salubridad General de la República.</i> Publicación mensual	<i>Boletín del Departamento de Salubridad General de la República</i>	científico asociativo artístico
2 1919	HM E169		<i>Escuela libre. Publicación mensual. Órgano de la Escuela Libre de Homeopatía de México. Órgano de la Sociedad Homoiátrica</i>	científico periodístico artístico
3 1920	HM B267		<i>Boletín de la Asociación Médica Mexicana</i>	científico periodístico asociativo artístico
4 1920	HM M85		<i>Medicina. Revista científica mensual. Órgano de la Escuela Nacional de Medicina</i>	científico periodístico asociativo artístico
5 1921	HM H124		<i>Hospital general</i>	científico periodístico artístico
6 1921	HM R377		<i>Revista médica veracruzana. Órgano de la Sociedad Médica Veracruzana. Agrupación Sindical</i>	científico periodístico asociativo
7 1922	HM R290		<i>Revista del Hospital Civil de Tampico</i>	científico periodístico

<sup>25</sup> Los títulos se presentan en la forma en que aparecen en su registro correspondiente del Catálogo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://nautilo.iib.unam.mx/>.

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
8	1922	HM R180	<i>Revista de ciencias médicas. Órgano del Cuerpo Médico Militar Mexicano</i>	científico asociativo artístico
9	1925	HM R276	<i>Revista de veterinaria y ganadería</i>	científico periodístico
10	1925	HM N149	<i>Nuevas ideas. Publicación mensual. Órgano oficial de la Asociación de Propietarios de Boticas y Farmacias de México</i>	científico periodístico asociativo artístico
11	1926	HM R203	<i>Revista de fisioterapia</i>	científico periodístico artístico
12	1928	HM P80	<i>Pasteur. Revista mensual de medicina</i>	científico periodístico
13	1929	HM G38	<i>Gaceta médica de Torreón. Órgano de la Asociación Médica de la Laguna</i>	científico periodístico
14	1929	HM R363	<i>Revista médica. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Conexos del Estado de Puebla</i>	científico periodístico artístico
15	1930	HM R421	<i>Revista mexicana de puericultura. Órgano de la Sociedad Mexicana de Pediatría. Revista científica mensual. Miembro de la Unión de Periódicos Médicos Mexicanos</i>	científico periodístico

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
16	1930	HM R368	<i>Revista médica de la Laguna. Publicación mensual</i>	científico periodístico
17	1932	HM R370	<i>Revista médica de Toluca. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Conexos del Estado de México</i>	científico periodístico
18	1933	HM L5	<i>Labor médica. Revista mensual de medicina social y científica. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Conexos de Tampico, Tamps.</i>	científico periodístico
19	1933	HM M86	<i>Medicina. Revista mensual de ciencias médicas. Publicada por la Sociedad de Estudiantes de Medicina. Universidad de Guadalajara</i>	científico periodístico asociativo
20	1933	HM B386	<i>Boletín oficial de las Jornadas Médicas organizadas por el Comité del Centenario de la Facultad de Medicina. Publicación quincenal</i>	científico periodístico asociativo artístico
21	1934	HM N109	<i>Novedades médicas. Boletín mensual de actualidades terapéuticas</i>	científico periodístico
22	1934	HM R419	<i>Revista mexicana de psiquiatría, neurología y medicina legal</i>	científico periodístico

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos	
23	1935	HM M344		<i>Monterrey médico. Publicación Mensual. Órgano de la Sociedad Médica del Hospital "Muguerza"</i>	científico periodístico asociativo artístico
24	1935	HM R428		<i>Revista mexicana de vene-reodermosifilografía</i>	científico asociativo
25	1935	HM R204		<i>Revista de gastroenterología de México. Publicación bimestral. Órgano oficial de la Asociación Mexicana de Gastroenterología</i>	científico periodístico
26	1935	HM R18		<i>Radiografía y fotografía clínicas. Publicación médica Kodak</i>	científico periodístico
27	1935	HM M230		<i>México farmacéutico. Periódico quincenal. Órgano defensor de la farmacia mexicana</i>	científico periodístico artístico
28	1935	HM S234		<i>Sugestiones</i>	científico
29	1936	HM C1		<i>C.A.M.E.P. (La prensa médica mexicana). Órgano del Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres. Para la divulgación de los conocimientos médicos. Publicación quincenal</i>	científico periodístico
30	1936	HM R333	<i>Revista Higia</i>	<i>Revista Higia. Publicación mensual de los Laboratorios Higia S. A.</i>	científico periodístico

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
31	1936	HM R378		<i>Revista médica jalapeña. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Conexos de Jalapa, miembro de la Confederación de Sindicatos Médicos de la República</i>	científico periodístico artístico
32	1936	HM R413		<i>Revista mexicana de medicina veterinaria. Órgano de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria</i>	científico periodístico
33	1936	HM R334		<i>Revista homeopática. Órgano oficial de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y de la Sociedad de alumnos de la misma</i>	científico periodístico asociativo
34	1937	HM I157		<i>Informador médico Stein: revista mensual</i>	científico periodístico
35	1937	HFRSM M163		<i>Voluntad. Alimentación racional. Hidroterapia. Baños de sol</i>	científico periodístico
36	1938	HM R376		<i>Revista médica militar</i>	científico periodístico
37	1939	HM E174		<i>Esculapio</i>	científico periodístico artístico
38	1939	HM G36		<i>Gaceta médica. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Similares de Tabasco</i>	científico periodístico artístico

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
39	1939 HM H139		<i>Humanidad: revista científica literaria. Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Publicación mensual</i>	científico periodístico artístico
40	1939 HM L29		<i>Lecturas amenas para los doctores. Revista mensual de divulgación científica</i>	científico periodístico artístico
41	1939 HM R262		<i>Revista de medicina y cirugía. Órgano del Sindicato Neoleonés de Médicos Cirujanos</i>	científico asociativo
42	1939 HM R216		<i>Revista del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales</i>	científico periodístico
43	1939 HM Z12		<i>Zeta. Revista mensual reservada al H. Cuerpo Médico Mexicano</i>	científico periodístico artístico
44	1941 HM G35		<i>Gaceta médica. Órgano del Sindicato de Médicos y Profesionistas Conexos de Oaxaca "Dr. Aurelio Valdivieso". Miembro de la Confederación de Sindicatos de Médicos y Profesantes Similares de la República</i>	científico periodístico asociativo
45	1941 HM H102		<i>La homeopatía de México. Publicación mensual</i>	científico periodístico
46	1941 HM P237		<i>Prensa médica. Revista mensual. Órgano de la Asociación Médica de Hermosillo</i>	científico periodístico artístico

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
47	1941	HM S20		<i>Saltillo médico. Publicación mensual. Órgano del Sindicato de Médicos Cirujanos y Cirujanos Dentistas de Saltillo</i>	científico periodístico
48	1942	HM H125		<i>Hospital General de Puebla. Revista médica. Publicación bimestral de la Sociedad Médica "Dr. Francisco Marín" del Hospital General de Puebla, Pue.</i>	científico periodístico
49	1942	HM C528		<i>Cooperación. Boletín de la Sociedad de Exalumnos de la Escuela Libre de Homeopatía de México</i>	científico periodístico artístico
50	1942	HM U1		<i>U.M.L. Revista de medicina y cirugía. Órgano de la Unión Médica Leonesa</i>	científico periodístico
51	1942	HM M84		<i>Médicas. Revista inter-americana de selecciones de medicina, cirugía y especialidades. Editado de acuerdo con Medicas Corporation New York City</i>	científico periodístico
52	1942	HM N60		<i>Noticias clínicas de los Laboratorios J. C. Thomé</i>	científico periodístico asociativo

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
53	1942 HM R261		<i>Revista de medicina y ciencias afines. Publicación mensual escrita por maestros de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México</i>	científico periodístico artístico
54	1942 HM E341		<i>Excerta médica de la S.C.O.P. [Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas] Órgano de la Sociedad de Médicos de la S.C.O.P.</i>	científico
55	1943 HM M371		<i>Multa paucis medica. Revista mexicana de medicina, cirugía y especialidades</i>	científico
56	1943 HM R389		<i>Revista mexicana de ciencias médicas y biológicas. Publicación mensual al servicio del H. Cuerpo Médico Mexicano</i>	científico periodístico artístico
57	1943 HM H118		<i>Horizontes médicos</i>	científico artístico
58	1943 HM R367		<i>Revista médica de la Cruz Roja Mexicana {órgano de la Sociedad Médica del Hospital Central de Instrucción de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja}</i>	científico artístico
59	1944 HM I147		<i>Informaciones médicas An-fira. Revista mensual</i>	científico periodístico artístico

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
60	1944	HM P306	<i>Boletín médico del Hospital Infantil</i>	científico periodístico
61	1944	HM A325	<i>Anales de medicina del Ateneo Ramón y Cajal</i>	científico periodístico artístico
62	1945	HM P306	<i>Provincia médica. Órgano mensual independiente, de publicidad y propaganda médica</i>	científico periodístico artístico
63	1945	HM S5	S. M. O. <i>Sociedad Médica Orizabeña. Órgano de la Asociación Médica de Orizaba. Miembro de la Federación Médica Veracruzana. Publicación mensual</i>	científico periodístico asociativo
64	1946	HM T147	<i>Torreón médico. Órgano oficial de la Asociación médica de la Laguna</i>	científico asociativo
65	1946	HM R372	<i>Revista médica del Ateneo Ramón y Cajal</i>	científico periodístico asociativo
66	1947	HM P80	<i>Revista médica Pasteur. Órgano oficial de la Asociación Médica Franco-Mexicana</i>	científico periodístico asociativo
67	1947	HM R447	<i>Revista panamericana de medicina y cirugía del tórax. Publicación trimestral dedicada al estudio de la neumología, tuberculosis, cirugía del tórax y todas las ramas conexas</i>	científico periodístico asociativo

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
68	1947	HM F19	<i>Farmacoterapia. Revista mensual de información técnica económica y social, al servicio de la industria químico-farmacéutica y de la ciencia médica</i>	científico periodístico artístico
69	1947	HM M91	<i>Medicina homeopática mexicana. Órgano Oficial de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática</i>	científico periodístico asociativo artístico
70	1947	HM B342	<i>Boletín de los Servicios de Higiene Rural y Medicina Social en la Comarca Lagunera. Órgano del Cuerpo Médico de los Servicios</i>	científico
71	1947	HM B327	<i>Boletín de la Sociedad Mutualista Médico-Farmacéutica de Guadalajara</i>	científico periodístico asociativo
72	1948	HM S24	<i>Salubridad e higiene. Boletín de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia en el Estado de Veracruz</i>	científico
73	1948	HM B359	<i>Sanidad militar. Publicación mensual. Órgano oficial de la Dirección del Servicio. Dirección de Sanidad Militar. Sección Quinta</i>	científico asociativo artístico

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
74	1948	HM M104		<i>Médicos de México. Publicación mensual. Órgano del Colegio Nacional de Médicos Cirujanos "Eduardo Liceaga"</i>	científico asociativo
75	1948	HM R215		<i>Revista de investigación clínica. Órgano del Hospital de Enfermedades de la Nutrición</i>	científico periodístico
76	1948	HM R366		<i>Revista médica de actualidades pediátricas. Órgano de los Laboratorios Medicina Infantil S. A.</i>	científico asociativo
77	1948	HM A69		<i>Acta médica hidalguense. Revista bimestral. Portavoz del Sindicato Médico Hidalguense</i>	científico periodístico asociativo
78	1949	HM C359		<i>Cirugía y medicina. Órgano oficial del Hospital de la Cruz Roja Mexicana y de la Sociedad Médica de la Cruz Roja Mexicana</i>	científico periodístico asociativo
79	1949	HM B378	<i>Boletín del Centro Médico de Chihuahua</i>	<i>Boletín del Centro Médico de Chihuahua</i>	científico asociativo
80	1950	HM S172		<i>Sinopsis. Revista médica bimestral</i>	científico periodístico artístico

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
81	1950	HM P338	<i>Puericultura. Revista mexicana de protección integral a la infancia. Órgano oficial de la Asociación Mexicana de Puericultura</i>	<i>Puericultura. Revista mexicana para el estudio de los problemas de protección integral a la infancia</i>	científico periodístico asociativo artístico
82	1950	HM M90	<i>Medicina del Norte. Órgano de la Federación de Sindicatos Médicos del Norte de la República</i>		científico periodístico asociativo artístico
83	1950	HM P49	<i>Panorama médico de México</i>	<i>Panorama médico de México. Órgano del Colegio Nacional de Médicos Cirujanos "Eduardo Liceaga"</i>	científico periodístico asociativo artístico
84	1950	HM M97	<i>Medicina y cirugía zootécnicas. Revista mensual. México. D. F.</i>	<i>Medicina y cirugía zootécnicas. Órgano de la Sociedad Mexicana de Medicina y Cirugía Zootécnicas</i>	científico periodístico asociativo
85	1950	HM R419	<i>Revista mexicana de psiquiatría, neurología y neurocirugía</i>	<i>Revista mexicana de psiquiatría, neurología y neurocirugía. Publicación bimestral</i>	científico periodístico
86	1950	HM M92	<i>Medicina infantil 1950. Abstractos pediátricos</i>		científico
87	1951	HM H58	<i>Higiene Natural. Revista mensual "pro salud"</i>	<i>Higiene Natural. Revista mensual. Órgano de la Sociedad Mexicana de Higiene Natural</i>	científico artístico
88	1951	HM R291	<i>Revista del Hospital Universitario "Dr. José Eleuterio González"</i>	<i>Revista del Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González</i>	científico periodístico asociativo

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
89	1951	HM M100	<i>El Médico</i>		científico periodístico
90	1952	HM R240	<i>Revista de la Sociedad Médica de Tapachula. Publicación bimestral</i>	<i>Revista de la Sociedad Médica de Tapachula</i>	científico asociativo
91	1952	HM H57	<i>Higiene. Órgano de la Sociedad Mexicana de Higiene</i>	<i>Higiene. Órgano de la Sociedad Mexicana de Higiene</i>	científico periodístico asociativo
92	1953	HM R223	<i>Revista de la Asociación Mexicana de Enfermeras</i>	<i>Revista de la Asociación Mexicana de Enfermeras. Órgano oficial de la Asociación Mexicana de Enfermeras. Publicación mensual</i>	científico periodístico asociativo
93	1953	HM F37	<i>El Fénix. Revista farmacéutica</i>		científico periodístico artístico
94	1953	HM A475	<i>Revista médica del Hospital Colonia. Publicación oficial de la Asociación Médica de los Ferrocarriles Nacionales de México. Publicación bimestral</i>	<i>Revista médica del Hospital Colonia. Publicación oficial de la Asociación Médica de los Ferrocarriles Nacionales de México. Bimestral</i>	científico asociativo
95	1953	HM R423	<i>Revista Mexicana de Seguridad Social</i>		científico periodístico
96	1954	HM M88	<i>Medicina de Occidente. Publicada por la Sociedad Médica de Guadalajara. México</i>	<i>Medicina de Occidente {Órgano de las Actividades Médico-Científicas del Occidente de la República Mexicana}</i>	científico periodístico asociativo

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
97	1954	HM S83	<i>Semana médica de México</i>	<i>Semana médica de México. Selecciones médicas</i>	científico periodístico asociativo
98	1955	HM R364	<i>Revista médica. Órgano de difusión científica del Depto. Médico {Secretaría de Marina}</i>	<i>Revista médica {Secretaría de Marina. Departamento Médico}</i>	científico
99	1956	HPJL A303		<i>Galeno. Órgano mensual especializado al servicio de la medicina y del H. Cuerpo Médico</i>	científico periodístico asociativo artístico
100	1956	HM A469	<i>Archivos de medicina práctica. Publicados con especial licencia de Brüder Hollinek, Editores de PARACELUSUS, Archiv der Praktischen Medizin, de Viena, y por cesión de ARTA-BRO, España</i>		científico
101	1957	HM A66	<i>Acta científica potosina</i>	<i>Acta científica potosina</i>	científico periodístico asociativo
102	1957	HM N102	<i>Notinfán Umesa</i>	<i>Notinfán. Publicación Bi-mensual. Órgano de publicidad de los Laboratorios INFAN, S. A.</i>	científico periodístico asociativo
103	1957	HM M94	<i>Medicina para todos</i>		científico periodístico artístico
104	1958	HM N99	<i>Noticiero veterinario internacional</i>		científico periodístico

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
105	1958	HM M201	<i>México avícola</i>	<i>México avícola. Órgano del Instituto Mexicano de Informaciones Avícolas, A. C. y de la Unión de Asociaciones de Avicultores de la República Mexicana</i>	científico periodístico asociativo
106	1959	HM A241	<i>Alimentos y nutrición animal</i>	<i>Alimentos y nutrición animal. Publicación mensual al servicio de la avicultura, ganadería e industria de alimentos latinoamericana</i>	científico periodístico
107	1959	HM R236	<i>Revista de la Facultad de Medicina</i>	<i>Revista de la Facultad de Medicina. Publicación mensual. Órgano oficial</i>	científico
108	1960	HM A95	<i>Actualidad médica</i>	<i>Actualidad médica. Órgano de la Asociación Médica de Jalisco</i>	científico asociativo
109	1960	HM M102	<i>El médico familiar. Sociedad Médica Clínica 16. I.M.S.S.</i>		científico periodístico asociativo
110	1962	HM H122	<i>Hospital. Asociación Médica de Petróleos Mexicanos</i>	<i>Hospital. Órgano de la Asociación Médica de Petróleos Mexicanos en Poza Rica</i>	científico periodístico asociativo artístico
111	1962	HM I16	<i>ISSSTE. Órgano oficial de la Asociación Médica Nacional del ISSSTE. Revista médica</i>	<i>ISSSTE. Revista médica. Publicación bimestral</i>	científico
112	1962	HM M103	<i>México moderno. Revista profesional y cultural de medicina</i>		científico periodístico asociativo

Revistas médicas mexicanas del siglo XX en la Hemeroteca Nacional...

	Año	Clasificación HNM	Título en cubierta	Título en portada	Tipos de textos
113	1964	HM R29	<i>Rassegna</i>	<i>Rassegna. Información médica y cultural</i>	científico asociativo
114	1965	HM A68	<i>Acta médica. Órgano oficial de la Escuela Superior de Medicina Rural del Instituto Politécnico Nacional</i>	<i>Acta médica</i>	científico periodístico asociativo
115	1966	HM M244	<i>México médico. Asambleas</i>	<i>México médico. Asambleas. Publica trabajos de la XVI Asamblea Nacional de Cirujanos</i>	científico asociativo
116	1966	HM O47	<i>Optometría. Revista bimestral. Asociación de Ópticos y Optome- tristas de la República Mexicana, A. C.</i>	<i>Optometría. Revista bi- mestral</i>	científico periodístico asociativo
117	1967	HM I196	<i>Instantáneas médicas mexicanas y del mundo</i>		científico periodístico artístico
118	1967	HM N46	<i>Notas informativas</i>		científico
119	1969	HM A104	<i>Actualidades médicas</i>	<i>Actualidades médicas</i>	científico periodístico asociativo artístico
120	1969	HM H62	<i>Hipnosis. Medicina psicosomática</i>		científico periodístico asociativo artístico

## Texto y contexto

Hay algunos hechos que ayudan a explicar, en parte, que los modelos de publicación de las revistas médicas, como las aquí estudiadas, no se limitaran a los contenidos de tipo científico. Por ejemplo, que se elaboraron en un periodo de producción de conocimiento en México caracterizado por una ciencia proto-académica (1912-1950);<sup>26</sup> asimismo, que las universidades y centros de investigación no son los que prevalecieron como entidades editoras, sino que hubo numerosas iniciativas de particulares que requerían de una diversificación de contenidos para atraer a los lectores y así darle sostenibilidad a las revistas como negocio. Tampoco las academias y sociedades médicas tuvieron la misma relevancia como entidades editoras en las revistas del periodo aquí estudiado, en relación con las del siglo XIX.<sup>27</sup>

De igual forma es necesario señalar que se trata de revistas producidas con la tecnología de imprenta, por los modelos de circulación y difusión que representa este formato, si se quiere, más limitados en cuanto a su alcance en relación con las digitales, no solo por la internet, sino por el modelo de acceso abierto. Finalmente debe tenerse en cuenta que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México surge apenas en 1970, por lo cual, previo a esta fecha, se carecía de criterios de calidad para las revistas científicas mexicanas, como política pública, entre ellos, su propósito exclusivamente científico.

Aunque desde finales del siglo XIX surgen instancias de gobierno dedicadas a la investigación científica, no por ello las revistas médicas

<sup>26</sup> Esta periodización se mostraba en un gráfico en la página web del Atlas Histórico de la Ciencia Mexicana del CINVESTAV (ahora inhabilitada para su acceso), <http://ahcm.bfm.cinvestav.mx/dashboard/#>, consultada en 03 de junio de 2017. En caso de interés en profundizar consúltese a los responsables del proyecto de Atlas de la Ciencia, o bien, a la autora de este capítulo.

<sup>27</sup> Sobre los tipos de editores de estas revistas médicas ahondaré en la obra que será producto de la investigación que he realizado sobre este tema en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

de inicios del siglo XX, ni incluso de la primera mitad, se dedican exclusivamente a difundir conocimiento original y especializado. La diversidad y combinación de tipos de textos es en realidad lo que prevalece. Hay una gran cantidad de textos en estas revistas en los que se plasman experiencias médicas en el marco del ámbito profesional, y evidentemente persiste la práctica del siglo anterior de publicar artículos de otras revistas médicas nacionales e internacionales, muchos de ellos traducciones. Otro punto importante es la carencia de uniformidad de criterios en los textos, tanto en relación con los modos de citación y referencias bibliográficas, como tipográficos y de estructuración del texto (título, resumen, introducción, método, resultados, etc.), lo que lleva a deducir que las normas para autores no eran todavía una práctica comúnmente implementada.

Otro punto importante es la existencia de un tipo de revista médica que carece –por lo menos en el primer tomo analizado– de artículo científico especializado, aunque sí puede contener artículo original, artículo traducido, artículo “leído o presentado en”, artículo tomado de fuente hemerográfica, artículo tomado de fuente bibliográfica o artículo tomado de tesis. Si bien las 120 revistas médicas tienen algún tipo de texto clasificado como científico, porque de hecho ese es el criterio para haber sido incluidas en este listado, las 10 siguientes no incluyen artículo científico con lenguaje especializado:

---

1925	<i>Revista de veterinaria y ganadería</i>
1930	<i>Revista médica de La Laguna. Publicación mensual</i>
1935	<i>México farmacéutico. Periódico quincenal. Órgano defensor de la farmacia mexicana</i>
1937	<i>Informador médico Stein. Revista mensual</i>
1937	<i>Voluntad. Alimentación racional. Hidroterapia. Baños de sol</i>
1939	<i>Lecturas amenas para los doctores. Revista mensual de divulgación científica</i>
1950	<i>Medicina infantil 1950. Abstractos pediátricos</i>
1956	<i>Archivos de medicina práctica</i>
1962	<i>México moderno. Revista profesional y cultural de medicina</i>
1966	<i>México médico. Asambleas</i>

---

El mismo título, de algunas de estas últimas, sugiere propósitos distintos a la difusión de investigaciones originales, y tienen una orientación informativa, bibliográfica, profesional, sindical e incluso de divulgación (con lenguaje no especializado).

Se encuentran igualmente en varias de estas revistas médicas, artículos y notas que se distancian de un lenguaje especializado y que, aunque no son exactamente iguales, se acercan a lo que hoy se reconoce como textos de divulgación científica y de periodismo científico (dirigidos a públicos más amplios). Se detecta también una tendencia editorial por incluir notas periodísticas relacionadas con las sociabilidades médicas, como asistencia a congresos nacionales e internacionales, así como visitas de personalidades científicas al país. El interés de informar se extiende incluso a sucesos de tipo social y político en los que los médicos se involucran. De este modo se propone agrupar un conjunto de textos como parte de los periodísticos, cuya denominación es más imprecisa o abierta de los cuatro tipos, por la dificultad que representaban, dada su variedad en extensión, estructura y estilo, pero cuyo propósito en común es informar.

Los textos con tema asociativo-profesionales-académicos no son exclusivos de las revistas médicas publicadas por academias o sociedades. Tipos de textos como actas o informes de actividades se publican efectivamente en los órganos que representan a estas asociaciones, pero aparecen cada vez más convocatorias a eventos académicos y profesionales en revistas de otro tipo de editor. También se consideraron como textos de este tema planes de estudio y proyectos de investigación. Lamentablemente no se tomó en consideración para esta clasificación de textos los relacionados con el tipo de asociación de trabajadores en sindicatos. Es posible que algunos textos en los que se habla de las profesiones y sus derechos y obligaciones, considerados aquí como “profesionales”, pertenezcan, a su vez, a un tipo de clasificación no incluida aquí correspondiente a un tipo de texto “asociativo-laboral”, pero de entrada se aclara que no se pensó en ese sentido al elaborar la clasificación, y que en todo caso tendría que añadirse posteriormente lo “laboral” o “sindical” dentro de lo “asociativo”.

En cuanto a los textos de tema artístico se hallan en estas revistas médicas textos literarios, tanto en verso como en prosa. Algunos son textos originales de autoría de médicos, pero se incluyen también fragmentos de clásicos de la literatura. Aunque ya no corresponden a textos, me pareció importante consignar la presencia de la caricatura y la historieta. Sería interesante el análisis crítico de estos textos desde los estudios literarios, y lo que suele hacerse es ubicar los de un autor en específico para analizarlos en el contexto de su producción escrita total; sin embargo, creo que no debe dejar de verse la posibilidad de estudiar estos textos en el contexto de la propia revista médica, en relación con los otros textos literarios presentes en la misma y los de los demás temas. En cuanto a la parte gráfica se abre igualmente un campo para su estudio, pues no solo se encuentran médicos caricaturizados, sino otras expresiones de humorismo y hasta pequeñas historietas.

## Conclusiones

Los temas y tipos de textos en las revistas médicas, la aparición de unos, la reconfiguración estructural de otros o su desaparición (“disociación”), son de las manifestaciones más evidentes en la evolución de las prácticas científicas, profesionales, y editoriales; también en las políticas científicas del gobierno que guían la actividad editorial de las revistas, desde el momento en que comenzaron a hacerlo, y de todos los aspectos de la producción editorial como la profesionalización de sus agentes y la tecnología. Independientemente del tema y tipo de texto con el que colaboraran los médicos en estas revistas médicas del siglo XX, o colaboradores con otros perfiles profesionales, sus aportaciones representaban una vía de publicidad de sus ideas y de posicionamiento entre los integrantes de las comunidades de profesionales e investigadores. Además, ellos heredaron, reprodujeron y adaptaron prácticas editoriales, hasta que poco a poco fueron dejando las responsabilidades ajenas a las científicas a los profesionales de la edición de revistas.

Los esfuerzos de clasificación de los tipos de textos, en esta investigación, estuvieron en función de que su resultado pudiera coadyuvar a la definición de una política y perfil editoriales de las revistas médicas, para una historia de la edición. Es posible que, en futuras investigaciones, a partir de la propuesta de análisis de géneros discursivos de Cassany, desde la historia de la medicina, u otras perspectivas, en las que se analicen estos mismos textos, surjan discrepancias, se cancelen algunas categorías aquí propuestas, o se sumen otras.

Desde la historia de la medicina y de las ciencias se abre la posibilidad de analizar los textos científicos de estas revistas y sus autores, pero, además, si es posible, su relación y convivencia con los textos no científicos. Esto demanda quizá un trabajo de investigación interdisciplinario que estamos en posibilidades de realizar. La diversidad de tipos de textos de estas revistas médicas mexicanas del siglo XX podría conducir,

también, a una propuesta de una tipología de revistas de medicina que tengan como base sus contenidos. Desde la historia de la edición espero, en otro espacio, contribuir con una basada en sus tipos de editores.

## Fuentes consultadas

*Atlas Histórico de la Ciencia Mexicana del CINVESTAV* (ahora inhabilitada para su acceso), <http://ahcm.bfm.cinvestav.mx/dashboard/#>, consultada en 03 de junio de 2017.

Bajtín, Mijaíl M., *Estética de la creación verbal*, México, D. F., Siglo XXI Editores, 1982.

Bynum, W. F. y Janice Wilson, “Periodical Knowledge: Medical Journal’s and Their Editors in Nineteenth-Century Britain”, en *Medical Journal’s and Medical Knowledge*, W. F. Bynum, Stephen Lock y Roy Porter (eds.), New York, Routledge, 2019.

Cassany D., *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. Paidós, 2006, p. 21.

Catálogo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://nautilo.iib.unam.mx/>.

Conforti, Maria, “Part I: Publication: stratégies éditoriales / Publication: editorial strategies”, *Archives Internationales d’Histoire des Sciences*, 63 (170-171).

Dawson, Gowan y Jonathan R. Topham, “Scientific, Medical, and Technical Periodicals in Nineteenth-Century Britain: New Formats and New Readers”, en *Science periodicals in nineteenth-century Britain. Constructing scientific communities*, Dawson Gowan, Bernard Lightman, Sally Shuttleworth, and Jonathan R. Topham (eds):, Chicago, The University of Chicago Press, 2020.

Fernández del Castillo, Francisco, “Historia de las Revistas médicas de México”, *Gaceta Médica de México*, t. LXXXIII, núm. 3 (mayo-junio 1953), pp. 229-244. José Alcántara Herrera, “Contribución a

- la Historia del Periodismo Médico en México”, *Medicina*, vol. 34 (1954), núm. 691, pp. 1-23; núm. 692, pp. 3-46
- Fernández Sanz, Juan José, “Metodología archivos y fuentes bibliográficas para el estudio de la prensa médica”, *Documentación de las ciencias de la información*, núm. 18 (1995).
- Howsam, Leslie, *Old Books & New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*, University of Toronto Press, 2006.
- Rodríguez, Martha Eugenia, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. Ciudad de México, UNAM, Facultad de Medicina, 2017.
- Tesnière, Valérie, *Au bureau de la revue. Une histoire de la publication scientifique (XIXe-XXe siècle)*, Paris, EHESS, 2021.
- Valdez Garza, Dalia, “Una historia del libro y de la edición para el estudio de revistas científicas”, en Dalia Valdez, Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez (coord.), *Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo XX*, Ciudad de México, UNAM, IIB, UNAM, 2023, pp. 113-139.
- Valdez Garza, Dalia, *Boletín de Ciencias Médicas (1910-1916)*, Colección Textos y Joyas de la Cultura Escrita en México, Ciudad de México, UNAM, IIB (en prensa).
- Valdez Garza, Dalia, *La Gazeta de literatura de México (1788-1795) como periódico libro. Estudio bibliográfico*, Ciudad de México, UNAM, IIB, ITESM, HCH, 2020, acceso a la versión digital en la página del IIB, UNAM, <https://www.iib.unam.mx/index.php/instituto-de-investigaciones-bibliograficas/publicaciones/libros-electronicos/893-la-gazeta-de-literatura-de-mexico-1788-1795-como-periodico-libro-estudio-bibliografico>;
- Valdez Garza, Dalia, *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*, México, D.F., Bonilla Artigas Editores, ITESM, 2014.

*Miradas a las revistas médicas mexicanas  
de los siglos XIX y XX*

Se terminó de imprimir el 30 noviembre de 2024 en  
Comercializadora de Impresos OM S.A. de C.V.  
Insurgentes Sur 700, Int. B, Col. Del Valle Centro.  
Benito Juárez, Ciudad de México.

Su impresión se realizó en papel Cultural de 90g  
y forros en cartulina Couché de 300g.

Se utilizaron fuentes de la familia RotisSerif.

Diagramación y formación de páginas, así como  
la corrección de textos la realizó  
Formas e Imágenes, S.A. de C.V.  
formaseimagenes@gmail.com

Su edición estuvo al cuidado de María Elena Ramírez de Lara  
y Martha Eugenia Rodríguez Pérez

Tiraje: 250 ejemplares



Facultad de Medicina

